

NUMERO 79
Diciembre 1996



CUARTEL GENERAL DE LA ARMADA
JEFATURA DE PERSONAL

B LETIN INFORMATIVO PARA PERSONAL





PORTADA:
Unidades de la flota



EDITA

Ministerio de Defensa
Secretaría General Técnica

REDACCION

C/ Montalbán, 2
28071 MADRID
(España)

NIPO:

076-96-002-6

Depósito legal:
M 6648-1970

**DISEÑO GRAFICO,
PREIMPRESION
E IMPRESION**

Industrias Gráficas
CARO, S. L.
C/ Gamonal, 2
Teléf. 777 09 12
28031 MADRID

IMPORTANTE:

En atención al número limitado de ejemplares del BIP, y en beneficio de todos, rogamos se facilite su difusión entre nuestros lectores, poniéndolo a su alcance en cámaras, camaretas, sollados, bibliotecas, etc.

SUMARIO

1 FELICITACION NAVIDEÑA DEL AJEMA

3 EL ARMA SUBMARINA



18 BODAS DE PLATA PARA LA BRIGADA DEL 71

20 LAS HIJAS DE LA CARIDAD ABANDONAN LA ESCUELA NAVAL MILITAR

21 RECUERDOS DE LA ESCUELA NAVAL MILITAR DE SAN CARLOS

28 CONFEDERACION INTERNACIONAL DE LAS ORGANIZACIONES DE OFICIALES DE LA RESERVA

29 EN EL ANIVERSARIO DE UNA MUERTE



30 35 SALON NAUTICO INTERNACIONAL DE BARCELONA

34 ESCUELA DE ARMAS SUBMARINAS DE LA ARMADA



44 JURA DE BANDERA EN CARTAGENA

46 GRUPO ALFA DE LA FLOTA

64 EL ALMIRANTE JEFE DEL ESTADO MAYOR DE LA ARMADA VISITA A LA INFANTERIA DE MARINA DESTACADA EN BOSNIA



FELICITACION NAVIDEÑA DEL AJEMA

*Palabras del Almirante
Jefe del Estado Mayor
de la Armada Juan
José Romero
Caramelo, en
contestación a la
felicitación navideña
del Almirante Eduardo
Liberal Lucini, como
Almirante más antiguo
en activo.*



Almirante:

MUCHAS gracias por la felicitación que acabas de hacerme en nombre de la Armada.

Como cada año, en este acto tradicional, me corresponde recordar que éstas de Navidad son fechas en las que las familias se sienten especialmente unidas y en las que se recuerda con particular cariño a los que por cualquier motivo no pueden reunirse con el resto.

Como cabeza de esta gran familia que es la Armada, vaya mi primer recuerdo para aquellos que se encuentran lejos de sus hogares por razones de servicio, como las dotaciones de "Juan Sebastián de Elcano" y el "Hespérides", o los Monitores y Observadores en la antigua Yugoslavia y Guatemala, o aquellos otros que todavía no han podido trasladar su familia a la localidad de su destino. Vaya también este recuerdo y felicitación a

los que por estar efectuando el Servicio Militar pasarán parte de estas Fiestas lejos de sus seres queridos.

No puedo dejar de recordar también a aquellos otros que tras una vida de entrega a la Armada nos han dejado para siempre. Su recuerdo los mantiene cerca de nosotros. Para sus familias vaya nuestra solidaridad y cariño, y la convicción de que nuestra Santa Patrona la Virgen del Carmen los ha conducido ya a puerto seguro.

Cuando dentro de unos días se termine 1996, la Armada habrá cubierto otras trescientas sesenta y seis singladuras en las que se ha derrochado esfuerzo y se han culminado ilusiones. De entre todas ellas habría que resaltar la impecable actuación de nuestros buques en el Adriático y de las fuerzas de Infantería de Marina en la zona que se les asignó de la antigua Yugoslavia; y la que se podría llamar reapertura de la modernización de la Flota con la próxima firma de la Orden de

Proceder de las cuatro F-100, que darán a España un mayor peso en la Política de Seguridad europea.

Pero lo que quiero destacar especialmente —a pesar de que lo sabéis de sobra— es que este movimiento avante de la Armada se debe, sin lugar a dudas, al esfuerzo, permanente dedicación e incluso sacrificio de los hombres y mujeres que dotan los buques y unidades de la Fuerza o de aquellos que ocupan día tras día una silla en despachos y oficinas para apoyar a la Fuerza. Sus logros son nuestros logros; son los logros de la Armada.

Por ello me llena de satisfacción y orgullo poder dirigir desde aquí una felicitación a todos los que forman parte de la Armada.

El año termina y hay que ir haciendo nuevos planes que necesariamente tienen que estar cargados de ilusión y fe en la Armada; ilusión y fe que vienen acompañadas, además, de unas perspectivas favorables en cuanto a las previsiones económicas a partir de 1998.

Acometamos el año que empieza con nuevo ímpetu. Podéis estar seguros de que la Armada seguirá avante con fuerza a pesar de las dificultades si, como este año, seguimos entregando día a día lo mejor de cada uno.

Nuestro esfuerzo es siempre útil, aunque frecuentemente permanezca en el anonimato y a veces no acertemos a ver los resultados. Merece la pena luchar.

A vosotros que me ayudáis a mantener la Armada con arrancada avante, y a vuestras familias que os dan su apoyo, os reitero mi felicitación y mis mejores deseos para el próximo año.

A todos, ¡Feliz Navidad! y que Dios os bendiga. ☩



EL ARMA SUBMARINA



Impresiones del Comandante de la Flotilla de Submarinos CN. AURELIO FERNANDEZ DIZ

Al tomar el Mando de la Flotilla, Escuela y Base de Submarinos después de doce años de ausencia, lo que más me llama la atención es la alta moral y el espíritu que demuestran las dotaciones, gracias sin duda, a las peculiaridades del Arma y al apoyo y estímulo de mis 36 antecesores.

En esta mi primera colaboración con la estupenda Revista de Personal, quiero limitarme a dar mis impresiones sobre estas magníficas dotaciones que son el alma del Arma Submarina. La mejor presentación es el conjunto de sus propias declaraciones en las que se detecta la generosidad sin límites de nuestra juventud que nos llena de optimismo. La gente sencilla es buena y es el fundamento de nuestro futuro y el fundamento de nuestra esperanza.

Recuerdo ahora que nuestro Almirante don Eliseo Alvarez Arenas, hoy insigne académico, nos ayudó en su día con su razonar a comprender y distinguir dos importantes conceptos («ser» y «estar» en la mar) que, aplicados al mundo submarinista pueden transformarse o adquirir una dimensión especial. Cuando nuestros submarinos navegan en cota profunda y oyen el lenguaje musical de los delfines que

los acompañan o cuando con sus propios «instrumentos» participan del inmenso concierto que permanentemente interpreta la fauna marina, cuando cerca ya de la superficie perciben, entre borrosos verdes azules, el nítido blanco de un castillo de sal que es como desde el periscopio se ve Mojácar, cuando con este mismo ojo de pez mágico el submarino observa la acogedora proximidad de una playa que le invita a acercarse y a descansar en ella, cuando nuestras dotaciones como puede comprobarse en sus propios testimonios, sienten en inmersión algo inexplicable, creo que sin temor a caer en el tópico y perdonados de antemano de cualquier exceso por nuestro entusiasmo, podemos convenir que nuestros submarinos y sus dotaciones cuando navegan, no «son» ni «están» en la mar, sino que son la mar misma.



Preguntas contestadas por el CF. REGO (JEFE ESTUDIOS ESUBMAR)

—¿Qué carga de trabajo tiene actualmente la Escuela de Submarinos?

—Casi en el límite de sus posibilidades, en estos momentos la ESUBMAR está impartiendo el Curso de Especialidad para Oficiales (5 de la Escala Superior, 4 de la Escala Media del Cuerpo General de las promociones 1 y 2 y 3 de la Escala Media del Cuerpo de Especialistas (Propulsión).

Es la primera vez que se convoca a la EM-CG y se hace pensando en que por su trayectoria profesional pueden dar un excelente rendimiento en submarinos, ya que tendrán una mayor continuidad, y por tanto, podrán adquirir una gran experiencia que después de su servicio a bordo podrán desarrollar y aplicar en el adiestramiento de las dotaciones en simuladores y como profesores en la Escuela.

Además, la Escuela está impartiendo un curso de Aptitud para Cabos Primeros, otro de Aptitud Elemental para Marinería Profesional y por último uno de Aptitud Elemental para Marinería de Reclutamiento Obligatorio; sin olvidar la realización de seis cursos monográficos,

entre los que se incluye uno de osmosis inversa para los buques de la 21.^a Escuadrilla de Escoltas.

—¿Con cuántos alumnos cuentan en estos momentos?

—Sin contar los que pasan por simuladores; actualmente tenemos 112 alumnos de enseñanza teórica.

—¿Y en simuladores?

—El número de alumnos es variable y muy abundante ya que como sabe aparte de pasar por ellos los alumnos, se adiestran a las dotaciones de los submarinos lo cual supone una mayor carga de trabajo para los profesores pues como ha visto son necesarios, diariamente, 2 profesores por simulador y 4 en el táctico.

—¿Ha habido alguna variación en este último año?

—Sí. Se ha conseguido reparar y modernizar el Tanque de Escape, fundamental para la enseñanza y adiestramiento de las dotaciones en Escape Libre. Dicho tanque ya se encuentra totalmente operativo y por él han pasado todos los alumnos y la dotación del submarino «Siroco» (S-72) que acaba de pasar la CALOPCO (Calificación Operativa para el Combate).

—¿Interviene personal de la Escuela en las CALOPCOS de los submarinos?

—No tiene mas remedio que intervenir ya que el OVAS, Organismo

de Valoración y Apoyo de Submarinos, dispone tan sólo de 9 suboficiales y son los profesores de la Escuela, Oficiales y algún Suboficial, a los que se les pide ese esfuerzo adicional pero en este caso imprescindible para intervenir en el adiestramiento y salir a la mar para valoración de los ejercicios.

—¿Finalizó el programa del Simulador Táctico?

—Lo que es el simulador en sí, está prácticamente terminado con la integración del periscopio; pero se ha conseguido una ampliación modificando el pliego de prescripciones técnicas para conseguir un ordenador central más potente y la integración del sistema del contramedidas ACRUX que recientemente se ha instalado en nuestros submarinos. El simulador completo quedará finalizado en JUNIO del 97.

—¿Cuál es el ritmo de utilización de los simuladores?

—Se utilizan permanentemente de lunes a jueves, quedando los viernes para mantenimiento y en el caso del simulador táctico para la introducción de nuevos ejercicios.

En el año 1995 funcionaron los simuladores:

SIMPRA (Simulador de Propulsión)	300 horas.
SISMA (Simulador de plataforma S-60)	613 horas.
SIENDA (Simulador de plataforma S-70) ...	583 horas.
SATS (Simulador táctico)	1.208 horas.

Con este ritmo, pienso que en este año 1996 aumentaremos el número total de horas de funcionamiento.

Impresiones del Brigada (ER) JOSE FERNANDO NAVARRO LOPEZ, del Submarino «GALERNA» (S-71)

EN realidad es difícil..., realmente bastante difícil, plasmar las vivencias dentro de un submarino, más, si se llevan muchos años dentro de estas unidades, pues contar en unas pocas líneas toda una vida..., yo diría que no es difícil, es casi imposible; pues bien, a mí me ha tocado hacer este imposible..., como siempre invitado y animado por mi Comandante.

Para empezar diré que la característica principal de un submarino es la «discreción»... operar en cualquier escena siguiendo el movimiento de los demás sin ser visto, y por supuesto pienso que es una cualidad que se traspasa al propio «submarinista», pues el submarinista ama con discreción «EL ARMA SUBMARINA», de forma natural, pero con toda su alma; y no te das cuenta qué importante es ser submarinista, sólo cuando en una de esas reuniones de personas de diverso status social se suscitan las típicas y clásicas preguntas de... ¿A qué te dedicas?, ¿Qué haces?, ¿Cuál es tu profesión?... cuando contestas: ¡Soy submarinista! ¡Navego en un submarino!... te das cuenta cómo clavan sus ojos en ti, expresando admiración, asombro, curiosidad, y dejan de escuchar a qué se dedica cualquier otra persona, sea médico, ingeniero, empresario, etc..., entonces es cuando pienso que esto de ser submarinista realmente es grande, aun cuando el submarino físicamente no lo es tanto; pues cuando uno entra por primera vez en esta maravillosa y fantástica unidad lo hace por una escala vertical, introduciéndose por un tubo redondo y estrecho, bajas dicha escala vertical a pulso, y cuando efectúas un recorrido de proa a popa pasando por cámara de torpedos, cámara de mando, radio, alojamiento, cocina, sanitarios, PCP, propulsión, auxiliares, baterías, etc., es decir todas las cámaras del submarino, te percatas que no existe espacio alguno libre para poder meter nada, está todo ocupado por equipos, taquillas, medidores



eléctricos, manómetros, cuadros de muchos interruptores, válvulas de diferentes colores, palancas de diferentes formas y un sinfín de cosas que da miedo tocar... entonces te das cuenta que todo aquello lo mantiene, lo cuida, lo mimas y lo maneja alguien, y que manejar todo esto no es lo difícil, lo difícil es cómo hacerlo en ese reducido espacio, además hay que hacerlo bien, pues la seguridad en inmersión de un submarino es importantísima, las reacciones a tomar en algunos momentos deben y tienen que ser claras y rápidas, pues un solo segundo de duda puede dar lugar a la pérdida del buque y de su dotación; también los de nuevo embarque y las personas que desconocen este tipo de unidad se preguntan cómo navegará por debajo del agua y en la os-

curidad de las profundidades marinas, buscan a lo largo del submarino y preguntan con insistencia dónde están los grandes ventanales... y entonces hay que explicarles lo del caminar del ciego, que si la carta... que si el sondador... y que somos todo oídos, etc., yo creo que nunca llego a convencerles de que no existe realmente ninguna ventana.

Los submarinistas somos personas en general metódicas y organizadas, pues yo particularmente en casa tengo a veces problemas a la hora de encontrar el cuarto de aseo, teniendo dos y ser una familia de cuatro miembros, en cambio en el submarino, disponiendo igual de dos aseos o sanitarios y viviendo unos sesenta miembros, no existen problemas de tanta espera..., aunque recuerdo un día



esperando mi turno de entrar al sanitario, observo que se abre la puerta de uno de ellos y se asoma el repostero de nuevo embarque, me mira y se mete de nuevo en el sanitario, yo pensé «querrá repetir», pasado un tiempo sale de nuevo del sanitario y me manifiesta muy preocupado: «Mire, yo no encuentro por ningún sitio la cadena de la cisterna y eso que la busco». Me hizo bastante gracia, porque el muchacho se sentía bastante incómodo de no dejar la taza limpia. Le expliqué el manejo de achique de la taza y se tranquilizó. De la habitabilidad en el interior del submarino, es de imaginar que no es boyante, debido al reducido espacio, las cámaras y camareras de expansión y recreo son pequeñas y no hay cabida para todo el personal, parte de la cámara es de alojamiento y se utiliza para dormir, por lo que el personal que usa esas camas a la hora de repartir la comida o ver alguna película debe levantarse, porque sus camas se utilizan como asiento.

La ducha es estrechísima, pero es una gozada cuando le toca a uno bañarse, incluso cuando lo hacemos olemos bien, la ducha realmente es un estímulo que todos los miembros de la dotación, desde el comandante al marinero, espera con anhelo, incluso el comandante utiliza para premiar, por ejemplo, al timonel que lleva el buque perfectamente en la cota ordenada, en snorkel y con mala mar, le dice el comandante «¡esta noche ducha!», aunque yo recuerdo en una nevegación en tránsito hacia el Estrecho de Gibraltar, en el mar de Alborán, de un comandante que cogió los timones de buceo para sentirlos realmente en las manos y romper la clásica monotonía de la cámara de mando, y por supuesto la falta de práctica dio lugar a que lo hiciera fatal... pues cuando cedió los timones de buceo al timonel éste le comentó: «¡Comandante, no tiene ducha al llegar a puerto!».

¡Ah!, los que tienen ducha todos los días son los cocineros, es necesario, y además son los que más trabajan a bordo y se lo merecen. Pues la comida es otra herramienta que rompe con la monotonía y nos une para charlar y relacionarnos, siempre la clásica crítica destructiva de que si los callos han salido poco picantes, etc., pero al final de la comida todos reconocemos que es di-



ficilísimo el cocinar dos chavales en una cocina de un metro cuadrado para sesenta hombres.

En fin, llega la hora del descanso y al acostarse cierras tu cortina y disfrutas de esa intimidad a veces necesaria y das gracias a la Virgen del Carmen... pero cuidado al ponerse de lado, pues como seas un poco ancho de espaldas, los cua-

renta y cinco centímetros de altura entre las literas no te permiten dar la vuelta.

Como dije a mi comandante y pienso que no me equivoqué, es casi imposible escribir las vivencias en un submarino en tan pocas líneas y mucho más si no se es ágil con la pluma, como le sucede a este pobre escritor.

**Impresiones del
Sargento escribiente
DON. EDUARDO
SALVADOR VARGAS
ACOSTA, del
Submarino «NARVAL»
(S-64)**

EN Agosto de 1990 vine a realizar el Curso de Aptitud de Submarinos, siendo Cabo Primero, ilusionado pues conocía los Submarinos desde mi niñez ya que mi padre, también Suboficial Submarinista, estuvo destinado en el Arma Submarina durante veinte años casi ininterrumpidamente, lo que me atrajo

desde mi ingreso en la Armada hacia este tipo de buques, diferentes a la idea que todo el mundo tiene de un barco.

El primer submarino del que me acuerdo es el «Cosme García» (S-34), de los americanos, aquellos que los submarinistas más antiguos recuerdan con cariño, y luego, casualidades de la vida, con el «Narval» (S-64), último submarino en el que estuvo embarcado mi padre y que, casualidades de la vida, es mi destino actual. Lo más curioso de todo es que en tantos años la Base de Submarinos no ha cambiado casi nada, quizá las caras, los submarinos, no todos, pues la serie 60 ya tiene sus muchos años, pero no el ambiente que se respira.

Al empezar a dar mis primeros pasos en el Arma Submarina, muchos de los Suboficiales instructores de la Escuela de Submarinos eran y aún lo son compañeros de mi padre, lo que al principio me obligó a esforzarme en el aprendizaje por aquello de dejar «alto el pabellón de la familia», pero luego le fui cogiendo el «gustillo» a eso de aprender cosas que nada tenían que ver con mi especialidad como eran electricidad, planta hidráulica, aire de alta presión, que si válvulas, que si cuadros eléctricos... y el manejo de equipos como el grupo hidrofónico, timones, etc. Lo que más me sorprendía era la atención que ponían los instructores en lo que estabas haciendo en el simulador y los «cocotazos morales» que te daban cuando te distraías con aquello de «en tus manos va la vida de toda la dotación», con lo que intentan que cuando termines el período de aprendizaje no desentones demasiado con el nivel de tus compañeros, aunque te falta muchísima experiencia que poco vas cogiendo.

Esas son cosas que no se entienden hasta que te introduces en el mundo que hay dentro de esa panza de color negro, poniendo en práctica lo que has aprendido durante el curso. Aun recuerdo los nervios de mi primera inmersión en el «Siroco» (S72), mientras hacía las prácticas y esa sensación que se tiene cuando estás encerrado, sabiendo que el agua te rodea por todos sitios y que estás a una profundidad donde la luz no llega y tratas de imaginar lo que ocurre ahí fuera.

Pero lo que mejor aprendes es a convivir con la gente, procurando tener siempre el mejor humor posible (no siempre se consigue) y a apreciar





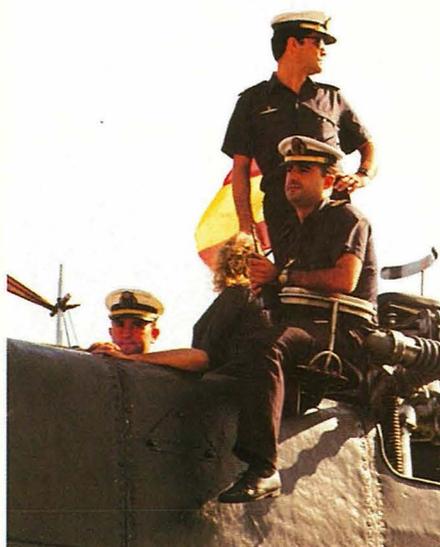
la camaradería a todos los niveles, intentando poner tu pequeño granito de arena para hacer más soportable la vida a bordo en medio de las estrecheces del buque, con sus «amplias literas» y «comodísimas cámaras», así como sus «lujosos cuartos de baño», todo esto se soporta mejor si la gente se hace una piña, y a veces se consigue, sobre todo cuando llevas dos semanas viendo las mismas caras y topándote en el pasillo con la misma gente. De eso me di cuenta en septiembre de 1992, cuando durante las maniobras SORBET-ROYAL pude salir a bordo de un submarino de rescate (LR-5 británico) y ver en medio de la más absoluta oscuridad al «Galerna» posado en el fondo, a 100 metros de profundidad y saber que está su dotación casi al completo a bordo y te preguntas lo que estará haciendo mengano en la proa o fulano en propulsión. Puedes imaginarte a esa especie de ballena navegando lentamente en medio de la oscuridad más absoluta, silencioso, puedes ver películas en la que ves submarinos navegando en profundidad, pero verlo «in situ» es una imagen que no se puede olvidar fácilmente.

En la actualidad, como Suboficial Escribiente, y al no tener misión específica a bordo, mis salidas a la mar se reducen a casi ninguna, ya que si encima de la falta, de espacio te llevas «lastre»..., así el submarino cuenta con personal en tierra que se hace cargo de las instalaciones del buque en la base y si ocurriese algo muy urgente, siempre hay alguien que lo pueda solucionar sin tener que recurrir a otros destinos.

Mis compañeros, al contrario que yo, tienen en sus hombros una grandísima responsabilidad pues la mayor parte de la dotación son Suboficiales, que por las especiales características de este tipo de buque tienen puestos de relevancia a bordo, como puede ser el Jefe de Central, pieza básica de la Seguridad en Inmersión, o el Jefe de Mando y el Supervisor de Escucha, los ojos y cerebro del submarino en la mar. Todo eso unido al buen hacer de la marinería profesional que ocupa puestos de operador, hace del submarino un buque eminentemente profesionalizado y con el requerimiento de un adiestramiento intensivo, porque aunque el buque esté en puerto por un tiempo considerable, las dotaciones pasan por los simuladores con muchísima frecuencia con el

objeto de mantener frescos sus conocimientos.

Pese a lo que se piensa de la Marinería de Reemplazo, que en otro tipo de unidades tienen misiones mucho menos específicas, en un submarino todos tienen una importancia vital, desde los electricistas y mecánicos que se pasan el día metidos en todos los recovecos del barco tomando mediciones y ayudando al personal profesional, pasando por los reposteros, que aunque parezca que no, ¿se puede imaginar a treinta personas agolpándose delante de la cocina, ocupando un pasillo que no tiene ni ochenta centímetros de ancho esperando que les llegue el turno para recoger su comida?, si no fuese por ellos, habría momentos en los que no se podría ni vivir a bordo ya que incluso en algunas cámaras hay que saber como se monta la mesa para poder comer, y si el repostero no está bien adiestrado puede ser el caos. Y cómo no, no vamos a olvidar a los cocineros, que por parejas se meten en un reducidísimo espacio para alegrarle el estómago a la dotación, sin tener experiencia, pero con tesón y paciencia van mejorándose día a día, venga a cocinar y a aguantar alguna que otra queja del personal de a bordo, siendo, eso sí, los responsables de esos «kilitos» de más que se cogen durante la navegación debido a la falta de ejercicio físico, porque aunque en los submarinos estadounidenses pueden hacer hasta footing, en uno español, es empresa imposible, a no ser que se vaya pisando a todo el personal, «poniéndolo de los nervios» y que se tenga un grado de locura bastante notable.



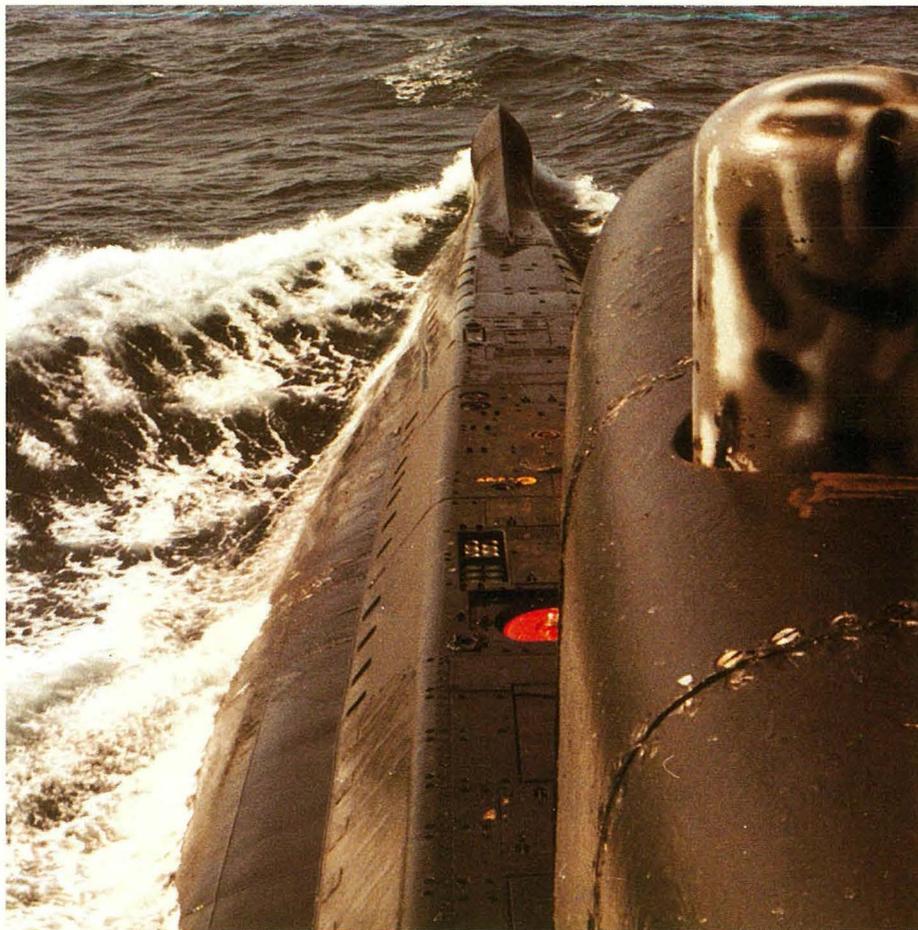
Impresiones del TN. SANTIAGO COLSA TRUEBA, del Submarino «TONINA» (S-62)

VIVIENDO en San Sebastián y Bilbao, donde la presencia de un barco de guerra era algo muy extraño, y siendo el primer marino de mi familia, puede comprenderse que cuando decidí prepararme para ingresar en la Armada y posteriormente hacer la Especialidad de Submarinos, me metía en un mundo totalmente desconocido y lo que más me asustaba era que la atracción que tenía por los submarinos era muy poco fundamentada, pues se limitaba a unas cuantas películas de «sábado por la tarde» y un par de salidas en submarinos estando en la Escuela Naval Militar. Me atraía la idea de un barco que va por debajo del agua, que tan eficaz se había mostrado en las últimas batallas navales, que se comporta como un «ciego» que para compensar su ceguera, desarrolla de una manera especial su «oído».

Era consciente que éste no es el mejor momento para los submarinos, que no hay un programa en desarrollo para la construcción de nuevos barcos para sustituir a la Serie 60, que los gastos de estancia en puerto reducen las visitas a puerto y por tanto la posibilidad de conocer sitios nuevos, algo que atrae a todo marino cuando ingresa en la Armada. Aún así decidí hacer la Especialidad de Submarinos y la verdad es que estoy orgulloso de ser submarinista.

No creo que seamos diferentes a los otros oficiales de la Armada. Todos tenemos el mismo objetivo, buscar el mejor servicio a España, cada uno desde su barco y esto nos hace sentirnos orgullosos de nuestros barcos. A mí me pasa lo mismo con el «Tonina».

Llevo dos años y cuatro meses en el «Tonina» y he pasado por los destinos de Electricidad, Derrota, Cuenta y Razón y ahora, por la falta de especialistas en Armas Submarinas, llevo cuatro meses de «novato» Jefe de Armas, y el próximo septiembre, iré a hacer otra especialidad, que



tendré que elegir entre Comunicaciones, Electrónica o Armas Submarinas.

Navegando en el «Tonina» te das cuenta que su dotación está continuamente pendiente de mejorar y aprender de los errores cometidos en las maniobras, donde los que menos tiempo llevamos en el submarino aprendemos de los miembros de la dotación más experimentados. Todos en sus puestos y a su nivel están dispuestos para lo que sea necesario. Es una dotación ejemplar.

Como Oficial de Guardia en inmersión te centras en las maniobras explotando al máximo la principal ventaja del submarino: Su discreción. Pero no tienes que olvidar la seguridad del barco, situación de superficie, batería, sondas, etc.

Los ejercicios donde más explotas las características propias del submarino son los CASEX con otros submarinos, donde toda la dotación al completo trabajan conjuntamente con un solo objetivo: hacer al submarino lo más silencioso posible para mejorar su capacidad de escucha. En estos ejercicios compruebas que sigues estando en una unidad eficaz donde los resultados pueden com-

pararse con los de los mejores submarinos del mundo.

Las guardias de superficie son una buena oportunidad para disfrutar de la mar. Sólo en la vela, auxiliado por unos prismáticos, a cinco metros de altura sobre la superficie, tu bienestar depende totalmente de las condiciones meteorológicas.

A la reducida habitabilidad, con el tiempo te acostumbras. En el quinto día sin ducharte no te sientes tan sucio como en el segundo. El pan de hace seis días tiene también su encanto. El camarote propio queda reducido al saco de dormir. En la cocina, con un poco más de un metro cuadrado, cocinan para 60 y ¡de qué manera! Los dos retretes, utilizados por toda la dotación al igual que el resto del submarino, se muestran en todo momento en un estado de limpieza más que aceptable. Al acabar una navegación el olor propio y característico del submarino convive con nuestros uniformes durante mucho tiempo, por mucho que los lavemos.

Lo que sí se puede afirmar es que la vida a bordo de un submarino es algo fascinante y digno de ser conocido.



Impresiones del Comandante del «MISTRAL» (S-73)

Preguntas al Alférez de Fragata de la Escuela Media del Cuerpo General, DON RAFAEL SAMANIEGO MARTIN DE FRANCISCO, (Alumno de la ESUBMAR)

–¿Cuáles fueron los motivos por los que eligió la Especialidad de Submarinos?

–En mi caso particular, los motivos para escoger la citada Especialidad fueron las características del Arma en sí, es decir, el modo de vida, las misiones, el contacto estrecho con la gente, el modo de operar en la mar, etc.

Además es una vía muy válida para los componentes de la Escala Media de acceder a destinos altamente operativos como son los de la Flota, destinos a los que no tenemos acceso por otros medios.

–¿Cómo ve el futuro del personal de la Escala Media del Cuerpo General dentro del Arma Submarina?

–El futuro está lleno de ilusión y optimismo. Me gustaría que los componentes del Cuerpo General de la Escala Media nos ganáramos el afecto y respeto del Arma entera por nuestra capacidad técnica y de trabajo.

Por otro lado nuestros altos tiempos de permanencia en el empleo creo que pueden ser muy beneficiosos para nuestros destinos.

–¿Cree que los conocimientos adquiridos en la E.N.M. son los adecuados para continuar con la formación que está recibiendo actualmente en la Escuela de Submarinos?

–Básicamente sí, aunque he echado de menos exposiciones más amplias y detalladas sobre materias como electricidad y servicios, conceptos que no admiten dudas a bordo de los Submarinos.

–Cuéntenos sus impresiones acerca del curso que actualmente está desarrollando.

–Es una Especialidad muy completa en la que los conceptos teóricos son complementados con horas de simulador y prácticas en la mar.

Tal densidad de conocimientos requieren muchas horas de estudio y dedicación, pero merece la pena.

La primera impresión de un Comandante de submarino cuando es nombrado, es como la de todo mando, alegría; la segunda es la inmensa duda, ¿sabré hacerlo al menos como lo hicieron todos aquéllos que me precedieron y cuyo recuerdo de actuaciones han marcado mi formación? Esta duda se despeja en el embarque con el Comandante saliente, él ha formado un gran equipo y yo puedo, y debo, aprovecharme de eso, tratando de imprimirle mi impronta, pero sin olvidar que son profesionales y saben hacer las cosas. En cuanto a mis labores específicas y que no puedo delegar, es como montar en bicicleta: no se olvidan nunca, así que es fácil integrarse en ese equipo tan especializado.

El día de la entrega de Mando ya eres del equipo y reconoces a todo el personal que está a tus ordenes, la dedicación especializada y el tiempo que exige el reglamento para acceder al mando de submarinos hace que conozcas a los viejos suboficiales de cuando eran cabos inexpertos, pero, no te engañes, ello es debido a que tú eres el más viejo del barco, y entonces también eras un joven e inexperto oficial.

El día 20 de diciembre de 1994, tomé el mando de este barco, un mando no por esperado menos anhelado. Ese día el primer recuerdo es hacia otro lejano día hace ya 18 años en que una vez decidido que quería hacer el curso de submarinos llegué a la Escuela de Submarinos como alumno, y hacia ese primer embarque para efectuar las 24 horas de inmersión que efectué en el viejo, y siempre querido, S-31.

Durante estos casi ya dos años de mando, he tenido la oportunidad de conducir a mis hombres a través de nuestros mares de responsabilidad, en multitud de operaciones y ejercicios de lo más variado; desde la famosa operación «SHARP GUARD» en aguas del Adriático, pasando por las «TAPON» hasta las más sencillas operaciones, si es que

este calificativo puede emplearse en alguna operación efectuada por alguien en la mar. He conseguido permanecer largos períodos en inmersión, hasta 30 días, lo que unido al pequeño espacio de convivencia con mi dotación hace que la unión y el compañerismo alcancen cotas muy altas y favorece la formación de un equipo que conduce el buque de una forma ágil y profesional, lo que hace que mi labor como mando sea más sencilla.

También hemos tenido tiempo para dedicarlo al cuidado del buque. Hace nueve meses que entró en Gran Carena, para efectuar todas las reparaciones y adecuaciones necesarias que la rápida evolución del mundo y la tecnología aconsejan, para poder continuar cumpliendo las misiones asignadas.

Después de tanto tiempo mandando, dos años, en comparación con el mando de otros buques de la ARMADA, prerrogativa que sin duda favorece personal y profesionalmente, la impresión resultante es de cierto orgullo, por haber llevado a cabo la misión que se me encomendó, sin incidencias notables, discretamente, como corresponde al espíritu del Arma, pero con un cierto sabor de que he podido desarrollar mi poder de decisión y mi responsabilidad con una autonomía que pocos mandos en la mar pueden desarrollar. Y ello debido a que, como sabemos, cuando el submarino hace inmersión la comunicación radio sólo es posible a cota periscópica, y cualquier decisión que tenga que tomar en cota profunda debe ser absolutamente mía, tal como me dijo un viejo, que no anciano, Comandante que tuve, «el mando de un submarino en inmersión es tal como eran los mandos de los viejos galeones, Dios y tú».

Impresiones del TN. FEDERICO AZNAR FERNANDEZ- MONTESINOS, del Submarino «TRAMONTANA» (S-74)

EN el año 1991, por vocación y por tradición, inicié mi andadura como especialista en submarinos. Ya los conocía, soy de Cartagena y mi padre estuvo mucho tiempo en ellos.

Andaba por aquel entonces destinado en el Destructor Lángara, el primero que se me asignaba tras abandonar la Escuela Naval Militar, del que era Comandante mi actual Jefe de Flotilla.

Vine, pues, a la Escuela de Submarinos como alumno, me vi sorprendido por el elevado nivel de conocimientos técnicos de que debía hacer acopio y manejar con soltura.

Mi primer destino fue el submarino «Narval», si bien mis prácticas las realicé abordo del «Galerna». De allí pasé al «Marsopa». Hice después la especialidad de Comunicaciones y actualmente me encuentro destinado abordo del submarino «Tramontana».

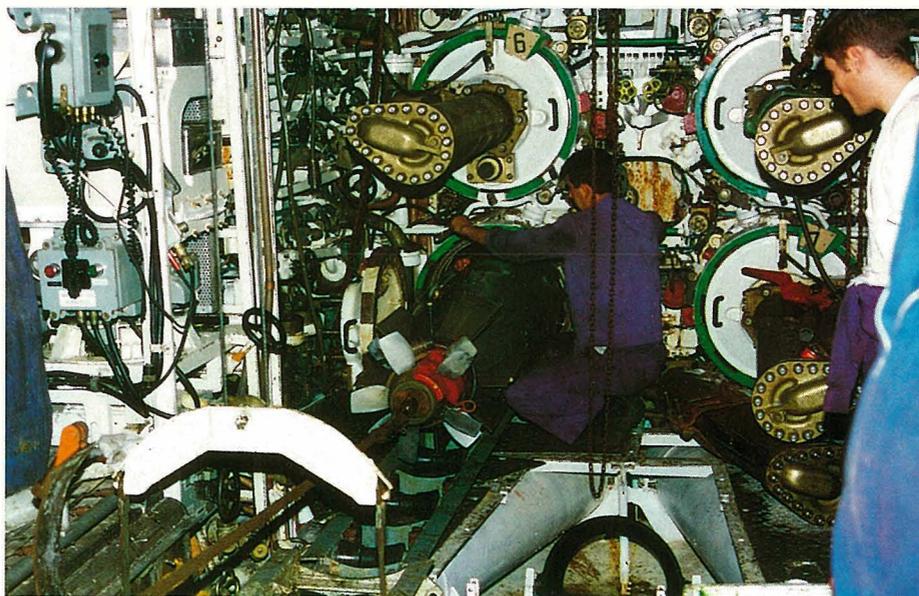
He sido Oficial de Cuenta y Razón, de Tubos, de Detección, de Electrónica, Jefe de Armas y Jefe de Operaciones, además de los infinitos destinos colaterales que les suelen ser asignados a los oficiales más modernos.

Creí que adaptarme a la vida del submarino habría de ser mucho más duro de lo que realmente fue, temía la claustrofobia, las conse-

los submarinistas no se les distingue por su insignia sino a través del sentido del olfato, dada la escasez de agua para las abluciones matutinas y la fuerte impregnación en la vestimenta de los aromas de abordo. No recomiendo a nadie subir en ascensor con un recién llegado de la mar.

Ultimamente no hay, por razones presupuestarias, muchos puertos distintos del de Cartagena, pero cuando esto sucede las dotaciones se alojan en hoteles tanto por razones de espacio como de descanso. Resultaba un espectáculo singular ver la llegada de éstas a los hoteles.

Lo que más me sorprendió de los submarinos fue la importancia de las misiones que desde un principio se me encomendaban, el que hubiera un solo ojo que mirase por todos, y que además este fuera mío. El normal funcionamiento del barco se asienta sobre la confianza de que cada uno esta haciendo su trabajo y de que lo esta haciendo bien. No hay lugar para los errores cuando se tiene doscientos metros de agua por encima. Creo sinceramente que se



cuencias de la falta de agua, la ausencia de intimidad, el dormir a cama caliente, la falta de ejercicio..., pero todo ello resultó fácilmente superable. Es más, ahora que me encuentro en el submarino más moderno, hecho de menos la vida siempre más dura, que los gallegos denominan enxebre, de los Daphné.

La verdad es que ahora me siento extraño con una cama no utilizada por algún otro Oficial con anterioridad y comprendo que se diga que a

trata de una excepcional escuela para un Alférez de Navío.

Me sorprendió muchísimo también el trato que se sostenía con toda la dotación, lo integrada que se encontraba ésta, el compañerismo, el sentido de equipo, la lealtad y respeto existentes tanto en su vía ascendente como descendente, la convivencia sin incidentes en un espacio tan reducido y, sobre todo, la alegría con la que transcurría una jornada tras otra.

Submarino
«MARSOPA» (S-63)
Impresiones del
Comandante
CARLOS GALINDO
JIMENEZ

Las dotaciones tienen una mentalidad propia, forjada por largas permanencias en la mar a través de un trato muy personal a todos los niveles y por un sentimiento de una mutua dependencia.

Además, como prácticamente todo el mundo se encuentra contento en su destino, y estos son muchos y muy variados, hay una gran estabilidad familiar en una misma localidad, haciéndose normal el que se «recunque» y se vuelva a coincidir al cabo del tiempo, prolongándose el compromiso con submarinos por más tiempo del preceptivamente dispuesto en la ley. Queda así formada la que ha venido a ser denominada como la familia submarinista.

En fin, estar en submarinos es estar en una de las unidades de élite de nuestra flota, es estar en un barco con una capacidad especial, la de navegar en inmersión, con algunas incomodidades pero con una mentalidad propia, algunas misiones distintas y un trato diferente.

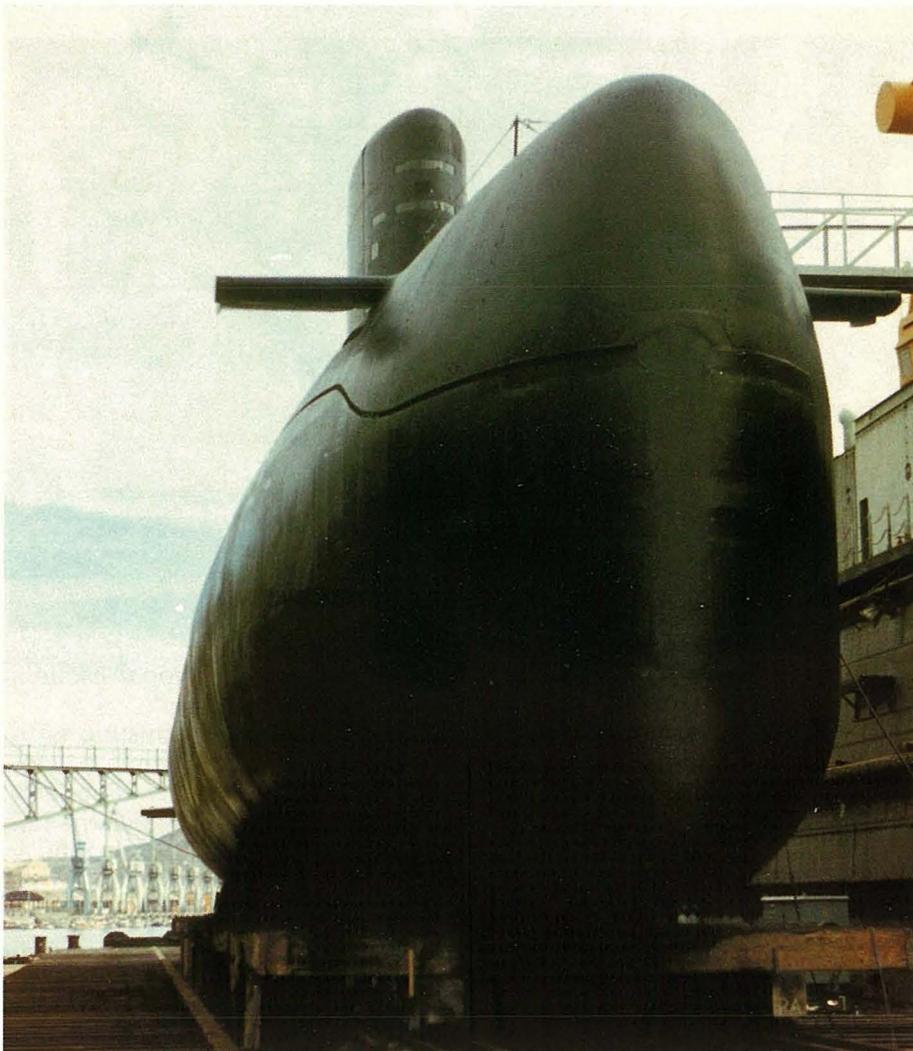
La primera sensación que me asalta al ponerme a escribir sobre mis experiencias como Comandante del submarino «Marsopa», es el darle cuenta que ya ha transcurrido más de un año desde que tomé el mando, tiempo que ha pasado a una velocidad vertiginosa pero, como todavía me falta otro año, me hace comprender la sana envidia de nuestros compañeros de superficie que en el mejor de los casos mandan un año y medio.

La siguiente impresión en este rápido repaso de recuerdos no se centra en la participación de tal o cual ejercicio, o sobre la estancia en algún puerto, sino en la impresión de for-

mar un equipo con mi dotación. Y no un equipo cualquiera como los que ahora proliferan con estrellas deslumbrantes, valorados en miles de millones, sino que me refiero al «Marsopa», compuesto por profesionales de verdad que dan lo mejor que saben y lo demuestran en el día a día de esas navegaciones prolongadas, donde la fatiga y las incomodidades parecen que no existen y que dan muestras de su buen estado de ánimo con una sonrisa incluso cuando las circunstancias invitan al mal gesto.

En este capítulo humano quisiera destacar el componente ejemplar de los marineros de reemplazo. Sin apenas tiempo para conocer algo de ellos y de sus vidas, sí guardo el recuerdo de la expresión de sus caras en la primera inmersión, entre tímida y asustada; sobre todo cuando oyen por la red de órdenes generales «Preparar el barco para cotas superiores a 200 metros», pensando para sus adentros «¿a dónde me llevarán estos locos?». Realizan esas faenas que calificamos como más ingratas de cocina, repostaría, limpieza, etc., no sólo sin quejas, sino sintiéndose útiles como miembro de pleno derecho de mi dotación. Cuando les despiden al licenciarse creo que son sinceros al decirme que se llevan una impresión positiva de su estancia entre nosotros y que recordarán con cariño este período de sus vidas. Recuerdos y contacto directo con sus Fuerzas Armadas.

En el capítulo de actividades realizadas durante este último año, en su conjunto han sido variadas, con la participación en ejercicios multinacionales con la Marina portuguesa (CONTEX), con la Marina marroquí (MAES), con la Marina norteamericana (SHAREM y MATADOR), y otros nacionales de adiestramiento en beneficio propio o de otras unidades como: Calificaciones Operativas para el Combate, Operaciones Especiales, Lanzamientos de Torpedos y otras; para lograr así mantener un buen nivel de adiestramiento general y operatividad del submarino. Una actividad de gran importancia, que muchas veces queda en segundo plano, es la participación directa de la dotación durante los Períodos de Mantenimiento en la reparación, apoyo y control de las obras y fichas programadas, que en los submarinos afecta a un gran número de equipos y sistemas vitales, tarea que es decisiva para conseguir el mejor rendimiento y fiabilidad en buques como éstos



que han superado los veinte años de vida.

Estos períodos de inmovilización se aprovechan para realizar ejercicios de tiro de armas portátiles, lo que da pie a fomentar la convivencia con los tradicionales concursos de paellas de leña, donde me toca tomar una de las decisiones auténticamente comprometidas al otorgar el premio a la más sabrosa. Es una jornada siempre agradable que permite romper la monotonía de las estancias prolongadas en la Base.

Para finalizar y ante la cercanía de las Fiestas Navideñas, pediría para el próximo año a nuestros Reyes Magos particulares, EMA, FLOTA y MON, que nos traigan a la Flotilla un PAF97 colmado de buenas y venturosas navegaciones y un próspero presupuesto destinado al submarino Serie 80.

Impresiones del Sargento (MO) PANTALEON RODRIGUEZ LUCAS, del Submarino «GALERNA» (S-71)

¿Vas navegando por hondos mares en superficie o en inmersión!

Rezan así los primeros versos del himno del submarinista. Himno que hermana a todos aquellos que con orgullo ostentamos el dorado sobre nuestro pecho, ya con piedra esmeralda ya con piedra roja.

¡Siempre listos para el combate! es nuestro «lema», lema de hombres orgullosos de su herencia. Herederos de una gloria ya lejana, pero que mantiene exaltado el espíritu de aquellos que navegan en los tiburones del mar.

Allende el comienzo de nuestra «Arma Submarina» nada hacía presagiar las maravillas que estos buques podrían desempeñar en los conflictos armados. Más aún cuando el trabajo duro, el sacrificio, las incomodidades de la milicia, las incomodidades en una palabra, podrían destruir un futuro incierto. Pero he aquí que la camaradería, la abnegación y el profundo sentimiento de supervivencia, así como la resistencia ante las adversidades, hayan conseguido que se distinga

con ejemplaridad a esta sección de la Armada. Ya lo dice la misiva: «Existen dos tipos de buques, los submarinos y los... demás».

De nuestros amados submarinos, buques negros, puros con chepa y berruga o ataúdes flotantes como sea que pretendan designarlos nuestros detractores, ¿qué podemos decir ya que no sepamos los que en cada singladura calentamos sus literas? ¿Incomodidad?, ¿qué nos importa si son su encanto! ¿Pan duro, café recalentado, comida congelada?, ¿qué le vamos a hacer! Poca intimidad, ropa arrugada, una ducha a la semana, un saco de ropa sucia, ¿qué más da! Si estas cosas son las que hacen que exista un mayor hermanamiento y un humor tal vez irónico pero en ningún momento destructivo sino todo lo contrario ya sea de las desgracias, ya de las alegrías, de todo se aprende.

Desde el «padre» Isaac Peral al último marinero recién embarcado, todos tenemos algo que decir sobre nuestros submarinos. Unos lo enfocarán de una manera, otros de otra. Depende del color del cristal de vida que tengan ante los ojos así amarán y repeterán u odiarán este pequeño mundo de buques negros, mas ninguno de ellos podrá negar nunca que este mundo es digno del mayor de los respetos.

De todas las familias, de todos los lugares de la piel de toro, en esta ba-

se nos encontramos, unos con mayor o menor cultura que otros, pero la gran verdad es que todos con gran orgullo y sacando el pecho al viento, les contaremos a nuestros nietos que sirviendo a España conocimos los submarinos y así tendremos de vivencia común diferentes prismas de una misma columna.

De hecho cada segundo, cada minuto, cada hora, cada cañonazo que retumba al llegar el sol a su cénit puede convertirse en una vivencia, en una anécdota que contar las tardes de frío en el hogar. Puede parecer que todos los días son iguales, que la monotonía nos aboga al aburrimiento, mas si nos fijamos en los pequeños detalles podemos dar gracias de poder destacar lo importante y sentirnos de estar vivos para poderlo contar.

Nos ocurren sin darnos cuenta, pasan por nuestro lado sin concederles importancia y bien es cierto que todo lo que dura una vida es una vivencia y que aquéllas que destacamos con mayor evidencia son las que nos afectan y ayudan a limar y esculpir nuestro espíritu. De todo aprendemos y de lo aprendido destacamos lo esencial para poder enseñar a las generaciones venideras de submarinistas para que no cometan los mismos fallos que nosotros cometimos y cometeremos.

Para comprobar lo antedicho, si quisiéramos recoger todas nuestras



experiencias, vivencias, errores y soluciones, nos haría falta un sinnúmero de libros de Miscelánea Naval. Son tantas y tan variadas que sería difícil entresacar unas pocas que pudieran englobar a las demás, pues cada una tiene alma propia.

Y con alma propia es el recuerdo que nos queda de cada uno que por diferentes causas abandona nuestro mundo submarinista.

El marinero que se licencia, el profesional que cambia de destino, se jubila o fallece. De todos ellos siempre queda algo flotando en el aire y con ellos una parte de nosotros va.

Al verlos marchar sentimos que algo dentro de nosotros se desgarró sin comprender la razón. Algunas lágrimas riegan sin desearlo nuestro corazón dándoles fertilidad, abonándose también en el alma que queda suspendida en el aire. Esta unión de humedad y abono fortalecen nuestro amor a nuestro respeto al conjunto de monstruos negros.

Monstruos emisarios de muerte y paz que en sus vientres albergan a sus hijos endurecidos con el paso del tiempo, tras superar accidentes, incendios, averías, largas noches en vela. Los hijos de los monstruos se alimentan de todas estas vicisitudes y fortalecen su espíritu, encerrando aún más los sentimientos de unidad entre el resto de sus hermanos. Y no les importa pasar bajo luz artificial largas temporadas de aislamiento, puesto que brilla en sus ojos la luz especial. La luz del orgullo submarinista.

Este orgullo que se introduce por las venas cual gusano frutero que come hasta apoderarse de la pulpa. Así es el viento de la vida que recorre cada rincón de esta Base, Escuela y Flotilla de Submarinos.

Poco importa que nos llamen locos, los que de este mundo nada conocen, máxime aún sabiéndonos respetados por unidades de las F.A.S. y asimismo por tantas personas del mundo civil cuando ven nuestro «hogar». ¿Cuántas veces habremos corregido al mundo civil al decirles que en estos barcos no navegan personas sino submarinistas?».

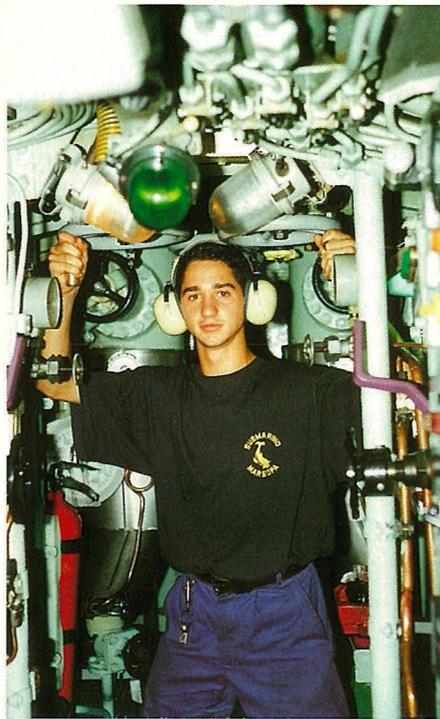
Como colofón final, ¿qué nos queda por decir? Somos submarinistas y nos sentimos orgullosos de serlo. El dorado brilla al sol sobre nuestro pecho y con la ayuda de Dios seguirá «navegando por hondos mares en superficie o en inmersión».

Impresiones del Marinero Profesional (SO) ABEL CASTRO GIL, del Submarino «GALERNA» (S-71)

Un año a bordo de un submarino

TODAVÍA tengo un claro recuerdo de mi primer día en este buque. Curiosamente, coincide que escribo estas líneas recién cumplido mi primer año de embarque, por lo que la memoria de esos primeros días está aún fresca.

He de reconocer que entré en el Arma Submarina con mucha ilusión, pero con un desconocimiento absoluto de lo que es navegar en un «barco» de características tan especiales.



Soy de los que piensan que el desconocimiento infunde temor, por lo que es normal que estuviese algo acongojado ante la idea de meterme dentro de un millón y medio de kilos de acero y descender a más de 300 metros bajo la superficie del océano. Pero ese desconocimiento o temor comenzó a desaparecer en cuanto el Oficial de Brigada ordenó a la dotación: «A bordo».

A partir de entonces me enseñaron mi trabajo de una forma intensiva; no sólo mi especialidad, Sonar, sino todas las facetas que necesita dominar un marinero del Servicio de Armas: maniobra, torpedista, timonel, radarista, algo del destino de electricidad y del de mecánica. La polivalencia es uno de los requisitos para poder ser un buen submarinista. Como la dotación es reducida, por seguridad se debe conocer lo básico de otras especialidades.

El interés que pone la tripulación en enseñar a los recién llegados, hizo que yo intentara absorber todo ese bagaje de conocimientos como una esponja. Pude decir que jamás he aprendido tanto en tan poco tiempo. A mis compañeros de promoción les ha ocurrido otro tanto en los otros submarinos de la Flotilla.

Hay cosas que no vienen en los manuales, quizá más importantes, que también he aprendido de mis compañeros del «GALERNA»: el compañerismo, la obediencia inteligente y el afán de superarse cada día en el trabajo. Con esto sabido y conociendo bien tu destino, la vida en puerto no tiene muchos problemas.

Todo cambia cuando se sale a navegar muchos días. Es duro, el espacio es muy reducido y las comodidades y distracciones no abundan. En estas condiciones la dotación se convierte en una piña, surge un compañerismo especial, que anima a seguir adelante. Eso y el poder subir a la vela en medio de la mar son las cosas que más confortan navegando.

Quizá este último año haya sido el más crucial de mi vida. Dejar mi tierra para alistarme voluntario en la Armada y venir a Cartagena con la idea de navegar en un submarino, empezar a ganarme el pan por mí mismo y comenzar mi vida de adulto. Todo eso lo he pasado estando destinado en el S-71. Mi carrera en la Armada puede que me lleve a otros lugares, pero nunca olvidaré esta nave y a su tripulación. Al Comandante y al Segundo, oficiales, auténticos guardianes de sus destinos, Suboficiales, espina dorsal de todo el buque, a los Cabos, que intento seguir como ejemplo, y a los marineros, alegría del barco y compañeros de penas y glorias.

Impresiones del C.º 1.º AGUSTIN MOLL FERREIRO, Submarino «MISTRAL» (S-73)

Es difícil resumir en unas pocas líneas todo lo que significa para un profesional de la mar el hecho de estar integrado dentro del Arma Submarina.

Llegué a la Base de Submarinos en el año 1995, dispuesto a afrontar una nueva etapa de mi vida profesional. Sabía que la orientación que había decidido dar a mi carrera supondría, en cierta manera, romper con lo que hasta entonces había hecho, ya que en pocos meses embarcaría en un tipo de buque que, debido a sus especiales características, no presentaba ninguna similitud con los buques en los que anteriormente había navegado.

Así, inmerso en ese mar de dudas que conlleva lo que en cierta forma nos es desconocido, empecé el curso de capacitación para submarinos. Lo primero que me llamó la atención, fue la gran profesionalidad y el buen hacer de mis instructores, que desde un principio, intentaron inculcarme la gran responsabilidad que todo miembro de la dotación de un submarino asume por el mero hecho de pertenecer a la misma. Siempre recordaré la frase «si tienes dudas pregunta», que tantas veces me repitieron y que en cierta forma resume la responsabilidad a que me enfrentaba.

Terminada la fase teórica, embarqué como alumno en el submarino «Mistral» (S-73). Por fin iba a saber lo que era navegar en un submarino. He de decir que desde el primer día de mi embarque, siempre he notado un alto grado de profesionalidad estimulado por una constante ansia de superación, inmerso en un clima de trabajo distendido, que te ayuda a superar los inconvenientes que conlleva el convivir con setenta hombres en un espacio reducido durante largos períodos de inmersión.

Finalizada la fase práctica, embarqué nuevamente en el «Mistral», pero esta vez no como alumno, sino como miembro de la dotación. Era la hora de aplicar los conocimientos que había adquirido durante to-

do el curso y asumir las responsabilidades que implica el ocupar un puesto de guardia a bordo. Comenzaba para mí una nueva etapa. tanto familiar como profesionalmente, ya que me enfrentaba a una nueva forma de navegar, con largas estancias en la mar casi sin tocar puerto en unas condiciones de vida duras, paliadas por el compañerismo a que antes hice mención pero con el lastre que supone el no tener contacto con la familia durante períodos de tiempo que en muchos casos superan los quince días.

Pese a todo, desde el primer día en que tomé contacto con la Flotilla de Submarinos, puedo decir que me he sentido invadido por el espíritu de superación que impera en las dotaciones de los submarinos y que te hace llevar con orgullo el distintivo que te identifica como perteneciente a esa gran familia que constituye el Arma Submarina.



Impresiones de un Cabo Primero Submarinista **M. HENRIQUEZ WILSON**

Los años destinado en el Arma Submarina, concretamente en el SSK «Delfín» (S-61), me han servido además de adquirir una mayor experiencia profesional, la oportunidad que en los buques de superficie no tuve de aprender en toda su extensión el significado de las palabras compañerismo, tolerancia y respeto.

En el submarino, la marinería profesional y de reemplazo comparten el mismo compartimento para comer, dormir, asearse, ver la tele, jugar a la cartas y por si fuera poco, para lanzar torpedos. La falta de comodidades y de espacio por el bien de la discreción y grado de operatividad del buque nos obliga a compartir las horas de navegación de manera muy estrecha. Aquí la relación humana es muy importante.

Pero el mundo en inmersión no conlleva exclusivamente sacrificio, reclusión y austeridad. Una llegada a puerto fuera de la Base nos agracia con hotel, autobús y dieta de manutención. Por otro lado, la nómina del submarinista también es agraciada con un plus y que por supuesto no viene nada mal.

Así, pienso que el más que conocido lema de los tres mosqueteros:



«Todos para uno y uno para todos», debería ser el nuestro también, porque en el submarino la seguridad de nuestras vidas y del barco en inmersión depende de la responsabilidad de todos y cada uno de los miembros de la dotación.

Impresiones del Marinero de Reemplazo **CARLOS JAVIER HERNANDEZ SANCHEZ, del Submarino «MARSOPA» (S-63)**



Después de dos meses destinado en la Base de Submarinos, y movido por la buena experiencia que tienen otros compañeros embarcados en submarinos de la Flotilla y con el apoyo de mi familia decido a intentar embarcar en un submarino, me envían al «Marsopa» (S-63). En principio como todos los nuevos estoy a las órdenes del contramaestre, y esto supone todo el trabajo duro del barco: pintar, baldear, arrancar, cargar.

Por fin llega el día de mi primera navegación, ésta es de dos días, la adrenalina corre por mis venas. Tengo maniobra en cubierta y ando

bastante despistado con un vocabulario casi desconocido: adujar, cobrar, largar, bitas, noray, chigre, etc., pero el contra-maestre ya se encarga de que espabilemos y a funcionar como veteranos.

El trabajo a bordo no solo es ayudar en las labores de limpieza y ranchería, también me enseñan a pasar las rondas de estanqueidad y a estar siempre alerta ante cualquier eventualidad que se produzca en la proa, que es el destino concreto que me asignan.

La tripulación de un submarino tiene que estar enormemente preparada para navegar en él, no sólo por el peligro, sino por la convivencia que en él se realiza, encerrados en unos cuantos metros cuadrados con las mismas personas durante muchos días te lleva a conocerlas un poco mejor, saber de qué pie cojean y, por supuesto, a ser un poco amable ya que para que pase una persona se tienen que mover varias.

En un submarino el espacio va muy estudiado, y cada cosa tiene su sitio. Después de cuatro zafarranchos de combate, haber sido atacados por un avión, haber bajado a 250 metros de profundidad y haber sido zarandeados por el oleaje, volvemos a puerto y yo con la satisfacción de saber que no me he equivocado al elegir.

Las navegaciones que he hecho, pocas, pero suficientes para saber qué es lo que quiero para el día de mañana. Por eso decido opositar para militar profesional, ya que esta vida que al principio se me hizo difícil me parece que es la que me gusta y conviene para mi futuro. Con la ayuda de mi familia y de todo el personal que está a mi lado me animan, alentan y apoyan, espero ingresar como militar profesional.

Con muchas cosas más por contar que se quedan en el tintero, ya que se podría escribir una novela, me complace gratamente haber sido elegido uno de los pocos afortunados en poder servir en cuerpo de élite como es el Arma Submarina.



La vida en la proa A. FERNANDEZ PRADILLO

La vida en la proa de un submarino es una experiencia irreplicable, porque cualquier persona que no pertenezca a la dotación de un submarino le cuesta creer lo que está oyendo, cuando se lo explicamos a alguien durante una conversación.

Como es bien sabido, en la proa vivimos toda la marinería y cabos, y al ser un espacio tan reducido hay que ir a «cama caliente», es decir, cuando sale un marinero de la cama para montar guardia entra a descansar otro. Aparte de las camas el único sitio «libre» son las dos mesas que hay, donde se hace la comida, y de vez en cuando se hace una «partidita». El resto de la proa está ocupada por ducha (la única para todos), los atacadores de los tubos, y lo poco que queda está ocupado por nuestras bolsas de viaje y los «vívires».

En la proa y en todo el submarino en general el mayor problema es la falta de agua, y por ello sólo nos podemos duchar una vez a la semana todos y se forman unas «colas» enormes cuando toca la hora de la ducha

ya que no sólo nosotros la usamos, sino que es para todo el barco.

Sin embargo lo más positivo es el enorme compañerismo que hay desde el comandante hasta el último marinero, y sobre todo en la proa, ya que la convivencia no sería posible en estas condiciones si no hubiera cierta solidaridad entre todos nosotros y que se deja notar sobre todo a la hora de la comida, la cena ...

Pero lo más bonito y espectacular es cuando se llega a puerto después de varios días de navegación y llega la hora de salir. Todo el mundo quiere salir el primero, y como se imaginan sólo cabe uno por la escotilla con lo cual se forman unas enormes aglomeraciones, hasta que algún cabo antiguo pone orden. La más espectacular se produjo en la llegada a Lisboa; sólo íbamos a estar en puerto unas seis horas y tuvimos que afeitarnos y cambiarnos a bordo, y se produjeron momentos anecdóticos al haber ocho caras en el mismo espejo, o al buscar un marinero un zapato entre dieciocho piernas que se esforzaban por ponerse los pantalones. Pues aquí se relata cómo es la vida en la proa de un submarino, en mi caso, del «Delfín» (S-61) y desde aquí invito a cualquier miembro de la Marina a que venga a los submarinos a compartir la proa con nosotros, ya que es una experiencia irreplicable y realmente merece la pena. ☒



BODAS DE PLATA PARA LA BRIGADA DEL 71

Celebración de los 25 años de su ingreso en la Escuela Naval Militar

El 14 de septiembre pasado la Brigada del 71 de los Cuerpos General, Infantería de Marina, Intendencia, Cuerpos Comunes y Eclesiástico, celebró sus bodas de plata de ingreso en la Escuela Naval Militar.

Reunidos la noche anterior, con la alegría de volver a encontrar a los compañeros, celebraron una cena típica gallega en el puerto de Combarro, que sirvió para retomar los lazos de amistad y compañerismo e intercambiar las mil y una historias que, a lo largo de esos veinticinco años han ido jalonando las vidas particulares y profesionales de cada uno de ellos. Para ellas, sus mujeres, constituyeron de igual modo unas jornadas inolvidables, llenas de cariñosos detalles de parte de quienes las consideran "verdaderas sufridoras de traslados y ausencias, sin cuyo apoyo no sería posible nuestro esfuerzo". Para los hijos de algunos componentes de la Brigada del 71, que estuvieron presentes en la celebración, también significó algo muy importante en sus vidas, y para ellos también hubo una mención especial: "...Y a

nuestros hijos que constituyen nuestra permanente alegría y simbolizan nuestro futuro y nuestro relevo, ya que alguno de vosotros tenéis un hijo en la formación de caballeros alumnos que se encuentra frente a nosotros".

En la mañana del 14 se celebró una Misa en la Capilla del Hospital de la Escuela Naval, celebrada por el entonces Vicario Episcopal José Aquilino Tamargo Menéndez, también miembro de la Promoción. A continuación tuvo lugar el acto puramente militar: en primer lugar se efectuó el siempre emotivo "Homenaje a los que dieron su vida por España", que tuvo un sentido aún más trascendente, si cabe, por cuante se rememoraban, al tiempo, las vivencias compartidas con esos compañeros, ya desaparecidos, cuyas familias ocupaban sus puestos en la Brigada en esta singular conmemoración.

Seguidamente se procedió a la renovación del juramento a la Bandera, la misma que hace 25 años les despidió para incorporarse a esos primeros destinos que la Armada tenía dispuestos para ellos, tras lo cual el C.F. José Miguel Cárdenas Hernández, en nombre de toda la Brigada del 71, pronunció unas palabras, con las que agradeció, en primer lugar, a la Escuela Naval, en la persona de su Comandante Director, el apoyo recibido para la organización de estas Bodas de Plata. Así mismo tuvo palabras de agradecimiento para los "oficiales de reconocido prestigio, algunos de los cuales, gracias a Dios, están aún entre nosotros y de los que recibimos cada día sabios consejos". A continuación hizo una breve reseña de los años transcurridos desde su salida de la E.N., resaltando los hitos más significativos de la historia de nuestra Patria y, paralelamente, de la historia de la Armada en ese tiempo, hasta llegar al momento presente: "...con los ojos puestos en un futuro que yo presu-

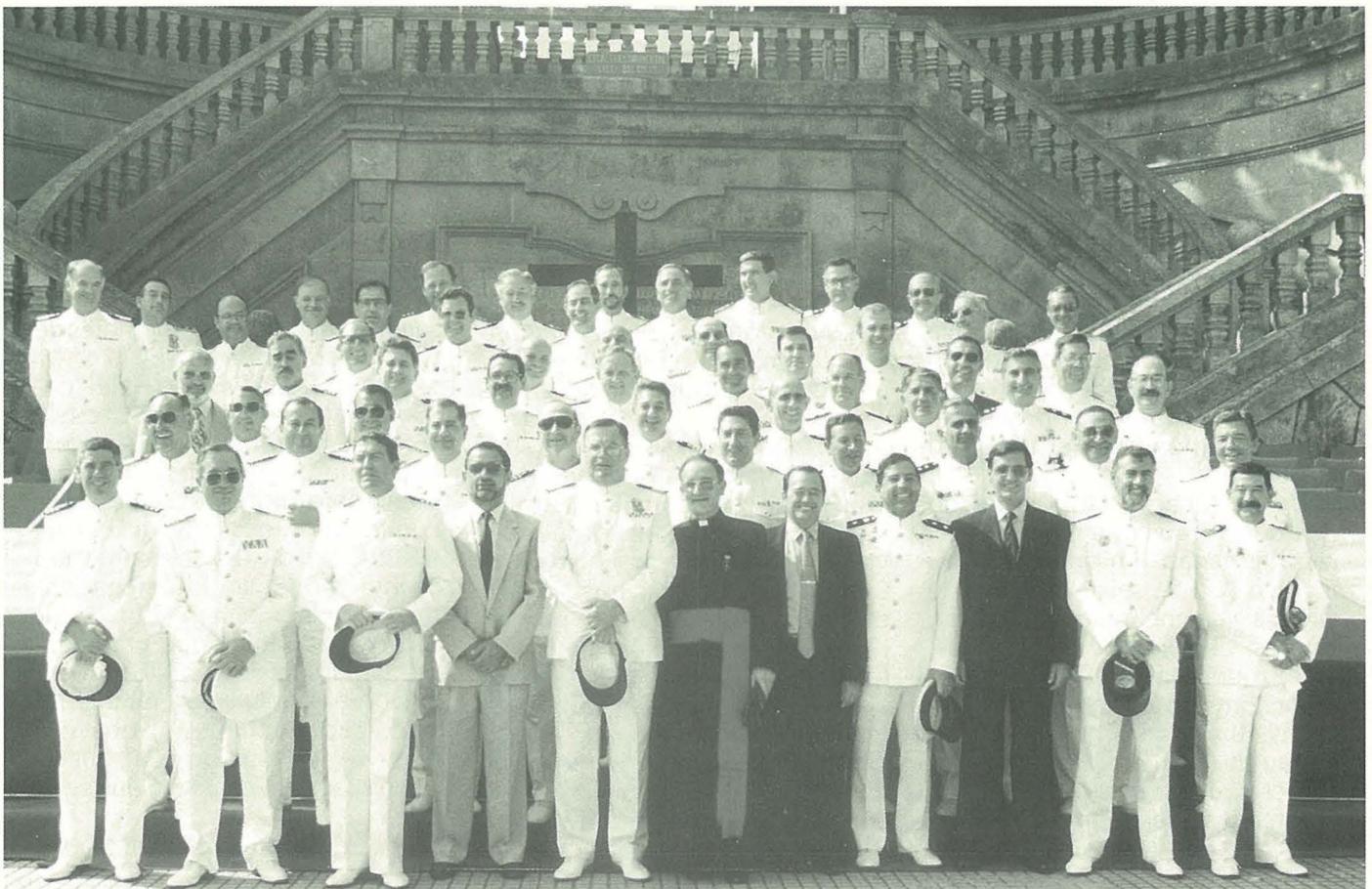
mo aún mas fructífero en nuestra madurez". Tuvo un recuerdo emocionado hacia los "compañeros que un día se fueron a los Cielos y que jamás perderemos en nuestro corazón...JUAN A. EGOZGUEZABAL FERNANDEZ, CESAR JAUREGUI GARCIA, JAIME RAMIREZ DE ESPARZA, ANGEL CALLEJA BEZANA...Ellos ya han cumplido con su deber con creces, nos han dado ejemplo de entrega al servicio y constituyen nuestro mas preciado patrimonio." El CF. Cárdenas dirigió después unas palabras a las damas y a los caballeros alumnos "que significáis el futuro, miraos en este grupo de oficiales porque con el paso de los años estaréis ocupando los puestos que hoy ellos ocupan; estoy seguro de que notaréis en nuestros rostros la satisfacción por el deber cumplido, que es la máxima recompensa a que pueda aspirar un militar". Por último terminó su alocución con estas palabras: "Con la confianza puesta en vosotros y en vuestro trabajo, para que entre todos logremos dar días de esplen-

dor a nuestros Fuerzas Armadas y a España."

Tras ser contestado por el Comandante Director de la Escuela, entonces el C.N. Sánchez Barriga, se dió paso al desfile del Batallón de Alumnos. Una copa en el Casino de la Escuela sirve de cierre a una mañana cargada de renovado entusiasmo y no poca añoranza.

Por la noche, un buffet-baile en el hotel-residencia de la Escuela Naval, a la que asistieron, además de los componentes de la Brigada del 71, algunos Jefes de la Escuela, puso un brillante broche de oro a esta celebración de tan arraigada tradición en nuestra Armada. ☒

**¡FELICIDADES A TODA LA
BRIGADA DEL 71!**



LAS HIJAS DE LA CARIDAD ABANDONAN LA ESCUELA NAVAL MILITAR



Hermanas de la Caridad
Años sesenta.

1. Sor M.^a Teresa Arderius Soler
2. Sor Milagros de la Fuente
3. Sor María Omaechevarría Nazabal
4. Sor Vicenta Amigo Domínguez
5. Sor Josefa Alfonso Alfonso
6. Sor Inez Gil Dueñas
7. Sor Rosalía Fernández †
8. Sor Baltasara González †
9. Sor Anunciación Alonso Gonzalez †

El día 22 de septiembre se cumplieron seis años de la salida definitiva de las Hijas de la Caridad de la Enfermería-Hospital de la Escuela Naval Militar de Marín. A ella llegaron en 1943, simultáneamente a la instalación en esta ciudad, procedente de San Fernando, de dicho Centro Militar, donde igualmente prestaban sus servicios. Generaciones de marinos, durante casi media centuria, han sido testigos de su callada dedicación en la ría de Marín. Su meritoria y abnegada entrega no es puesta en tela de juicio por nadie, ya que su presencia en las dependencias sanitarias de nuestra Escuela Naval era como un bálsamo para las dolencias del personal afecto a ella.

De su eficacia habla el hecho de que para sustituir a las últimas seis hermanas se propuso admitir a cinco A.T. S., seis Auxiliares de Clínica y un encargado de cocina, esto es, el doble de las cesadas, hecho que viene a justificar que su labor correspondía a la de dos personas cualificadas por cada Hija sustituida.

Y es que las Hijas de la Caridad han realizado siempre su altruista cometido de servicio permanente

de atención a los enfermos, sin plantear ningún tipo de reivindicación laboral, no sólo en las diversas Clínicas sino, además, en tareas administrativas y de cocina, entre otras.

Seguro que también a ellas debió de costar, y mucho, el dejar la Escuela, pero la afirmación de la visitadora no deja lugar a dudas: «En verdad no hay posibilidad de continuar»...

Las razones de su marcha eran tres:

- escasez de personal;
- suficiente personal contratado para asumir el trabajo, y
- reducido número de enfermos,

o al menos esas son las que aducen las Hijas de la Caridad en escrito de su visitadora, Sor Carmen Victoria, representante de las nueve visitadoras de las Hijas de la Caridad de España, trasladando otro de la visitadora de la provincia canónica de Gijón, de la que dependían las Hijas de la Caridad de la Escuela Naval. Con ello se realizaba, con la obligada antelación suficiente de seis meses, la denuncia del Convenio existente entre la Administración Militar y las Hijas de la Caridad.

Ciertamente que las posibilidades de la Enfermería-Hospital de la Escuela Naval se fueron paulatinamente reduciendo, al haberse clausurado las Clínicas de Cirugía y Anestesiología, Cardiología y Aparato Respiratorio, Oftalmología y Otorrinolaringología, por falta de personal médico especialista. Aún subsistían, sin embargo, las Clínicas de Medicina General, Traumatología, Radiología y Odontología, así como el Laboratorio, Farmacia, Urgencias y Sala de Infecciosos, y en ellas su presencia como A.T.S. o Auxiliares de Clínica, era fundamental.

El detallado informe del comandante director de la Escuela Naval, CN Núñez Lacaci, no deja lugar a dudas sobre su postura, naturalmente de responsable preocupación, consciente de que la sustitución de este personal tan idóneo podía incidir negativamente en la buena marcha de los diversos servicios que atendían, principalmente el sanitario.

Desde estas líneas rendimos público reconocimiento, una vez más, de admiración y agradecimiento por tan generosa entrega.

Manuel Martínez Cerro

RECUERDOS DE LA ESCUELA NAVAL MILITAR DE SAN CARLOS



*Transcurren los
«años veinte»;
reina en España
el Rey
Don Alfonso XIII,
patriota en grado
sumo, gran amante
de la Armada, y
ésta correspondía;
pudiera haber
recibido el
calificativo de
Real...*

Carlos Martínez Valverde
Contralmirante

Voy a recordar, más con amor que con nostalgia –siempre adelante!–, algunas costumbres y vivencias de aquella querida Escuela Naval en San Carlos, población militar de la Armada en la que hay momentos de calma y de silencio en los cuales parece haberse detenido el tiempo. Parece, pues, en otra actividad, se ve que está «muy al día». Estaba.

Llegué a la Escuela un día de 1926, después de haber vencido en una muy dura oposición: ¡cuarenta por plaza! Llegué en un coche de caballos por un camino, más que carretera, bordeado por pitas y chumberas. Después de la llegada del tren, muy adelantada la mañana, nos habíamos quedado a almorzar en «La Mallorquina», en aquella de Joselito. Este nos habría de despachar pasteles sustitutivos de la cena, cuando ya en la Escuela, a ella regresábamos presurosos en nuestras salidas de franco... Almorzamos ese día, triston por las separaciones familiares que entrañaba, Federico Vidal, Joaquín del Hoyo y el padre de éste, cuya faz me parece recordar estaba ornada por largas barbas...

Recuerdo la sensación de aquel largo corredor (con ensanchamiento de patios), que atravesaba y atravesaba el edificio de la Escuela en dirección, para nosotros, Sur-Norte. En aquél estaba el cuarto del Suboficial, generalmente un veterano Condestable, comandante de la Guardia Militar. Más en contacto con los Caballeros-Alumnos, había un profesor de servicio, cuyo cuarto estaba allí en el piso de arriba, en la Rotonda, centrando ésta los dormitorios. Segundo piso en realidad. En el tercero estaban las clases, el salón de formaciones, la enfermería y... los pañoles de corrección severa.

Nuestra primera impresión cuando en aque largo pasillo, estrecho y bajo de techo que rememoraba un poco ¡una casa de muñecas! Cuando junto a nosotros sonó el primer toque de corneta, pensamos los tres: ¡Qué lejos está Madrid! La respuesta inmediata «in mente» fue: «Sí, pero ¡adelante!» –Las ilusiones se imponían pronto...– Nos despedimos del Señor del Hoyo... y de todo lo que quedaba lejos, pero para nosotros, ya «el mundo era poco», según el mote que después, tantas veces, leímos y oímos y sentimos.



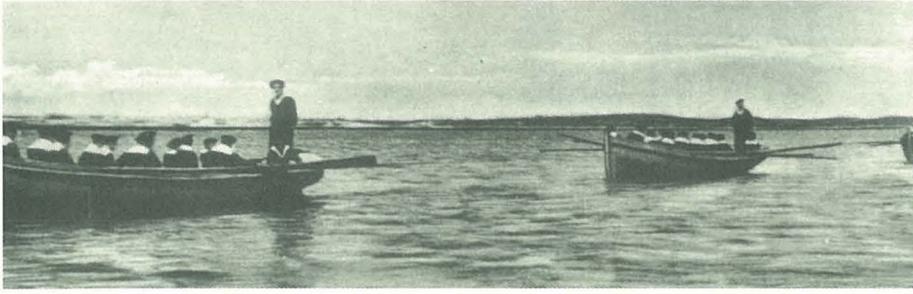
Magnífico tríptico de edificios, formaban el frente Sur de una plaza de gran belleza y evocación. La vista actual sin el archivo –antiguo Palacio del Capitán General– ardió, está pidiendo su reconstrucción en cuanto las circunstancias lo permitan. El edificio del primer término se llama ahora «Carlos III». La «plaza» de «Caballeros Guardias Marinas».



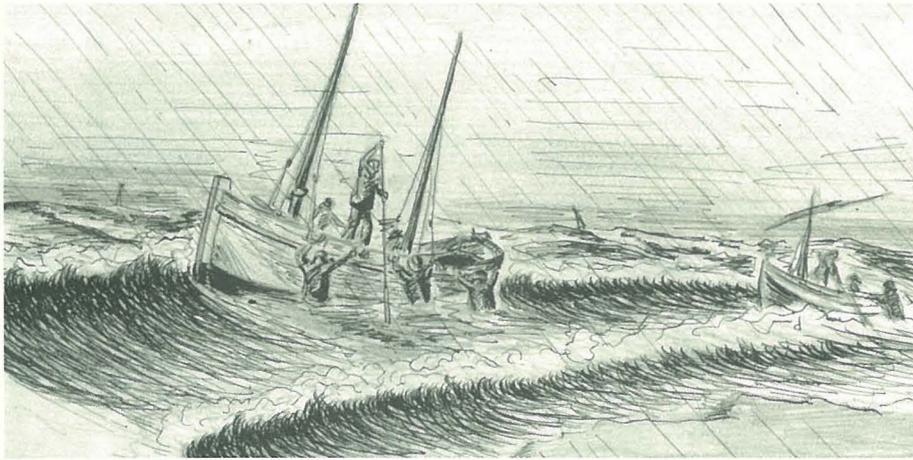
Jurábamos la Bandera a los tres meses de estar en la Escuela, el Alumno se transformaba, pronto, en un «soldado de España».



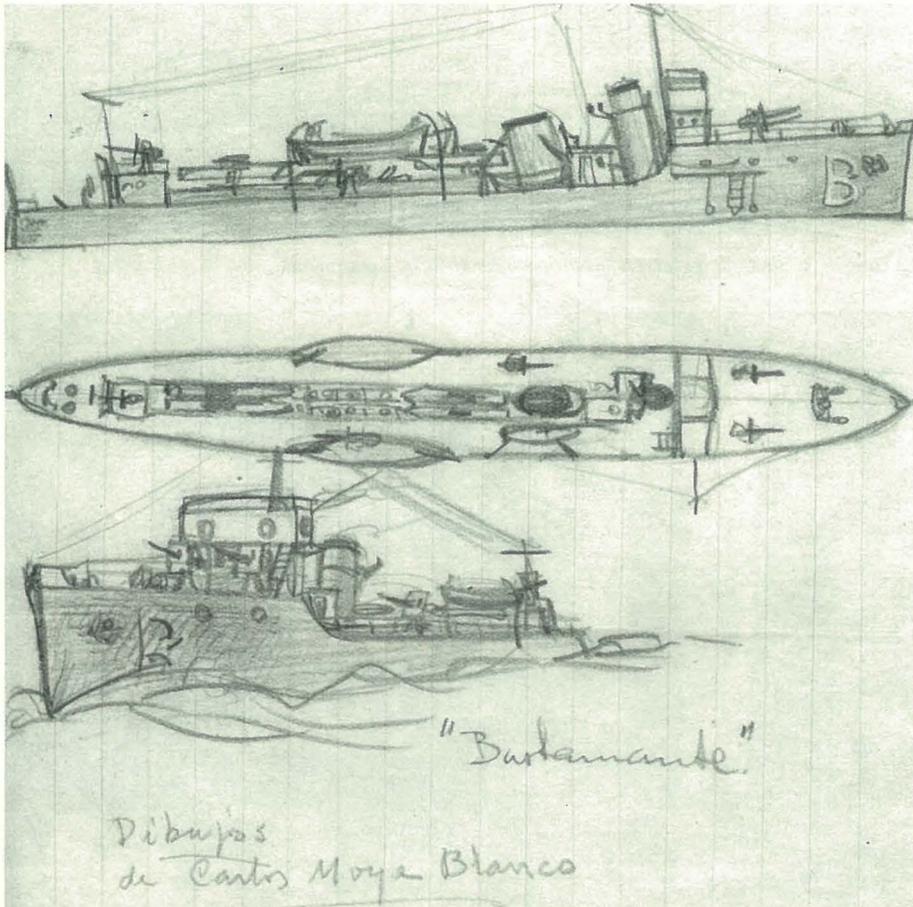
Un desfile en Columna de Honor, en La Linea, después de la Jura; ante el Capitán General del Departamento que la había presidido.



Alumnos en ejercicios de Botes a vela. Alumnos en ejercicios de Botes a remo.



Salvamento de un bote de pescadores, hecho por los Aspirantes, un día de temporal muy duro del invierno gaditano. (Dibujo de un aspirante).



Dibujos de un Aspirante de primero, entusiasta y artista: Carlos Moya Blanco. Muy «marinerote» y de los primeros.

Veo que tengo que ser más escueto, pues de seguir así, estas líneas compondrían un libro entrañable, ya para ¡muy pocos! curioso, quizá para los más. Sigamos, pues, otra vez más ¡adelante!

Nos incorporábamos en agosto (¡cálidos vientos de Levante!) y, en octubre, no bien se consideraba que nuestra Instrucción Militar era suficiente, jurábamos la Bandera. La Instrucción Marinera iba pareja: había salidas en torpedero y la primera era un bautismo de mar, sin algaradas, pero considerado muy importante por todos nosotros. Una salida en el Atlántico gris y tempestuoso.

La jura se hacía, pues, pronto. Se consideraba importante fuese así la transformación de un mero estudiante, por mucho bueno que ello fuese, en un «Soldado de la Patria», en el amplio sentido que esta expresión encierra. ¡Es el gran espaldarazo la Jura de la Bandera!

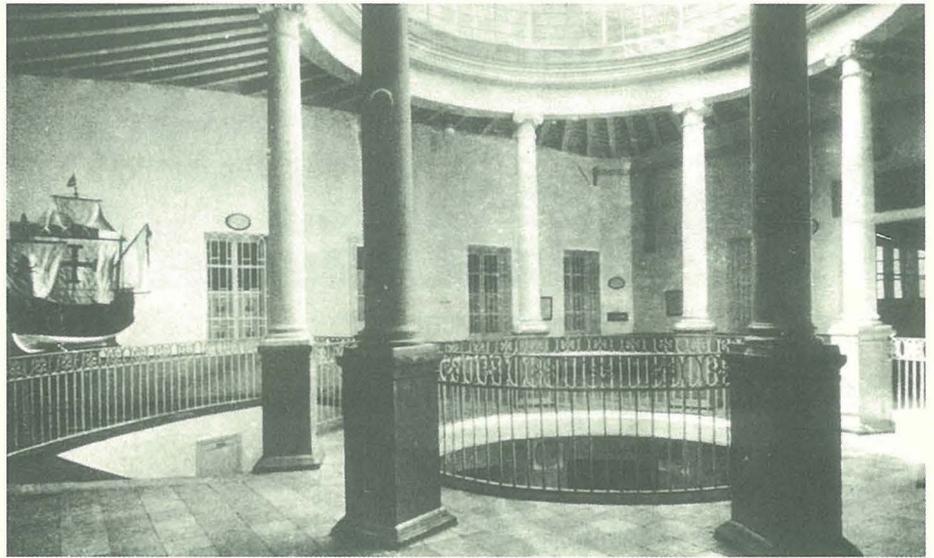
Mucha instrucción militar, sí, pero no se desbarataba mucho el plan general, normal después en el curso... Marchábamos en columna de a cuatro, según la táctica de Infantería de entonces. Para las columnas de honor se empleaba la formación en línea, de dos filas; las secciones habían de ir «como una tabla». Para el despliegue de combate se empleaba también la línea, aumentándose los intervalos entre hombres hasta cinco pasos... De las tardes de instrucción quedó traza poética, por arte de un improvisado vate: Antonio Carbó, aspirante de segundo a la sazón, decía «Cuando las cinco da la corneta con su vibrante voz militar, forman en filas con carabinas, los aspirantes de la Marina que a «F» tiene por capitán». Represento por «F» al Teniente de Navío Federico de la Puente, que tenía una potente voz de tenor, como el Fleta, entonces. La poesía tenía antes una entrada: «Tardes de otoño, tardes de llano, tardes 'marciales' de la instrucción, tardes que lentas van transcurriendo, mientras la noche se va cerniendo, sobre la Escuela y el Panteón...». Toda la Escuela formaba una Compañía, de unos cien hombres, mal contados. Eso sí, bien conscientes en el fondo de las prerrogativas de una Tropa de Casa Real. Poco rígidos pero «garbosos» marciales.

Los botes, a remo (después a vela), eran otra de nuestras delicias; también mandaba y enseñaba en ellos, Don Federico, un oficial de mucho espíritu militar y mariner. Su estirpe era rancia en la Armada. Los Guardias Marinas embarcaban en unos balandros que había regalado el Rey Don Alfonso XIII: el «Barandil» y el «Giralda IV» en las salidas de domingo los llevaban también Aspirantes de 2º. Había un bote de motor para el mando.

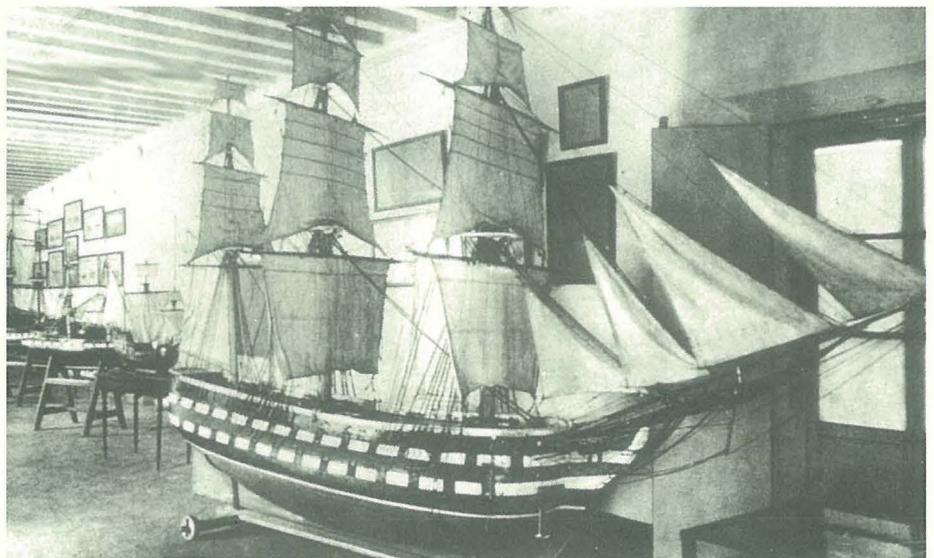
Preparaba botes y balandros, un Cabo muy oscuro de color, el Cabo Tello, con puntiagudos y finos bigotes; nos parecía un antiguo pirata tunecino. Sus marineros, alguno de Barbate, eran casi tan oscuros de color como él; lo harían los fuertes soles y los ardientes vientos que tanto batían la Avanzadilla y sobre todo los Bombos. En éstos aún maniobraban forzados de Cuatro Torres que aún era penal naval. Llevaban uniforme pardo y rojo.

Las clases eran lo más pesado. Los profesores eran razonablemente exigentes (entonces nos lo parecían «mucho»). Alguno sí lo era en realidad y sus clases eran viveros de plantones con carabina; en la Rotonda o alguna vez «in situ». Los hubo hasta con cuatro carabinas (se decían tradicionalmente «carabinas» pero eran realmente mosquetones mauser, que entonces casi eran novedad). Eran muy frecuentes esos plantones con carabina.

Los estudios se hacían largos «aburridos en que sólo se quiere dormirar...», los titulaba cierta poesía de las que corrían por la Escuela; ésta remedando al «Volverán las oscuras golondrinas...» de Bécquer. Cabía entretenerse leyendo el «Arte Naval», de Bastrochi y ello dentro de la legalidad, pues era texto de maniobra marinera, pero cabía el peligro de ser «sacado» al día siguiente en la clase «exigente» de cualquier otra asignatura, con materias estrictamente señaladas como «lección» y «pelote» (cero) al canto... y podía caer incluso algún plantón en la Rotonda. Estos se hacían a la hora de descanso, cerca de la puerta del profesor de servicio. El estudio era interrumpido por el toque de oración. Nos poníamos todos enérgicamente en pie para, firmes junto a la «taquilla», oír el toque por los muertos por la Patria. Toque triste pero impulsor de noble



«La Rotonda». Centro, especie de «Puerta del Sol» en la vida de la Escuela.



La clase de Tecnicismo Naval. Llenas las sesiones de ilusión marinera.



La biblioteca. Bien forrada, con libros de gran interés. Bien situada, mirando hacia la Avanzadilla del Arsenal.

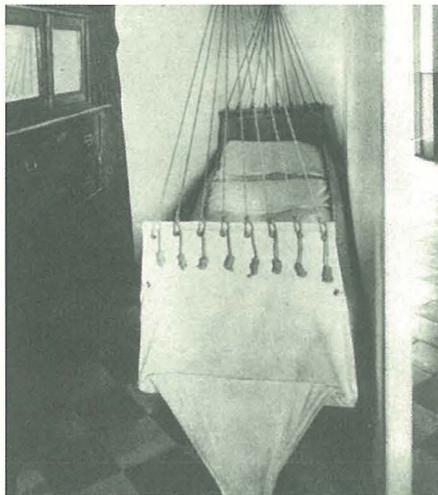


El comedor; alegre y alicatado. Todos en la misma mesa. Los días de fiesta, como extraordinario, un vaso de rubio Chiclana. Un gran ventanal nos permitía ver «al Pirata» (al cocinero).

ensoñación. Aun los menos soñadores... ¡soñaban!: la corneta, el crepúsculo.

Las salidas «franco» eran para los de primero, con sable, bien empuñado y firme, con el puño adelante. Era obligatorio llevarlo bien paralelo al suelo. La Guardia de Altar, los domingos en la misa, la hacían generalmente aspirantes de segundo, mandando al zaguanete un Guardia Marina; todos con los sables desenvainados, naturalmente, se hacía ver bien patente que el sable era lo que correspondía a la espada del Caballero. Constantemente se nos recordaba que lo éramos, dándonos la denominación antes del apellido propio de cada uno. ¡Buen procedimiento! muchos, entre ellos Wellington y Washington, dijeron: «Para hacer buenos oficiales, haced antes caballeros».

El tiro de fusil y con cañón de desembarco, en la Ardilla, y los lanzamientos de torpedos en la mar; y las prácticas con minas, frente a Puntales, ésto en lo que a las armas se refiere, nos causaba la mayor ilusión. También los desfiles fuera de la Escuela. Tales eran los de vuelta del tiro que hacíamos por la calle Real de San Fernando, pasando por delante de Capitanía General; marciales y «marchosos», luego de haber hecho uso de las armas... Recuerdo que la primera formación en que tomé parte fue en la inauguración del monumento a los héroes de la Guerra de Africa, que se alzó en la mitad del Paseo de Lo-



Una «camareta», individual; lugar de descanso y de recogimiento. Los días de fiesta estaba permitido tener el coi abajo. ¡Qué bien se viajaba «in mente», leyendo novelas de Estambul, del Japón o de la Polinesia!

bo... También fuimos a la parada de entrega de la Bandera de Combate el crucero «Almirante Cervera». Yo ya entonces era Brigadier y mandaba una sección de la Compañía de Alumnos. En aquella, los aspirantes de primero.

Fuimos una vez, siendo aún Aspirante el que ésto relata de modo algo deslabazado, a la botadura del trasatlántico «Marqués de Comillas». Formamos de gala, con sables y no fusiles, en el pantalán de madera que había en Matagorda. Nos revistó el Rey y, tengo como marcada impresión el flameo de plumas blancas que, como Capitán General, guarnecían su sombrero, su «tricornio», con un decir algo anterior. Don Alfonso era alto, ágil, mayestático.

También fuimos a la botadura del «Juan Sebastián de Elcano» en los astilleros de Echevarrieta, en Cádiz... ¡qué de ilusiones!, habrían de embarcar los primeros para dar la vuelta al mundo, los entonces aspirantes de segundo y después... ¡nosotros! (fuimos nosotros a «El Magallanes») con Don Claudio Lago de Lanzós. El primer comandante fue D. Manuel de Mendivil que abanderó el buque en San Sebastián, le entregó el Rey la bandera muy solemnemente.

De ambiente guerrero, lo que teníamos más cerca era el desembarco de Alhucemas (1925), con el ejemplo de aquellos Alféreces de Navío, voluntarios para mandar las «K» de desembarco, algunos recién salidos de la Escuela... También se hablaba mucho del crucero «Don Blas de Lezo», en China. Teníamos muchos amigos en los Oficiales de aquella benemérita



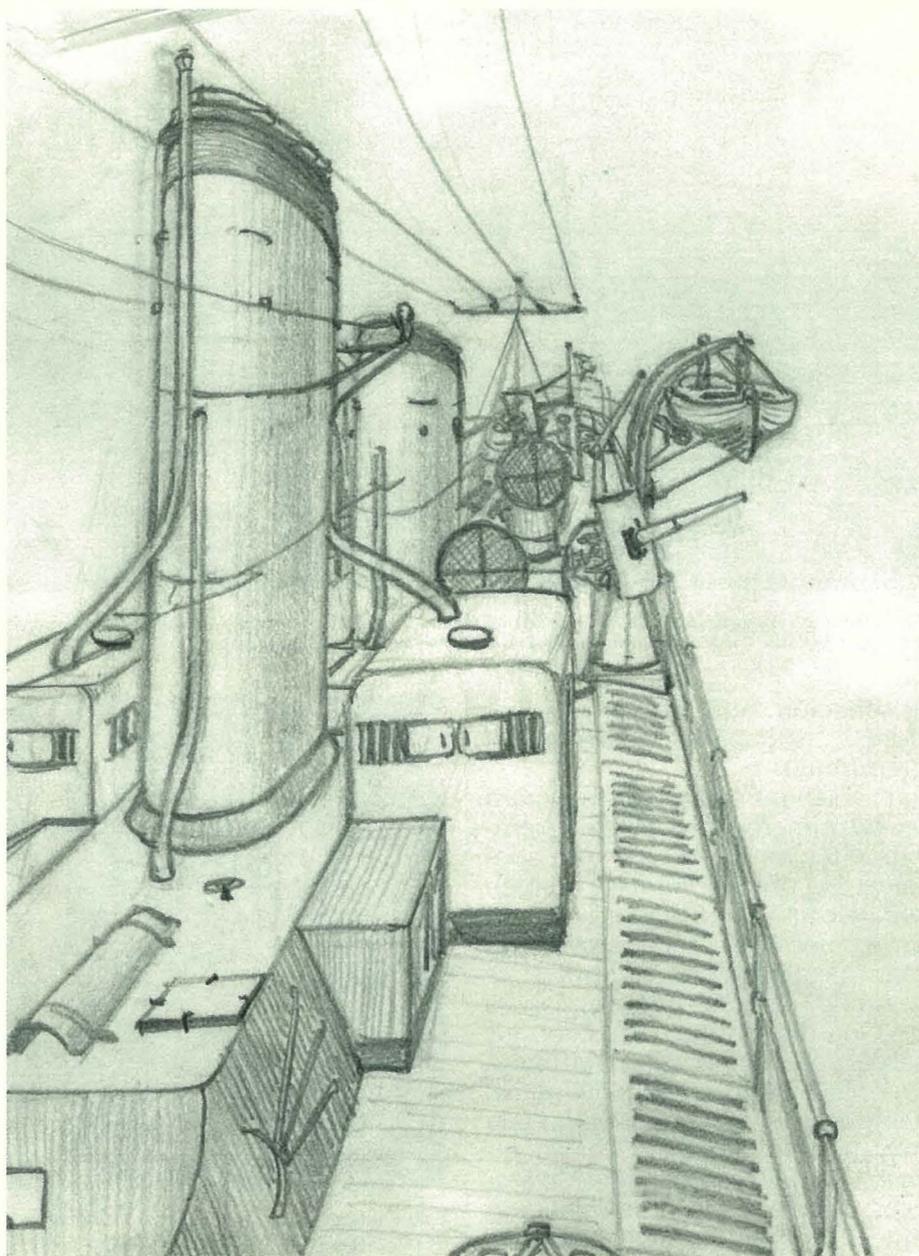
Escuela Naval Militar. Grupo de los edificios: Panteón de Marinos. Escuela Naval y Archivo del departamento.

columna de desembarco (1927). Lo hicieron muy bien en Shangai.

Y en modo alguno pueden quedarse en el tintero aquellas tardes de domingo en que no se salía por una u otra causa: El impacto de silencio del elocuente contigüo Panteón de Marineros Ilustres..., o la ensoñación de la lectura, tumbados en el coi, soñando (estaba permitido echarlo abajo en las tardes de fiesta), recogidos en simismo... Había en la Escuela una muy buena biblioteca, en aquel salón forrado de libros que miraba al arsenal. Era bueno sacar los libros y saborearlos muy aparte. Así pasaban por nuestra mente la Aziadé de Constantinopla, la Madame Chrisantème del Japón, la Rahura de Taití, llevados por la pluma de Pierre Loti, nuestro impulsor de entonces, con sus aventuras en países lejanos con columnas de desembarco y amores exóticos... Y, lo vuelvo a repetir, el impacto silencioso del vecino Panteón, callado pero elocuente en grado sumo para un joven entusiasta.

Teníamos en la promoción «tres mosqueteros». Así llamábamos a Moya, a Manera y a Werner que especialmente al principio, al llegar, no se separaban, venían del Colegio de Huérfanos de Ntra. Sra. del Carmen. Yo me agregaba con frecuencia a ellos y fui, el cuarto, a modo de D'Artagnan. No era malo el personaje... Sin que influyese el mote, nos reuníamos para en el «Skating» (se llamaba así al gimnasio), para hacer esgrima y dar grandes saltos con un trampolín. Lo que nos gustaba más era la esgrima de sable. Quedábamos después muy bien en las clases de Don Ernesto Bonaplata, que se dejaba sablear, complaciente, por sus aventajados alumnos.

Se distinguía por su gran inteligencia Javier Carsi, de Vitoria, creo recordar que su padre había formado parte del Ejército Carlista. Le seguía muy de cerca en lista José M.^º Moreno Mateo-Sagasta. Querría nombrar a todos, buenos compañeros, buenos amigos... Yo solía reunirme para hacer los repasos de examen, con Antonio González-Aller, congeniábamos en entusiasmo naval y militar. Falta ya del mundo de los vivos, después de una carrera ejemplar, rematada con la Capitanía Gene-



Dibujo del Cazatorpedero «Bustamante» afecto a la Escuela, para lanzar torpedos (por el Aspirante Carlos Moya).

ral del Ferrol. Estuvimos en Toledo, en la Escuela de Gimnasia... Recuerdo un helador repaso de examen, en vísperas de la Navidad, que pensábamos pasar en el Madrid de entonces, muy animado. Gustábamos bastante los de la marinera de dos filas de botones de ancla. Grandes esperanzas en aquella gran escuela de San Carlos, sin atisbo alguno de esa calefacción que ahora nos reblandece (sin que dejemos de reconocer la gran comodidad que proporciona), templaba, entonces, el ambiente la perspectiva de las vacaciones...

Diversiones no había muchas en la Isla, al salir francos se quedaban allí los que tenían sus fa-

milia, los demás solíamos ir a Cádiz. Entonces empezaban los autobuses, el tranvía tardaba una hora y tenía un tramo que iba por la playa, dejaba a la ida, el ventorro del Chato por la derecha, luego iba a contornear el castillo de la Cortadura. Cádiz tampoco era muy entretenido, las chicas, señoritas, salían poco y ello contribuía en que muchos buscasen lo femenino en lo más fácil. Se frecuentaba mucho un café que había en la calle Ancha, que se llamaba «La Conchita». Algo cubano había en ese nombre. Mucho de La Habana había entonces en Cádiz.

Al regreso a la Isla, recalábamos en el casino y se bailaba algo, antes de salir corriendo para la Es-

cuela, con corta parada en «La Mallorquina», para reconfortarse con algún pastel tomado deprisa y corriendo.

Para copear si había muchos sitios, en la Isla había uno muy clásico, el «Patio del Maestro Luis», donde se tomaban sabrosos hostiones fritos.

Los veía con sonoro pregón unmariscador enjuto y renegrado por el Sol al que le decían «Chantecler». Sí que parecía un gallo cuando gritaba su mercancía. Los días de gala no era raro encontrar Jefes y Oficiales de tiros largos, en el «Patio del Maestro Luis».

Volvamos a San Carlos. Nosotros lo hacíamos animados por la banda de guerra, cornetas y tambores, de la Infantería de Marina que para tocar retreta salía a situarse a la puerta del Cuartel de Batallones... En la Escuela, en el Salón de Formaciones daban parte, ese parte de retreta, al Profesor de Servicio... No pasaba mucho tiempo cuando ya el toque de silencio, largo y nostálgico, se expandía por ese histórico edificio que hoy lleva el nombre del Rey Carlos III. Su sombra planeaba sobre todo aquel ambiente... El Brigadier de guardia daba su ronda por los dormitorios en silencio... En las mentes de los casi dormidos, una oración y algún chispazo de ilusión futura.

Podría seguir contando cosas de mi Escuela Naval primera (la de ahora es mía como lo es de todos los que vestimos Botón de Ancla), más el Director de este Boletín (que merece honores de Revista de primera clase), tendría que echar mano de la cruel tijera por la longitud de lo que es un artículo: Hablaría yo, por ejemplo,

de las formaciones rematadas por un ¡Viva el Rey! cuando se leían artículos del Reglamento, que se seguía fielmente...

No puedo por menos de hablar del cancionero existente en esos atlas de Máquinas que pasaban de mano en mano en las distintas promociones: De cuando llegaron los nueve cadetes de Infantería de Marina a su escuela frontera de la nuestra. Se consiguió: «Desde Toledo, ciudad sombría, nos han traído por nuestro mal, treinta cadetes de Infantería, que de Marina se llamarán.



Un grupo de Aspirantes en un bote a vela en una salida de domingo. Antes de salir. Junto a ellos un muy curtido marinero de Barbate. C. Mtnz.-Valverde, T. Silvestre, J. M: Werner y C. Moya (los tres últimos ya se fueron, Silvestre y Werner en el 36).

Son prusianotes, son bravucones, y a las muchachas castigarán...»

No podemos dejar de citar la famosa canción «El Caimán», de música tan solemne, que sirvió a algunos «caras» para presentarla como Himno en cierta reunión con crédulos Guardias Marinas extranjeros ¡bromas de juventud!

Había también en esos libros un verdadero Himno a la Marina

queño cuajó. Y entre todo lo recitable y cantable estaba la Salve Marinera. Los Guardias Marinas llevaban a los Aspirantes de Primero a cantarla con ellos antes de que empezasen los exámenes. Era una especie de novatada de las buenas, conducente en orientar a sus novatos en la devoción a María.

¡Hay que terminar, sí! Lo haremos con el «Adiós a la Escuela» de entonces, transformación de la cantada en la «Asturias» en la Graña, ferrolana, se cantaba en el Sur: «¡Era una noche de alegre

día, que yo salía de la Naval, y navegaba con blanca estela,pués de la Escuela salía ya». Otra estrofa: «Ya no hay diana que me despierte, ni me atormente ronco tambor, ya se acabaron las carabinas, la mala vida ya terminó» Otra: «Adiós Regente buque botija, adiós Melilla, adiós Peñón, adiós a todos los que en tí queda, adiós Escuela, adiós adiós» (1).

Adiós también lector amigo. Más bien, como se dice en los buques de vela, ¡hasta otra!

Y a aquellos que vivieron conmigo en aquella Escuela un recuerdo entrañable: A los Mandos, a los Profesores, a los Alumnos, a los Subalternos... Muchos murieron en el 36, otros en los embates de la vida toda.. Mucho de lo que ahora somos y

tenemos se lo debemos a ellos. ¡Gracias! LAUS DEO. ☩

CARLOS MARTINEZ VALVERDE
Guardia Marina en 1928

(1) En el «Adiós» de la «Asturias» se decía: «Adiós Asturias, buque botija (o botica), hermosa ría la del Ferrol, adiós a todos los que en tí queda, adiós Escuela, adiós, adiós».



CONFEDERACION INTERNACIONAL DE LAS ORGANIZACIONES DE OFICIALES DE LA RESERVA

Una vez más se ha celebrado en Bruselas las sesiones de trabajo de la Confederación Interaliada de las Organizaciones de Oficiales de la Reserva, de los países de la OTAN.

Este año se han estudiado los temas permanentes que son habituales del Comité Ejecutivo y de las seis Comisiones de Trabajo. Entre ellos la estructura militar de la reserva; proyección del espíritu de defensa sobre la sociedad civil; la opinión pública y los ejércitos; participación de los reservistas en las acciones pacificadoras y en situaciones de emergencias y crisis; captación, integración, selección, formación y reciclaje de los oficiales de la reserva; etc.

Además ha tenido especial relieve el análisis de las perspectivas de desarrollo integral y de cooperación, así como de los riesgos, que se derivan de la actual situación y de su previsible evolución, en los países ribereños del Mediterráneo.

Se ha considerado las medidas económicas, sociales, políticas y militares, necesarias para prevenir el mantenimiento del desarrollo, los procesos de democratización, la elevación del nivel social, y sobre todo la paz -como objetivo fundamental- en la zona.

Especial interés ha tomado el estudio de la creación y el futuro de una fuerza permanente europea en el área Mediterránea, como factor disuasorio que impida y en su caso reponga cualquier alteración de la paz en dicha área. Fuerza que deberá tener un fuerte componente naval y anfibia, en la que estaría presente España.

La colaboración de los reservistas en las políticas de disensión y desarrollo del Mediterráneo y en la concienciación de la sociedad civil de los esfuerzos que implica ese objetivo, se ha considerado como muy importante.

Como es habitual ha asistido una amplia representación española, a través de la ICOR, asesorada por el Coronel de EM de la Defensa D. José María Pelluch. En lo que respecta a la Armada estaba constituida por D. José María Adán, Capitán de Infantería de Marina D. José Ignacio Ripol (Secretario de la ICOR) y D. Miguel Yaguez (Secretario de la Representación Española en la ICOR), todos ellos de la Escala de Complemento; que vienen participando durante varios años en esta importante presencia de España en la ICOR, en el seno de la OTAN.

EN EL ANIVERSARIO DE UNA MUERTE



El día 11 de diciembre de 1995, encontraban la muerte en un atentado terrorista seis miembros del Parque de Automóviles nº 1 de la Armada; con este motivo publicamos en el nº 75 de nuestro Boletín un artículo en su memoria. Con motivo del aniversario de este trágico acontecimiento, Beatriz Paloma, hija de Santiago Esteban Junquer, nos pide que publiquemos una carta abierta.

Mi queridísimo padre: En estas fechas recordamos todos tu trágica muerte, junto a cinco compañeros, en el barrio de Vallecas. Fue un suceso que removió nuestras casas hasta sus cimientos. Eramos incapaces de asimilar la idea de no volver a veros, de encontrar siempre vuestra silla vacía al sentarnos en la mesa. Poco a poco fuimos reaccionando, teníamos que seguir haciendo frente a la vida y descubrimos que no nos habíais abandonado. Desde ese lugar de privilegio en el cielo mirabais con inmenso cariño a cada uno de nosotros y movíais los corazones generosos de personas que desean quedar en el anonimato, preocupándose, con total dedicación de horas y entrega en resolver nuestros problemas, hasta conseguirlo.

Vosotros desde el cielo y nosotros aquí en la tierra

jamás les olvidaremos y les tendremos siempre presentes en nuestros corazones.

Deseo que sepáis que todos nos sentimos profundamente orgullosos de vosotros. Fue una muerte sin sentido, como todas las que tienen como fundamento el odio, pero quiero deciros que no fue en absoluto inútil; siempre os recordaremos como personas que perdieron su vida en busca de un mundo mejor, donde florezca la paz, la comprensión y el amor entre los hombres; sabemos que esa será vuestra constante petición a Dios, pues con El estáis y nosotros os acompañaremos en esas peticiones.

Estos doce meses han servido para que todos hayamos ido rehaciendo nuestras vidas y nuestro dolor se haya ido asentando; pero decir que es menor que el que sentimos

aquel trágico día de hace un año, sería faltar a la verdad, ya que vuestro recuerdo y nuestro amor hacia vosotros ha ido adquiriendo profundidad, al mismo tiempo que la superficie ha ido recobrando su calma.

Me queda por hacerte un último ruego, haz llegar a Martín Rosa, Manuel Carrasco, Florentino López, Félix Ramos y José Ramón Intriago el amor de todos nosotros, sus esposas e hijos, y tú recibe el nuestro, en especial el de tu hija Paloma.

Desde lo más profundo de mi corazón elevo una plegaria y os invito a orar por ellos y por los que les han precedido fuera y dentro del ámbito militar, muertos en actos terroristas.

Dios Todopoderoso les dé el Descanso Eterno y brille para ellos la Luz Eterna.

Descansad en paz.

35 SALON NAUTICO INTERNACIONAL DE BARCELONA

Por Camil Busquets i Vilanova



Puntualmente, como cada año durante la segunda quincena de noviembre, en Barcelona se celebró el Salón Náutico Internacional, que en esta ocasión fue su XXXV edición. Este año, por motivos de coincidencia de fechas, pudo también visitarse el Salón del Modelismo, Maquetismo y Radio-Control, si bien éste se celebró en el recinto del Estadio Olímpico de Montjuic.

El Stand de la Armada

La Armada es colaboradora del Salón Náutico desde sus principios, exponiendo siempre un interesante stand en el que ofrece una visión inédita de la Armada, sus buques o su historia. En esta ocasión fue elegido el tema de la construcción naval en los siglos XVII y posteriores, para lo cual se exhibieron una buena colección de modelos de época y/o modernos, así como interesantísimas colecciones de documentación e instrumentos de navegación. Entre los primeros merecen citarse dos navíos, los *San Juan Nepomuceno* y *San Ildefonso*, un buque hidrográfico, el *Giralda*, un crucero *Canarias* en su primera época (con su personalísima chimenea) y un extraordinario modelo en enramada metálica del camionero *Albay*, construido en el taller del arsenal de Cavite.

Junto a los modelos se mostraban también dos colecciones muy distintas pero ambas de gran interés. La primera consistió en más de 40 láminas del Album del Marqués de la Victoria, valiosísima colección de láminas en que se muestran gran cantidad de aspectos de la construcción naval de buques del siglo XVIII. La segunda constaba de 15 piezas originales empleadas en la situación de los buques, así como dos reproducciones de cañones y un cabrestante mayor del Siglo XIX, junto a 15 de anclas de los modelos más diversos y poco habituales. Las primeras procedentes en su mayoría del Real Observatorio de Marina de San Fernando y, entre otras, eran un cuarto de círculo del Siglo XVIII, un astrolabio del XVII, un cuadrante de altura del XVI, un estaciógrafo, un octante construido en Barcelona, un sextante y un siderostato polar, los tres del XIX, dos cronómetros marinos, uno de 1863 y otro de 1891, un palínuro o piloto de Eneas, un barómetro aneróide y un catalejo de tres cuerpos, éste ya del presente siglo.

Completaban la interesante documentación ofrecida un conjunto de 21 cuadros con distintos temas, uno con un muestrario de 60 maderas exóticas, así como un conjunto de aparejos y otro de herramientas.

Por la parte más exterior del stand, junto a otros cuatro modelos de buen interés (una bombardera, un navío *Victory*, una corbeta *Descubierta* y un crucero *Miguel de Cervantes*, versión 1945), completaban la decoración cuatro reproducciones de mascarones



de proa a tamaño natural (Asturias, Neptuno, Galatea y León Rampante), muy bien logrados.

Los Bautismos de Mar

Los llamados Bautismos de Mar consisten en la salida al mar de un grupo de colegiales de la zona catalana –y otras asimismo próximas– que de este modo logran conocerlo a bordo de un buque de la Armada. En esta ocasión los buques llegados a Barcelona para ello fueron el buque de desembarco de carros *Pizarro*, L-42, y la corbeta *Vencedora*, F-36. Por desgracia durante casi toda la semana se abatió sobre la costa catalana un furioso temporal de viento que agitó considerablemente el mar, lo que complicó en gran manera los Bautismos de Mar de este año, ya que hubo día en que el *Pizarro* no salió a la mar o lo hizo de forma muy breve, toda vez que más que proporcionarles a los colegiales una mañana de diversión, con experiencias sanas y alegres, podía convertirse en otra de pesadilla.

Los datos del 35 Salón

El espacio ocupado por el 35 Salón fue de un total de 7 espacios, de los que seis eran totalmente cubiertos y uno a medias (el llamado palacio núm. 15 es la propia Avda. de María Cristina) toda vez que era un espacio abierto en el que había abundantes carpas. Fueron los Palacios de las Comunicaciones, del Cincuentenario, de Congresos, de la Metalurgia, número 13, plaza del Universo y Avda. de la Reina María Cristina.

Asimismo se contó con las palancas y amarres del Port Vell (Puerto Viejo), en las que se exhibían gran cantidad de embarcaciones de segunda mano a flote, una muestra que ha cogido gran predicamento.

El total de superficie ocupada fue de 35.000 m², netos, en los que expusieron 350 expositores (unos 200 representados) acudidos desde un total de 28 países.

Este año el Salón ofreció un espacio de promoción de la náutica y del mar bajo el nombre de Náutico Aventura, agrupado en una gran carpa de 650 m² situada en la Avda. Reina M. Cristina. De modo muy lúdico e informal se daban cita en él diversas propuestas para acercar el mar y la navegación. Así se podía *navegar* en un aula informática con programas interactivos y juegos varios sobre navegación, darse un chapuzón figurado con simuladores de windsurfing y esquí náutico o practicar el remo en una piragua en una piscina de reducidas dimensiones. Se ofrecían asimismo otras varias posibilidades como contemplar el cielo y las estrellas en un planetarium, aprender a hacer nudos marinos, visitar una exposición sobre mujeres piratas, oír música tocada por un conjunto pirata o diseñar y dibujar una bandera pirata para uso propio.

La medalla del Salón Náutico

Cada año el Salón acuña una medalla conmemorativa en la que figura un buque célebre por algún motivo. La de este año está dedicada al buque escuela español *Juan Sebastián de Elcano*, una personalísima nave a vela y decano de los escuelas militares que fue construida en Cádiz entre 1926 y 1928, por Echevarrieta y Larrinaga.

La medalla lo reproduce navegando a todo trapo visto casi de través por la amura de babor, orlado con su nombre y la divisa de Primus Circumdedisti Me, concedida al ilustre marino de Guetaria cuando completó su viaje alrededor del mundo. ☒

VISITA AL MUSEO NAVAL DE MIEMBROS DE LA ASOCIACION DE LA MILICIA NAVAL UNIVERSITARIA MNU-IMECAR

Queremos recoger hoy en nuestras páginas una de las varias actividades que desarrollan los miembros de la Asociación de la Milicia Naval Universitaria con Instituciones de la Armada, por ello nada mejor que pedirle a don Javier Ulecia Mascias, Vocal en relaciones con la Armada, que nos informe sobre la visita que un numeroso grupo, alrededor de cincuenta miembros, hicieron al Museo Naval.

“Para esta visita al Museo Naval, que se enmarca dentro del plan de actividades a desarrollar por la Asociación, contamos con la asistencia de compañeros de Barcelona, Mallorca, así como un matrimonio de Guadalajara y otro de Barbastro (Huesca), expresamente venidos para este acto, a los cuales agradecemos su presencia.

Fuimos recibidos por su Director, el Contralmirante don José Ignacio González-Aller Hierro, el cual personalmente nos sirvió de «cicerone» en su recorrido por las Salas del Museo y nos fue explicando el contenido de las mismas.

El Almirante González-Aller, gran conocedor de la historia naval y de toda la riqueza que entraña el Museo, que le convierten en uno de los Museos Navales más importantes del mundo, nos dio una magistral lección de nuestra historia naval.

Nos hizo ver las mejoras y remodelación de sus salas principales, con nueva instalación de ilu-

minación y decorado de sus paredes, acorde con la valía de las piezas que allí se atesoran.

A través de sus salas fuimos admirando manuscritos, cuadros de ba-

Museo, como es el original de la Carta de Juan de la Cosa, carta que data del año 1500.

La visita, que duró cerca de dos horas, fue un verdadero paseo por la

deado» en el Museo, pues sabía algo más de si Felipe II era anterior o posterior a Carlos I...

Desde estas páginas queremos agradecer al Almirante la paciencia



tallas y personajes famosos, instrumentos náuticos, colección de navíos

historia de la Marina, gratamente comentada por el Almirante, que nos

que tuvo con nosotros en el recorrido por las Salas y por las explicaciones y

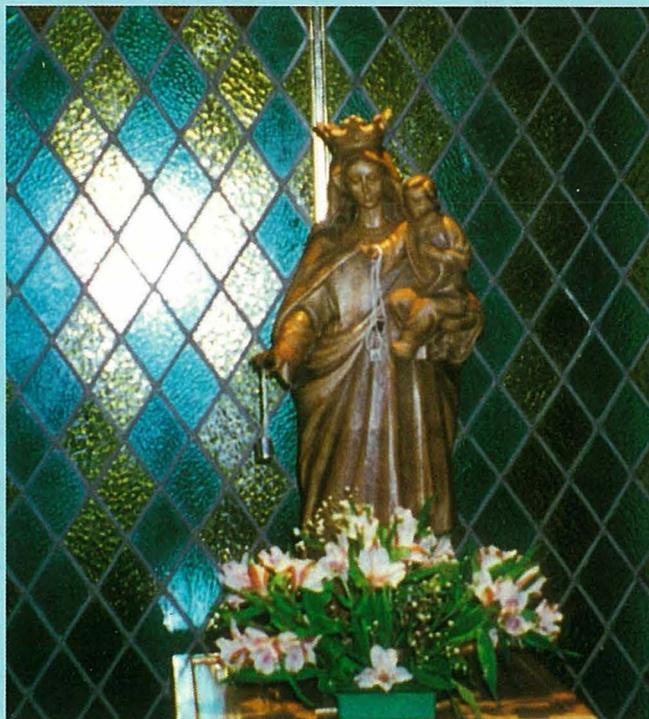


de los siglos XVI al XVIII, etc., etc., así como documentos sobre la historia de la Marina y una de las piezas más valiosas del

dejó a todos impresionados por la gran cultura histórica y naval que posee y que como él nos comentó, le habían «fon-

contestaciones a nuestras preguntas de curiosos de nuestros antecedentes navales e Historia de la Marina.”

DEDICACION DE LA CAPILLA DE LA JEFATURA DE APOYO LOGISTICO



El pasado 13 de noviembre se celebró el Santo Sacrificio de la Misa para consagrar el nuevo altar y dedicar la capilla de la JAL, una vez finalizada la reforma.

Esta reforma, que comenzó en julio, finalizando en septiembre, ha consistido básicamente en una ampliación de la superficie útil (hasta unos 65 m²), mejora del suelo, paredes e iluminación, elaboración de un altar fijo y supresión del «efecto desván» recubriendo y rematando en su parte más baja con una jardinera la viga y el puntal maestros situados en medio.

La decoración, sencilla y austera, consiste en imagen de madera tallada de la Virgen del Carmen, Patrona de la Armada, sobre una peana de madera a la derecha del altar, un crucifijo de madera, donación de un antiguo capellán, pila de agua bendita junto a una placa de bronce donde está escrita la oración de

la tarde y un Vía Crucis compuesto por litografías que reproducen el de la Iglesia de S. Polo de Venecia, pintado por GIANDOMENICO TIEPOLO en 1747.

La ceremonia fue oficiada por el Arzobispo Castrense Monseñor D. JOSE MANUEL ESTEPA LLAURENS, auxiliado por los Vicarios Episcopal, D. JULIO CHICO MORALEDA, de la JUCEN, D. LUIS RODRIGUEZ JORGE y el Párroco de la JAL, D. JOSE LUIS GONZALEZ GARCIA, y presidida por el Almirante Jefe del Apoyo Logístico D. EDUARDO LIBERAL LUCINI, acompañado por el Almirante Jefe de la JUCEN, D. FRANCISCO MARTIN ORTIZ DE SARACHO y el Vicealmirante Director de Construcciones Navales Militares, D. NICOLAS LAPIQUE DOBARRO.

Asistieron también el resto de Directores y Subdirectores y una representación del personal militar y civil de la JAL.



ESCUELA DE ARMAS SUB



MARINAS DE LA ARMADA

ORIGEN Y EVOLUCION DE LA ESCUELA

La Escuela de Armas de la Armada se encuentra actualmente ubicada en terrenos de la Estación Naval de La Algameca, en Cartagena.



Tiene su origen en la Escuela de Torpedos creada por R. O. de 6 de septiembre de 1878 e inaugurada el 1 de febrero de 1880 en Cartagena, con sede en el Palacio de Intendencia de la Muralla del Mar, que anteriormente había sido Cuartel de Guardiamarinas. En ella comenzaron a impartirse los estudios sobre torpedos fijos (minas) y automáticos, y a desarrollar las técnicas de su empleo en aguas de la Algameca.

En el año 1900, y como consecuencia de las guerras de Cuba y Filipinas, se toman una serie de medidas restrictivas y la Escuela es clausurada.

Seguidamente, sus emplazamientos han ido cambiando de acuerdo con las necesidades y disponibilidades de la época.

En ese mismo año de 1900 y con el nombre de **Escuela de Aplicación**, se instala a bordo del Crucero «LEPANTO», con apostadero en Cartagena, hasta 1908, que, al causar baja este buque, pasa al Arsenal de La Carraca, donde perdura hasta 1916.

A partir de 1917, la enseñanza de las Armas Submarinas se realiza a bordo del Crucero «CARLOS V» con base en la ría de El Ferrol y más tarde en las de Vigo y Pontevedra.

Desde 1925, los estudios se efectúan en la Escuela Naval, con el auxilio de los torpederos afectos y del Crucero «CATALUÑA».

En los comienzos de la década de 1930 y como resultado de los Planes Navales del Almirante Miranda y sus sucesores, se cuenta ya con numerosas unidades, tanto de superficie como submarinas y aéreas provistas de torpedos; la conveniencia, además del reforzamiento de las defensas submarinas de bases y costas, hacen necesario dar un nuevo impulso al estudio de estas armas y se vuelve a inaugurar la Escuela en Cartagena, pero con el nombre de **Escuela de Armas Submarinas**. Su emplazamiento fue el taller de Torpedos del Arsenal, donde entre los años 1919-1925 había estado ubicada la Fábrica Nacional de Torpedos.

Revista de policía a las Brigadas de Alumnos.



Brigadas de Alumnos.

Brigadas de alumnos en «Leyes Penales».





Alumnos en un examen

Durante la Guerra Civil, la Escuela suspende sus actividades, reanudándolas en el año 1939 en el puerto de Sóller (Mallorca) que había sido Base de Apoyo Logístico de los submarinos, con el nombre transi-

torio de **Escuela de Armas**, ya que en ella se cursan también las enseñanzas de Artillería y Submarinos, hasta 1941, en que queda únicamente dedicada a las Armas Submarinas, volviendo a adoptar la de-

nomiación de Escuela de Armas Submarinas.

Más tarde, en 1962 y para honrar la memoria del preclaro y glorioso Capitán de Navío don Joaquín Bustamante y Quevedo, Alumno, Profesor y Director de la Escuela en los años de su primera época, se dispone que en lo sucesivo pase a denominarse **Escuela de Armas Submarinas «BUSTAMANTE»**.

En 1971, tras treinta años de permanencia en el puerto de Sóller y con objeto de tener una mayor conexión con las Escuelas y Centros de Cartagena, se decide el traslado a su actual emplazamiento de La Almageca.

En el año 1989, siguiendo el criterio de agrupar en una sola todas las enseñanzas de las Armas en general (Armas Submarinas y Artillería), se decide su fusión con la Escuela de Artillería sita en San Fernando, eligiendo como emplazamiento para la nueva Escuela el actual, en terrenos de la Almageca, y el cambio de nombre por el de **Escuela de Armas** que conserva hasta el presente, aun cuando la citada fusión no haya tenido efecto.



*Quinto Curso
Ascenso a Cabo.*



*Aula Curso
Ascenso a Cabo
Primero*

*Sargentos
Alumnos de
Acceso a la Escala
Básica comiendo
tras las prácticas
de tiro.*





Aula curso ascenso a cabo

OPINIONES DEL COMANDANTE DIRECTOR

El Capitán de Navío don Alvaro Armada Vadillo es el Comandante Director de la Escuela de Armas de la Armada (EARMA). Es también el Jefe de la Estación Naval de la Algameca, lugar donde está ubicada la Escuela, y Presidente de la Junta de Doctrina de Utilización de Armas Submarinas (JUAS).

En su misión de dirigir la EARMA se enfrenta a una tarea complicada, producto de las actuales tendencias de la sociedad y de las dificultades que suponen las restricciones y recortes personales y presupuestarios que nos ha tocado sufrir. En este sentido el C. N. Armada comenta que si bien ha disminuido el número de profesores, no lo ha hecho el número de cursos a impartir, que son:

- Curso de Especialidad A/S para Oficiales.
- 2º año de carrera para Oficiales de la Escala Media del Cuerpo de Especialistas (AS) y (SO).
- 2º año de carrera para Suboficiales de la Escala Básica del Cuerpo de Especialistas (AS) y (SO).
- Curso de ascenso a Cabo Primero (AS) y (SO).
- Curso de ascenso a Cabo (AS) y (SO).
- Curso de Formación Elemental para Militares de Empleo (AS) y (SO).
- Cursos Monográficos a todos los niveles (30 Cursos).

El aumento de profesionalización del personal de marinería de nuestra Armada en detrimento del personal de reemplazo, hace que aumente año a año el número de alumnos de esta clase, lo que hace necesario a la vez mas urgente, una remodelación de las edificaciones actuales, así como la ampliación de las mismas, tanto en su área de servicios (cocina, alojamientos, etc.) como en la de aulas. A tal fin, está aprobada la construcción de un edificio de alojamientos de alumnos que aumentará la capacidad actual hasta 260 plazas (28 de las cuales se reservarán para personal femenino), así como la remodelación del área de servicios existente.

Este proyecto permitirá a su finalización, ofrecer al alumnado unas mejores condiciones de vida durante su estancia en la Escuela, a la vez que posibilitará aumentar la calidad de los servicios prestados en todos los aspectos de su formación humana y militar.

Sobre la presencia de la mujer en la Escuela, el C. N. Armada piensa que indudablemente supone un mayor esfuerzo de organización e incluso humano y económico, pero su integración en las brigadas de alumnos es satisfactoria y su preparación técnica augura un buen horizonte en cuanto a trabajo y rendimiento se refiere.

Por último el C. N. Armada no quiere dejar de mencionar la presencia de Oficiales extranjeros de diferentes Marinas (Argentina, Colombia, Marruecos, Méjico, Túnez, Uruguay, Venezuela, etc.) en el Curso de Oficiales de especialidad de Armas Submarinas, en el que se perfeccionan y amplían los conocimientos relacionados con las Armas Submarinas y las Técnicas y Tácticas de la guerra antisubmarina y de minas. Su presencia dentro de la escuela refuerza aún más el buen y bien ganado renombre de la Escuela de Armas Submarinas.

IMPRESIONES DEL CAPITAN DE CORBETA JUAN MANUEL BAYO PEREZ, PROFESOR DE LA EARMA

Me parece importante señalar, para poder hacerse una idea de la labor que aquí se realiza, que en esta Escuela se imparten enseñanzas pertenecientes a los cuatro grados de la Enseñanza Militar.

Aquí conviven actualmente alumnos de:

1. Enseñanza de Perfeccionamiento de Grado Superior, a la que pertenecen los Oficiales Alumnos del curso de Especialidad de Armas Submarinas.
2. Enseñanza de Formación de Grado Medio, con la presencia, durante su segundo año de carrera, de los Guardiamarinas de la Escala Media del Cuerpo de Especialistas procedentes de las especialidades de Sonar, Torpedos y Minas.
3. Enseñanza de Formación de Grado Básico, a la que pertenecen los Sargentos Alumnos que cursan su segundo año de carrera antes de recibir su despacho de Suboficial del Cuerpo de Especialistas de la Armada, en sus especialidades de Sonar y Armas Submarinas.
4. Proceso Formativo de los Militares de Empleo, al que pertenecen los alumnos de los cursos de Ascenso a Cabo Primero, Ascenso a Cabo y Marinero Militar de Empleo, todos ellos de las especialidades propias de esta Escuela, Sonar y Armas Submarinas.
5. Enseñanza de Perfeccionamiento de los tres Grados: Superior, Medio y Básico, mediante los treinta Cursos Monográficos que se imparten a lo largo del curso escolar y a los que acuden principalmente las dotaciones de las unidades a flote.

Si han tenido la curiosidad de leer los párrafos anteriores, habrán podido darse cuenta que aquí concurren alumnos de todas las graduaciones (durante este curso tendremos alumnos que van desde Capi-



Personal de Jefatura de Estudios

tán de Fragata a Marinero). El denominador común de todos ellos son las Armas Submarinas. Esto hace que junto al hecho de la proximidad de algunas unidades como son la Flotilla de Submarinos y Medidas Contra Minas, así como a la 21 Escuadrilla de Escoltas donde se realizan continuas prácticas, y albergar dentro de la Escuela a la Junta de Doctrina de Armas Submarinas (JUAS) sea este Centro un punto de referencia clave en todo lo que se refiere a la guerra bajo el mar.

Por último, señalar que como coordinador del Curso de Especialidad para oficiales, esta Escuela trata con verdadero mimo la formación de los oficiales que acuden ca-

da año a esta especialidad, tratando de darle un carácter fundamentalmente práctico y útil para la función que dichos oficiales van a desempeñar al año siguiente como Jefes de Arma y Oficiales de Armas Submarinas de unidades a flote.

Por ello se hace hincapié en la descripción y manejo de los diferentes sistemas de combate de nuestras unidades y en la enseñanza de la táctica, tanto antisubmarina como de superficie, por lo que entre otras actividades nuestros alumnos se integran cada año en la fase práctica del juego de la guerra, con los del curso OTA, y acuden al CPT/CIA para estudiar los sistemas de combate de las Fragatas.



Laboratorio de Acústica

OPINIONES

Entre el profesorado, nos pusimos en contacto con el **C. C. (EM) RUIZ HUERTAS**, quien está al frente del Departamento de Detección, Control y Táctica de la Escuela. Según él, la realización de un curso supone siempre una notable mejora en la formación del alumno.

El **C. C. (EM) MARTINEZ GUERRERO** es el Director del Departamento de Conocimientos Generales. Según nos cuenta, los alumnos salen de la Escuela con un buen nivel. En los últimos años se está potenciando el idioma inglés a todos los niveles para lo que la Escuela cuenta con buenos profesores.

Piensa que la Escuela cuenta con unos magníficos laboratorios de Electricidad y Electrónica, donde los alumnos de todos los niveles pueden practicar los conocimientos teóricos aprendidos en clase.

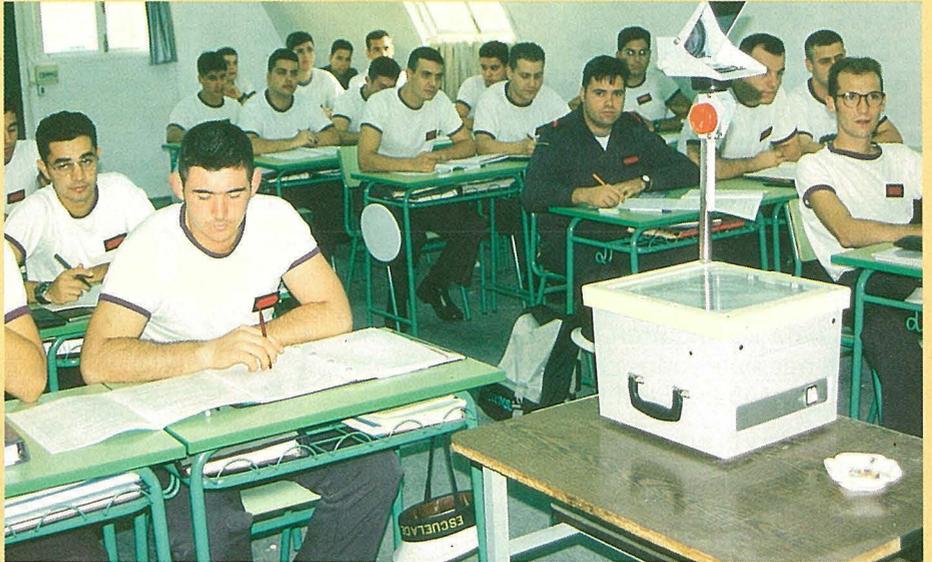
El **T. N. (ES) PIÑEIRO RODRIGUEZ** lleva dos años destinado en la Escuela y es profesor del Departamento de Armas Submarinas.

Realiza su labor docente con el Curso de Especialidad de Oficiales. Opina que el programa es bastante apretado debido a que el curso cuenta con una fase de cinco semanas en el juego de la guerra de la Escuela de Guerra Naval y otra de dos semanas en el CPT-CIA, donde se practica en las consolas del sistema de combate de las fragatas.

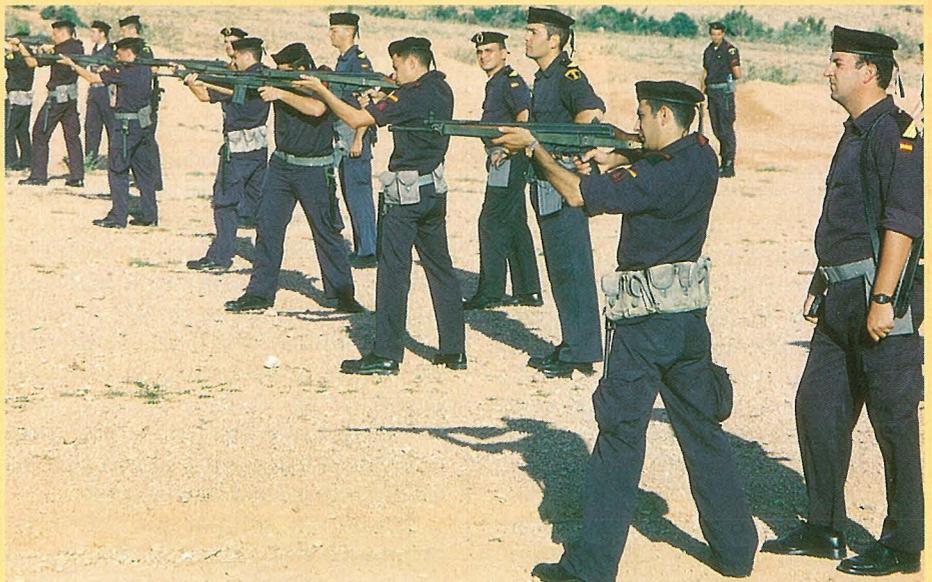
Piensa que el simulador «BENIPILA», que es una toldilla de un dragaminas, es una muestra de la atención que esta Escuela dedica a todo lo referente a Guerra de Minas (MCM's).

El **A. F. (EM) ANDREO GARCIA** compagina su función de Secretario del Comandante-Director con labores propias del Departamento de Instrucción y Adiestramiento.

Por su contacto más directo con los Militares de Empleo que ingresan en las FAS, cree que la Escuela realiza una importante labor docente, la cual tiene su reflejo en la profesionalidad demostrada por los alumnos al pasar a sus destinos.



Aula Curso Ascenso a Cabo.



Alumnos en prácticas de tiro.



Laboratorio de Electrónica.

El **STTE. (EB) MUELAS CAYUELA** es uno de los Profesores más veteranos. Considera que además de las materias específicamente militares, la Escuela hace hincapié en la formación integral del alumno en los aspectos ético y moral.

Piensa que el mantenimiento de la Escuela, sobre todo lo referente a instalaciones de simuladores y edificios, es lo más costoso.

A continuación quisimos conocer la opinión de algunos alumnos de esta Escuela.

En primer lugar nos encontramos con el **T. N. (ES) GAMBOA HERRAIZ** y el **A. N. (ES) ESTRELLA SUANZES**, que realizan el Curso de Especialidad de Oficiales A/S. Ambos piensan que el nivel conseguido durante el curso es bastante alto, tanto en lo referente a equipos como a táctica y que, hoy por hoy, la Escuela de la Especialidad de Armas Submarinas es la puntera entre todas las demás.

Están satisfechos del trato recibido y del compañerismo entre todos.

El **G. M. (EM) LOZANO GALLEGO** piensa que el paso por la Escuela siempre es positivo; en su opinión, le ha llamado la atención y los profesores se esfuerzan por aumentar los conocimientos del alumno.

Opina que el trato es bastante bueno con todos, ya que al ser una Escuela de especialidades muy concretas hace que todos nos conozcamos.

El **SGTO. AL. CARCIA ASENSIO** y el **SGTO. AL. BARBERO GOMEZ** realizan, con otros compañeros, la Fase Específica del Curso de Acceso a la Escuela Básica. Piensan que el nivel de conocimientos que se alcanza al finalizar el curso es bastante alto, tanto en los aspectos técnicos como militares.

Opinan que el compañerismo es excelente, aunque existe una dura competencia por obtener el mejor puesto, principalmente a efectos de elección posterior de destino.

El **CB1 (AL) ORTEGA MORALES** se encuentra en el ecuador de su curso para ascenso a Cabo Primero. Piensa que en la Escuela se está «bastante bien», aunque es preciso estudiar mucho y todos los días para seguir el ritmo sin quedarse descolgado.



Personal de Dirección y Jefatura de Estudios.

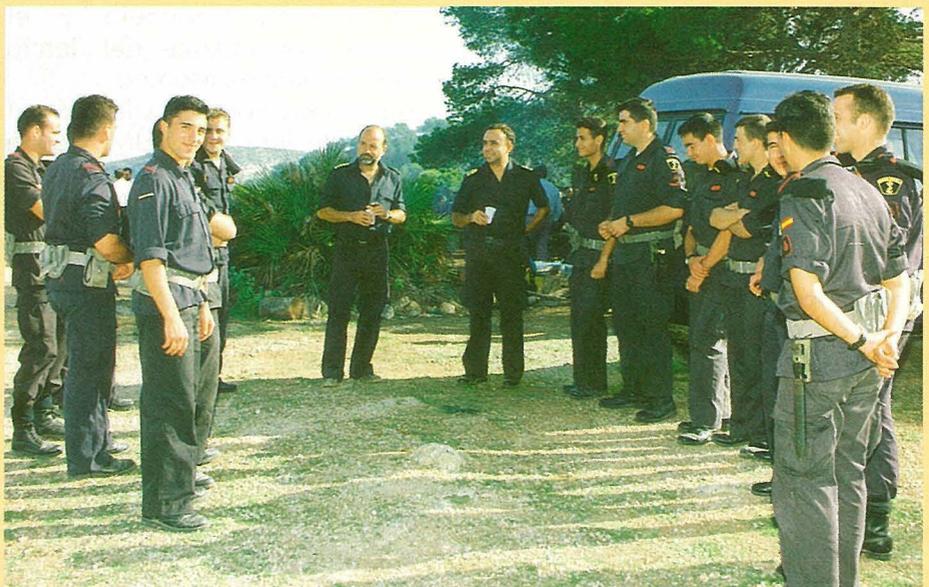
Cree que la formación alcanzada les va a ser muy útil cuando pasen destinados a los buques.

El **CBO. (AL) NIETO GOMEZ** realiza el curso de Ascenso a Cabo. Opina que los conocimientos adquiridos en la Escuela son suficientes tanto en cantidad como en calidad. Cree que los Profesores se esfuerzan por impartir las materias y que nota la diferencia cuando se cuenta con simuladores para que los equipos «entren mejor por los ojos».

Piensa que su paso por el Curso es provechoso y está contento del compañerismo entre todos.

Y para terminar, quisimos saber la impresión del personal de Marinería de Reemplazo, que cumple su Servicio Militar en la Escuela.

Para ello hablamos con el **MARI- NERO PUENTE VERDEJA**, santanderino de 20 años, que lleva ocho meses de servicio, y el **MARINERO FERNANDEZ RIVAS**, de 18 años y natural de Alicante, el cual está en la Escuela desde hace tres meses. Ambos consideran que el destino es bueno y se sienten satisfechos del trabajo que realizan ya que saben que están ayudando a la formación profesional de los alumnos y, en definitiva, cumpliendo una buena labor en su Servicio Militar. ☒



Curso Ascenso a Cabo en una marcha.

JURA DE BANDERA EN CARTAGENA



SS.MM. los Reyes presidieron el día tres de Diciembre la Jura de Bandera de los Militares de Reemplazo de Infantería de Marina y Marinería del 6º/96, celebrada en el Centro de Instrucción de Infantería de Marina (CEIM), en Cartagena.

Indudablemente es la Jura de Bandera el momento más importante de la vida de todo militar y en el caso del personal de reemplazo obligatorio el más significativo de su Servicio Militar. Marca el paso de recluta a soldado o marinerero, con el consiguiente compromiso de defender a España y su orden constitucional hasta la última gota de su sangre, si así lo exigiesen las circunstancias. El hecho de que SS.MM. presidieran el acto dió a éste un carácter muy especial.

Amaneció un día soleado y con buena temperatura, lo que contribuyó a dar brillantez a la Jura. A

las doce horas llegaban SS.MM. los Reyes al Campo de Tiro del Tercio de Levante, en helicóptero donde fueron recibidos por el Ministerio de Defensa Eduardo Serra Rexach, el Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada Juan José Romero Caramelo y el Coronel Comandante del Tercio Javier Hernández Moreno.

A continuación se trasladaron al Campo de Jura del CEIM, donde tendría lugar el acto, siendo recibidos SS.MM. por el Presidente de la Comunidad Autónoma de Murcia Ranón L. Varcacer Siso, el Almirante Jefe de la Zona Marítima del Mediterráneo Justino Antón Pérez-Pardo, el Col. I.M. Comandante del CEIM Fernando M. Baturone Santiago y el Capitán del Navío Comandante del Cuartel de Instrucción Andres Blanco Prieto.

S.M. el Rey ocupó el pódio desde donde se le rindieron los Honores de Ordenanza. A conti-

nuación pasó revista a la Fuerza. Terminada ésta SS.MM. los Reyes fueron saludados por el Presidente de la Asamblea Regional de Murcia Francisco Celdrán Vidal, el Delegado del Gobierno de la Comunidad Joaquín Pañarrubia Agius, la Alcaldesa de Cartagena Pilar Barreiro Alvarez, el General Jefe del Mando Aéreo del Estrecho Francisco Mira Pérez y el General jefe de la Tercera Región Militar de Levante Alfonso Pardo de Santayana y Coloma. Acto Seguido SS.MM. ocuparon su lugar en la Presidencia de la Jura.

Abrió los actos el canto de la Salve Marinera, evocación emotiva a la Virgen del Carmen, para que guiara los pasos de estos nuevos soldados y marineros por buenos caminos.

A continuación el Coronel Comandante del CEIM, Baturone Santiago tomó Juramento a los reclutas, acompañado por el Teniente Vicario, Jefe del Servicio

de Asistencia Religiosa de la Zona Juan Apellaniz Apellaniz.

A los acordes de una marcha militar interpretada por la Banda



de Música del Tercio de Levante, se inició la Jura de Bandera, los reclutas pasaron de a uno ante dos Bandera, la Zona Marítima en la que deposita su beso de fidelidad la Marinería y la del Tercio de Levante en la que los hacen los nuevos soldados de Infantería de Marina. Terminada la Jura, los soldados y marineros pasaron de "a tres" bajo las Banderas.

A continuación tuvo lugar el emotivo acto del "Homenaje a los que dieron su Vida por España," cerrándose con el Toque de Oración, escuchado con respeto y emoción por las tres mil personas presentes.

El Coronel Baturone impartió la última Lección del Curso, es una alocución vibrante.

Finalmente la Banda de Música dió entrada al Himno de la Armada, y la Fuerza desfiló ante SS.MM. los Reyes concluyendo así el acto de la Jura de la Bandera. ❧

MAJESTADES:

Sean mis primeras palabras de agradecimiento en nombre de las dotaciones del Cuartel de Instrucción de Marinería y del Centro de Instrucción de Infantería de Marina por haberos dignado presidir este emotivo y solemne acto de Jura de Bandera de los Marineros y Soldados pertenecientes al 6.º Llamamiento del presente año.

Ni la ciudad de Cartagena, ni ninguno de los aquí presentes olvidarán este día en muchos años.

Permitidme expresar nuestro agradecimiento a las autoridades civiles y militares que nos acompañan así como a los familiares y amigos de los nuevos militares de reemplazo obligatorio que comparten con ellos este inolvidable día y nos honran con su presencia.

Y ahora, con el permiso de V. M. voy a dirigirme a los jóvenes que acaban de Jurar Bandera:

¡Marineros!, ¡Infantes de Marina!

Me dirijo a vosotros porque sois el motivo de este solemne y trascendental acto, que se ve todavía más engrandecido con la presencia de nuestros Reyes.

Hoy, con el borche de oro de vuestro juramento de fidelidad a la Bandera de España, os habéis convertido en marineros o soldados, en un grupo de hombres que vistiendo el uniforme de la Armada, estáis listos para asumir la gran responsabilidad de ser defensores de los intereses de la Patria.

A vosotros corresponde ahora su custodia y os toca mantener la tradición establecida por nuestros antecesores de distinguirse por su Caballerosidad, Heroísmo y Amor a España, virtudes que siempre han ido unidas a la gloria de nuestros soldados; pues nuestra historia está llena de ejemplos, que demuestran la entrega total y absoluta de las Fuerzas Armadas y del Pueblo a la causa sagrada de la Patria.

Tened, pues, bien presente la fórmula del Juramento, aprendedla la memoria, grabadla en vuestros corazones, para que como lema, guíe todos los actos de vuestra vida.

El beso que cada uno de vosotros ha depositado en los pliegues de la Bandera, lo recibe España en el símbolo que la representa, y expresa todo el amor y el sacrificio que por desinteresado y grande, es honra y orgullo para toda la vida.

El desfile de a tres bajo la Bandera, representa la bendición de la Patria, con la seguridad de que llegada la ocasión, en cumplimiento del deber, se consumaría hasta el máximo sacrificio.

Pero para llegar a ello, deber que tenemos todos los españoles, es imprescindible que nuestras vidas discurran por el estrecho y áspero sendero de las virtudes militares (disciplina, obediencia, compañerismo, espíritu de sacrificio), sin las cuales pueden existir conjuntos de hombres armados, pero no ejércitos en el verdadero sentido de la palabra.

Estad seguros que, si lleváis a España en vuestro corazón, lo mismo podéis servirla manejando las armas que os entreguen para su defensa en caso de conflicto, que cumpliendo eficazmente con vuestro trabajo, porque si en tiempo de guerra el patriotismo consiste en dar hasta la última gota de vuestra sangre por la Patria, en tiempo de Paz, consiste en dar hasta la última gota de sudor y dedicar hasta el último minuto de vuestra vida a su servicio y grandeza.

Espero y deseo que no olvidéis estas palabras y que cumpláis lo jurado o prometido.

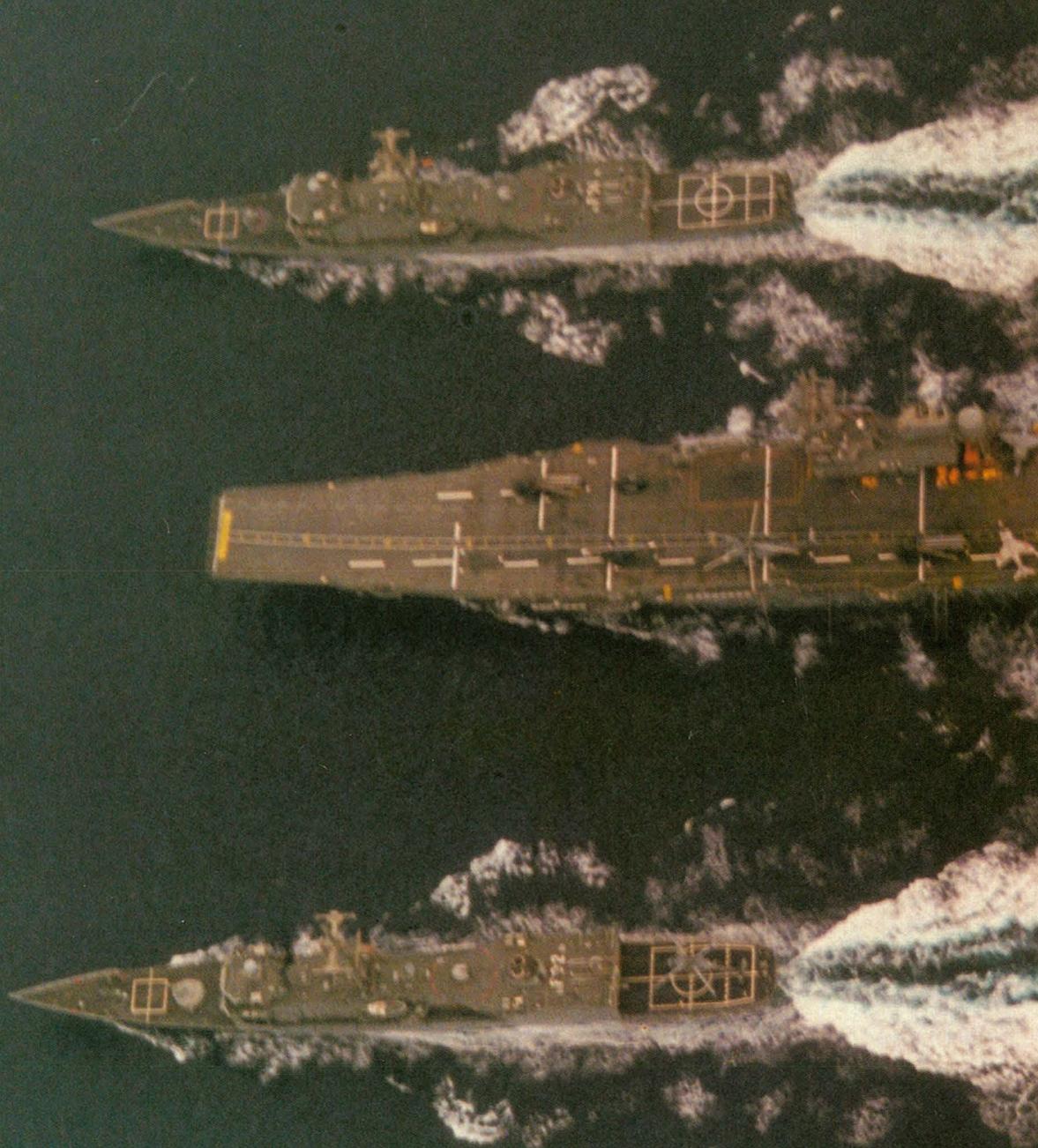
¡Marineros!, ¡Soldados!, con la emoción y el orgullo de ser el depositario de vuestro juramento, desde lo hondo de vuestro corazón, y poniendo todo el cariño y el respeto que se merecen,

¡Gritad conmigo!

¡VIVA ESPAÑA!

¡VIVA EL REY!

GRUPO ALFA



DE LA FLOTA



EL GRUPO ALFA DE LA FLOTA



Mill novecientos noventa y seis ha sido un año repleto de actividades para el Grupo ALFA de la Flota. Dos ejercicios ALFEX, junto a los EOLO, NORTHERN LIGHT y DYNAMIX-MIX, le han permitido navegar y adiestrarse en escenarios muy distantes, y con buques, submarinos y aeronaves de muchos países aliados.

Entre todos los ejercicios mencionados destaca el NORTHERN LIGHT, ya que ha sido la primera vez que la OTAN confía en nuestra Armada, representada por el Grupo, para mandar una TASK FORCE durante todas las fases de un ejercicio principal, que se desarrolló en aguas del Mar del Norte, Mar de Noruega, Skagerrak, etc.

Por primera vez también, fue necesario el embarco de un Estado Mayor multinacional, compuesto por 24 oficiales y 17 suboficiales de Francia, Inglaterra, Noruega, Holanda, Alemania, Estados Unidos y España, ello obligó a acondicionar varios com-

partimentos del buque insignia, el Portaviones "Príncipe de Asturias", y a dotarle de numerosos medios de Mando y Control.

"Highlight" del ejercicio fue el ataque realizado contra el "Invencible" desde más de 250 millas de distancia con seis aviones, entre los que figuraban tres "Plus" dotados de radar, lo que supuso una sorpresa táctica.

Otra actividad importante del Grupo fue su presencia en Palma de Mallorca durante la primera activación de la EUROMARFOR, cuyo Mando en la mar correspondió al Comandante del Grupo ALFA. La ceremonia fue presidida por el Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada, Juan José Romero Canamelo y reunió a numerosas personalidades de los cuatro países que la componen (Francia, Italia, Portugal y España), además de su Comandante, el Almirante de la Flota.

Por su parte la 41.^a Escuadrilla además de sus salidas con el Grupo, ha participado en varios

ejercicios de Escuadrilla y ha mantenido una fragata en permanencia en STANAVFORMED, totalizando 243 días de mar, la mayor parte de ellos en la Operación SHARP GUARD en el Adriático.

Al cierre del año, y hace tan sólo unos días, el Grupo recibió la visita por primera vez de un Presidente del Gobierno al "Príncipe de Asturias". El Sr Aznar embarcó por helicóptero en aguas del Golfo de Cádiz y después de recibir los honores de ordenanza presenció desde el portaviones una completa demostración aeronaval. Durante el almuerzo que le ofreció el Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada en la Cámara de Oficiales, el Presidente dijo que en su visita a Londres el día anterior, el Premier británico John Mayor le había comentado la buena impresión que había dejado nuestro Grupo de Combate en el ejercicio NORTHERN LIGHT, lo que demuestra el nivel alcanzado por el Grupo y la importancia de la Armada en la política exterior española.

Charla con el Contralmirante Comandante del Grupo ALFA

El Contralmirante Rafael Lorenzo Montero, nos comenta que lleva poco más de un año al mando del Grupo. Ha sido un período de gran actividad, en el que el Grupo Alfa ha participado en un número elevado de ejercicios.

Nos dice, que una de sus principales preocupaciones, es considerar siempre al Grupo Alfa "como un todo", pues al estar embarcado normalmente en el P/A "Príncipe de Asturias" se corre el peligro de centrarse excesivamente en este barco olvidando a las fragatas que le dan escolta y constituyen con él el Grupo de Combate, aun cuando aquéllas naveguen con independencia. Por ello uno de los principales objetivos es mantener un continuo contacto con todos los Comandantes, aprovechando en ocasiones las salidas a la mar de las fragatas para embarcar en ellas.

El Contralmirante Lorenzo nos comenta, ante nuestra pregunta, de ¿qué se siente al mandar el Grupo, después de haber sido Comandante del "Príncipe de Asturias"?; ¿qué representa para él, el peligro de entrar en detalles propios de la competencia del Comandante?, esto lo tiene muy presente para evitar el error.

En otro orden de ideas nos dice que resulta fácil caer en la auto-satisfacción al comprobar los resultados conseguidos por el Grupo Alfa a lo largo del último año, situación que se debe evitar. Lo que sí es una realidad es que el Grupo de Combate funciona muy bien, y ello se debe a la gran profesionalidad y espíritu de todas sus dotaciones.

Mejorar es necesario, nos dice el Almirante, pues no todo se hace bien, esto es verdad, unas veces porque se cometen errores y otras veces por carencias de personal o material.

Por ejemplo, el Grupo Alfa cuenta con un Estado Mayor reducido, lo que le obliga a trabajar de forma intensiva, esto se ve compensado al formar un buen equipo dentro de un magnífico ambiente de trabajo. En caso de necesidad este núcleo puede ser

reforzado, como sucedió en el NORTHERN LIGHT, en el que embarcaron Oficiales y Suboficiales de muy diversos países, pudiendo destacarse que su integración se realizó con toda normalidad. Supusieron una gran ayuda.

Resalta la colaboración siempre importante de los buques de la 31.ª Escuadrilla de Escolta, que se integran en el Grupo, así como la participación de submarinos en numerosos ejercicios.

También destaca la presencia de los buques de apoyo logístico "Patiño" y "Marqués de la Ensenada", que aunque no formen parte permanentemente del Grupo, constituyen una ayuda indispensable en las salidas a la mar.

Otro elemento muy importante lo constituyen las unidades embarcadas de la Flotilla de Aeronaves, pues siendo relativamente pocos aviones y helicópteros de éstas, se consiguen un número de actividades muy eleva-

do. Contribuyen a ello el gran esfuerzo tanto del personal de mantenimiento como de vuelo.

A nivel de personal el Contralmirante Lorenzo nos comenta el buen comportamiento general de las dotaciones en puerto, tema muy importante, puesto que la imagen de la Armada podría estropearse en estos momentos de ocio, hecho que, gracias a Dios, no se ha producido nunca.

Un hecho de especial interés para el Grupo Alfa ha sido el embarque del Presidente del Gobierno, don José María Aznar, en el P/A "Príncipe de Asturias", para asistir a unas maniobras en la mar, lo que permitió presentarle un resumen de lo que significa el Grupo Alfa de la Flota.

El Presidente estuvo a bordo unas horas, en las que pudo descansar muy poco, pues fueron de una actividad continua. Nos comenta el Almirante que tuvo ocasión de trasladarle la ilusión de todas las dotaciones por su visita.



PORTAAVIONES "PRINCIPE DE ASTURIAS"



Nuestra REVISTA DE PERSONAL pretende dar, en esta ocasión, algún protagonismo al portaaviones "Príncipe de Asturias". Por ello nos ha pedido a algunos miembros de mi dotación, y a mi mismo, que contemos, en pocas líneas nuestra impresión de lo que ha sido el año 96.

En el plano personal, el comienzo del año no podía iniciarse de "mejor cariz" al tener el enorme privilegio de ser nombrado comandante del "Príncipe de Asturias". El barco estaba entonces finalizando su período anual de inmovilización para mantenimiento, y yo mismo salía de un prolongado período de "enterramiento", como podría calificarse el sufrido trabajo de ese "mundo" poco conocido del Mando Operativo Naval.

El barco y yo éramos viejos conocidos, no en balde había sido el Segundo Comandante durante dos años y medio, así es que todo resultaba más fácil entre nosotros, más familiar y, sobre todo, muy entrañable. Pocas cosas habían cambiado; el barco se le marcaban más las cuadernas y a mi las arrugas, por lo demás sólo reseñable la mejora de la capacidad de comunicaciones con las instalaciones de Sistemas de Satélites, ciertas mejoras de alojamientos y, en cuanto al personal, la incorporación de marinería profesional —su proporción similar a la de reemplazo— con un contingente considerable (superior a treinta) de personal femenino.

Pronto comenzó la actividad. El primer ejercicio de cierta entidad (ALFEX) nos llevó a entrar en Almería donde el buque hacía escala por vez primera. La ciudad se vació literalmente para visitar los barcos. ¡Qué importante es la presencia naval en nuestros puertos para dar ocasión a que los españoles conozcan su Armada!

Poco después, el buque tuvo el privilegio de enarbolar la insignia del primer Comandante de la Fuerza Europea Marítima (EURO-MARFOR) durante su primera activación en el Puerto de Palma de Mallorca. En su bahía, el Primer Comandante Táctico (ALGRUPAL-

Impresiones del Comandante



FA) revistó a toda la Fuerza, constituida por buques de Francia, Italia, Portugal y España.

El primer semestre se completa con la participación en aguas del Tirreno en el ejercicio trilateral EOLO-96, con entrada en la Spezia y el TAPON-96 que se desarrolló en ambas embocaduras del Estrecho, al que, con todo entusiasmo se unió una situación dura de Levante, omnipresente al inicio de los veranos.

Pronto comenzó la actividad del segundo semestre, al comenzar un preadiestramiento a mediados de agosto para inmediatamente salir hacia el ejercicio NORTHERN LIGHT-96 en aguas del Norte de Gran Bretaña, donde el Almirante del Grupo ejerció el mando de una importante Fuerza Naval. Entre todos dejamos alto el pabellón. Tan sólo entramos en Portsmouth para la conferencia pre-operativa y casi sin solución de continuidad, y tras una breve entrada en Rota nos dirigimos al Mediterráneo Occidental para, con el GRUPO DELTA, tomar parte en el ejercicio DINAMIC-MIX.

Se concluía, prácticamente, la actividad en la mar del año con un ejercicio ALFEX en aguas del GOLFO DE CADIZ en el que, por primera vez, se recibía en el barco la visita de un Presidente del Gobierno. Creo que se puso muy alto el listón en presentación, exactitud en el ceremonial, poli-

cía y oficio en la demostración aeronaval efectuada.

Un hito importante del año 96 ha sido la incorporación del AV8 PLUS que ha permitido aumentar notablemente la capacidad operativa, tanto por la posibilidad de reconocimiento y ataque nocturno como haberse triplicado la distancia de interceptaciones. De alguna forma la incorporación de cuatro PLUS ha paliado la pena de perder los veteranos AV8-S transferidos a la Marina Tailandesa, magnífica escuadrilla, extraordinaria escuela de pilotos navales a la que deseamos la mejor ventura.

Completada la instalación de los sistemas de satélites, el buque ha demostrado su excelente capacidad de mando y control para facilitar la labor de su Estado Mayor, aumentado casi en el triple de su cantidad habitual.

En fin, ¡ojalá hubieran muchos años 96, tan intensos y

fructíferos!, y, sobre todo, pudiendo tener la satisfacción de constatar que nuestras UNAEMB continúan operando desde una plataforma que ofrece un alto nivel de seguridad.

Desde aquí quiero agradecer, a los hombres y mujeres que sirven en nuestro PDA, su dedicación, entrega y profesionalidad para conseguir nuestro permanente objetivo: **ser el buque ejemplar de la Flota.**

EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO A BORDO DEL PORTAAVIONES "PRINCIPE DE ASTURIAS"

La visita estaba prevista un día después del atentado terrorista que sufrió el pasado año destacó el espíritu de servicio y el prestigio internacional de la Armada

El día 28 de Noviembre el Presidente del Gobierno, José María Aznar, embarcaba en aguas del Estrecho en el portaaviones "Príncipes de Asturias". desde donde presenciaba unos ejercicios aeronavales. Acompañaban al Presidente el Ministro de Defensa, Eduardo Serra, y el Almirante jefe del Estado Mayor de la Armada, Juan José Romero Caramelo.

A las once horas de un día claro y ventoso tomaba tierra en la Base Naval de Rota el avión en que viajaba el Presidente del Gobierno, siendo recibido por el AJEMA.

A continuación fué trasladado en helicóptero al portaaviones "Príncipe de Asturias," que navegaba en aguas del Golfo de Cádiz, a 15 millas de las costas de Rota. Acompañaban al Presidente en el helicóptero el Ministro de Defensa, el Almirante jefe del Estado Mayor de la Armada y el Secretario General de la Presidencia.

Ya en la cubierta de vuelo el Presidente fue recibido por el Almirante de la Flota, Manuel Acedo Manteola, el Contralmirante Comandante del Grupo Alfa Rafael Lorenzo Montero y el Comandante del portaaviones Angel Manuel Tello Valero. Ocupado el podio por el Presidente, se procedió a rendirle los Honores de Ordenanza: cinco voces de "Viva España" y una salva de diecinueve cañonazos, mientras se interpretaba el Himno Nacional. Terminados los honores el Presidente pasó revista a la Guardia Militar y saludó a la representación de la dotación formada en cubierta.

Ya en la Sala de Alerta nº 1 se hizo al Presidente una presentación sobre la Armada y se le informó acerca de los ejercicios que se iban a desarro-

llar. Concluída la exposición, se realizó un recorrido por el barco para, a continuación y desde el alerón de estribor del Puente de Mando, recibir el Saludo a la Voz de las dotaciones de las Fragatas "Extremadura", "Navarra", "Numancia" y "Santa María".

Poco después de la una de la tarde comenzó la demostración aeronaval. Se inició con un ejercicio de "rappel" efectuado sobre la cubierta del portaaviones, desde un helicóptero de la 3ª Escuadrilla, por miembros de la Dotación de Infantería de Marina del "Príncipe de Asturias".

A continuación un helicóptero de la misma escuadrilla efectuó un simulacro de evacuación de heridos desde la cubierta.

Resultaron muy espectaculares los despegues de aviones AV-8B, los ataques que éstos efectuaron sobre blancos remolcados seguidos de una pasada de aviones en formación y las tomas y despegues, algunos de ellos verticales. Se realizaron asimismo movimientos de helicópteros de la 5ª Escuadrilla en ascensor y operaciones de toma y despegue de unidades de la 5ª y 10ª Escuadrillas.

El Presidente del Gobierno, Jose María Aznar, el primer Presidente del Gobierno que realiza una visita a un buque de la Armada en los últimos veinte años, a requerimiento de los numerosos periodistas que acudieron para informar sobre esta visita, contestando a sus numerosas preguntas afirmó:

"siento una gran alegría de poder realizar esta visita y por estar en el buque insignia de nuestra flota".

Cuando se le preguntó acerca de la actuación de nuestras Fuerzas Navales, recalcó:

"nuestras Fuerzas Armadas han demostrado el altísimo nivel; de lo cual he tenido constancia hace poco en Gran Bretaña; con ocasión de las maniobras efectuadas por la Alianza Atlántica en las que se cosecharon un gran éxito".

Al mencionarse el tema de los Presupuestos, el Presidente Aznar dijo que:

"las Fuerzas Armadas tienen que tener la constancia de que el Gobierno está pendiente de ellos, así como de su situación y necesidades";

también añadió al respecto:

"Estoy seguro de que valoran los esfuerzos que está haciendo el Gobierno desde el punto de vista presupuestario, como yo valoro el esfuerzo que ellas han hecho para ajustar sus necesidades a las disponibilidades económicas".

Al término de la visita, el presidente del Gobierno no dudó en fotografiarse con distintos miembros de la dotación del buque en la cubierta-hangar, con los que bromeó y pasó momentos distendidos; allí además se ofreció un aperitivo a los visitantes, en el que participó una representación de la dotación. A continuación almorzó en la Cámara de Oficiales del "Príncipe de Asturias" con las autoridades que le acompañaban así como con los mandos de la Armada y Oficiales del buque.

Alrededor de las cuatro de la tarde el Presidente fue despedido con los honores reglamentarios de saludo a la voz y al cañón, y emprendió el regreso a Rota a bordo de un helicóptero.

Impresiones del TN. ES. CG.

David

Fernández Cruz

Tengo a mi cargo el Destino de Maniobra dentro del Servicio de Control del Buque. En la mar monto guardias en el puente de gobierno y dirijo, asimismo, todas las maniobras de aprovisionamiento (RAS-FAS) y faenas marineras. Al tomar posesión en septiembre del 93 albergaba dudas acerca de lo acertado de mi decisión de querer embarcar en el "Príncipe de Asturias"; un barco tan grande, tantos oficiales... Sin embargo después de unos cuantos días de "no pocas agujetas" en las piernas y tras haberme perdido algunas veces por los pasillos, empecé a saborear las delicias del buque insignia de la Flota. El barco como plataforma naval es una maravilla por su estabilidad y por lo bien que maniobra; hasta con mar gruesa ni siquiera te enteras. La habitabilidad está francamente bien conseguida y en general el ambiente entre el personal es bueno. Profesionalmente es interesante, pues no todo el mundo tiene la oportunidad de "pilotar portaaviones". Pero claro, no existe el destino perfecto y también hay inconvenientes. El buque es pródigo en actos de representación y protocolarios. Además tanta dotación impide, en comparación con un barco más pequeño, que conozcas a fondo a su gente. Sin embargo el balance final es a todas luces positivo y permite afirmar aquello de "barco grande ande o no ande".

Cabo Primero de Maniobra y Navegación

Francisco Girón Jiménez

Soy Francisco Girón Jiménez, Cabo Primero de Maniobra y Navegación. Embarqué en el Príncipe de Asturias en enero del 93, este tiempo es relativamente poco en comparación con el que llevan algunos compañeros míos, pero aun así creo que más o menos puedo hablar de la vida a bordo sin equivocarme.

Yo, por suerte o por desgracia, he estado en varios destinos de a bordo relacionados con mi especialidad y actualmente desempeño dos funciones, debido a la falta de personal:

— En puerto estoy a cargo del mantenimiento del costado en la

brigada de maniobra. Es un destino muy grande y a la vez muy aburrido ya que es muy monótono (picar, miniar, pintar y limpiar...), aunque la convivencia con mis mandos y subordinados es muy buena.

— Y navegando monto vigilancia en cubierta, de director de vuelo; esta función me ha servido para obtener la aptitud de patrón de aeronaves. Las vigilancias en cubierta de vuelo son muy interesantes, ya que todo es nuevo y se trabaja con alta tecnología, aunque también tiene algunos inconvenientes, por ejemplo, el ruido, el frío.

Para preguntarse si la estancia a bordo es buena o mala tendríamos que preguntarnos por las aspiraciones de cada uno.

Impresiones de A.T.S. Alicia T. Salas Gutiérrez

Me piden una breve reseña de mis impresiones personales a bordo del "Príncipe de Asturias" para el Boletín Informativo para Personal, nuestra revista.

Comienzo a esbozar las primeras líneas, pero antes tengo que poner un poco en orden mis recuerdos. Parece como si no hubiera pasado el tiempo, y sin embargo, ya hace casi tres años de mi paso por la Escuela, y desde entonces embarcada en el Buque Insignia de la Armada. Primero mi destino como alumna en el Estado Mayor del Grupo Alfa y después ya como Oficial perteneciendo a la dotación del buque.

Nunca olvidaré mi llegada al barco, con una sensación de despiste y de incertidumbre, sin saber lo que me esperaba en un barco más grande de lo que parecía a simple vista; pero sobre todo con mucha ilusión, ilusión que espero no perder nunca, y orgullosa de

haber conseguido algo que siempre había deseado.

Algo característico del "Príncipe de Asturias", a pesar de sus dimensiones y del elevado número de dotación, es el buen ambiente existente tanto de trabajo, como en las relaciones personales en los momentos de distracción. Esto hace que rápidamente te integres en la vida a bordo y en tu destino.

Ese ambiente creo yo que queda reflejado en la ilusión y esfuerzo que pone toda la dotación tanto en los períodos de puerto, que por desgracia son cada vez más largos, como en el planeamiento y desarrollo de todas las maniobras en las que participamos.

Como Buque Insignia se reciben muchas visitas a bordo, algunas de ellas en la mar y después de muchos días de navegación, sorprende el esfuerzo de todos para que el barco esté impecable, en las mejores condiciones, sobre todo cuando se dejan notar los días de mar y el cansancio de las vigilancias.

Impresiones del Capellán

Embarqué en este buque, el 18 de septiembre de 1995, procedente de la Academia de la Guardia Civil "UBEDA BAEZA". De mayo a octubre de 1994, tuve la suerte de participar en una misión de paz en Bosnia-Herzegovina. Experiencias muy positivas, pero reconozco que la estancia en este buque de la Armada es la más gratificante que he tenido por el alto nivel de relaciones con la dotación, a pesar de ser muy numerosa.

Mi primera impresión fue las dimensiones del buque, la dotación..., todo para mí era nuevo y sorprendente, puesto que no había tenido anteriormente ningún contacto con la Armada.

Lo más destacado del portaaviones es la avanzada tecnología con la que cuenta los distintos destinos. Este buque dispone de una buena habitabilidad, lo que ayuda a una mejor convivencia a bordo.

Los compañeros capellanes que me han precedido en este destino, D. Andrés Alfonsín Marnotes, D. Juan José Rascón Soler y un servi-

dor coincidimos en que la labor del capellán en este buque es importantísima por la calidad de actividades humano-pastorales que se pueden desarrollar a bordo y, sobre todo, el acompañamiento humano y espiritual de la dotación.

De mi labor a bordo destacaría: la responsabilidad del bienestar y cultura; la conferencia que se da a los marineros de nuevo embarque y que es fundamental para acogerles, animarles y ayudarles, a su adaptación, así como explicarles mis cometidos; la eucaristía diaria; encargado de la biblioteca y videoteca, así como de la Oficina de Información al Marinero; visitas y atención a los enfermos tanto del hospital del buque como de otros hospitales; grupo de oración con jóvenes; grupo de matrimonios con algunos mandos y sus esposas; visitas frecuentes a las distintas dependencias del buque con el fin de conocer mejor a la dotación; ayuda a la obtención del Graduado Escolar a la marinería de reemplazo que no lo tengan, y enseñanza de lectura y escritura de algún caso aislado de analfabetismo.

Navegando el buque se transforma: su dotación aumenta consi-

derablemente al embarcar la Unidad Aérea Embarcada (UNA-EMB), estableciéndose un horario continuado de trabajos y vigilancias que a veces me lleva a visitar a otros buques para celebrar la eucaristía.

A bordo me encargo de la dirección de un programa de televisión por el canal TV-14 denominado "NI ENTRE HOY NI MAÑANA", para entretenimiento del personal, que, como es de suponer, se realiza en directo y con la colaboración de la dotación, donde se informa el resto de las noticias y acontecimientos que van sucediendo durante los días de navegación, incluyendo sección de humor, entrevistas, reportajes, meteorología y todo lo relacionado con las maniobras en curso. Asimismo se publica una revista titulada "SKY-JUMP", donde se incluyen igualmente secciones de noticias, humor, pastiempos, entrevistas, etc., es decir, un complemento a la televisión, que es reforzada con una publicación extraordinaria a las llegadas a puerto indicándose las distintas zonas de recreo, interés turístico, gastronomía, mapas, etcétera.

En la última navegación de período largo en la mar, se hizo a bordo un concurso de Karaoke retransmitido en directo por TV-14, que tuvo una gran acogida, demostrándose la gran profesionalidad e ilusión de todo el equipo con que cuento para la elaboración del programa.

Es de resaltar las emotivas llegadas a puerto, ya que al ser este buque el insignia de la Armada, se reciben a bordo multitudinarias visitas, tanto de civiles como de militares, demostrándose en todo momento un gran cariño por las Fuerzas Armadas.

Desde estas páginas quiero agradecer a mis superiores, el gran apoyo que tengo de ellos para poder realizar mi labor a bordo y a toda la dotación la gran acogida y cariño que en todo momento me están demostrando. SOMOS UNA GRAN FAMILIA.

Francisco Javier Iglesias Casanova
Capellán del Portaaviones
"PRINCIPE DE ASTURIAS"



Sgto. Contramaestre D. Juan J. Villar Vidal

Llevo tres años y tres meses embarcado en el P/A "Príncipe de Asturias", lo cual, como Suboficial de la Armada, me llena de orgullo por ser éste, el buque insignia de la Armada Española.

El Príncipe de Asturias, es un barco que a nivel general tiene una buena habitabilidad, lo que hace que el personal se sienta cómodo a la hora de las navegaciones, a pesar de que el personal embarcado sea mayor al de la dotación. Incluso aún, siendo, en el caso de los Suboficiales, un gran número, tanto de dotación como de la UNAEMB, cuando ésta embarca, el ambiente entre todos es de un buen compañerismo, a pesar de que hay que sufrir más esperas a la hora de comer al ser más cantidad de Suboficiales.

En cuanto al destino, pertenezco al Servicio de Control del Buque,

pero he estado en la cubierta de vuelo trabajando, por lo que puedo asegurar la gran preparación y profesionalidad de todos los profesionales que allí desempeñan su función, asegurando así la misión más importante de este buque, la cual es el perfecto funcionamiento de las aeronaves y su movimiento en la cubierta de vuelo.

La experiencia de una Cabo profesional

Cuando llegué a este barco, el 2 de agosto de 1995, sentí una gran alegría: era mi sueño desde que entré en Marina, estar destinada en el Príncipe de Asturias, ya que mi hermano había hecho el servicio militar en él y además era el premio al esfuerzo que supuso sacar un buen número de promoción en el curso de ascenso a cabo. Pero también expe-

rimenté un profundo sentimiento de respeto: mi anterior destino era un barco totalmente distinto en el que la función principal era el apoyo, y el Príncipe de Asturias para mi era un reto, ya que es el buque insignia de nuestra Armada. Era y es a la vez una gran responsabilidad, ya que sentía y siento que debe ser un barco ejemplar tanto profesional como militarmente hablando, ya que es el buque que representa a nuestra Armada.

Pero bueno, me fui acostumbrando y le cogí, como se suele decir, el "gustillo". Reconozco que me costó bastante acostumbrarme a un barco tan grande y ahora que estoy a punto de desembarcar para hacer el curso de cabo primero, me siento satisfecha de mi labor aquí.

Aun cuando estamos en alguna maniobra y siempre que puedo me encanta asomarme a pasarela y ver a nuestros barcos navegando en grupo. Pienso entonces que aunque sean barcos tan distintos per-



tenecemos al mismo ejército y al mismo país, y eso debe crear entre nosotros un sentimiento de unión y de interdependencia.

¿Qué puedo decir de este barco?, pues que gracias a él y a quienes están destinados conmigo he adquirido muchos conocimientos profesionales y militares, además de tener la oportunidad de conocer a muchas personas que en su gran mayoría me han ayudado mucho en mi formación. Aquí he tenido la oportunidad de conocer algunos equipos y sistemas que son novedad en la Armada y que poco a poco se van implantando en el resto de los barcos, me refiero a lo relacionado con las comunicaciones satélite.

Gracias a estar destinada en el Príncipe de Asturias he sido testigo de muchos de los logros en este tipo de comunicaciones, que se han llevado a cabo con multitud de pruebas realizadas a bordo.

Yo soy RADIO y a pesar de que es un destino en el que se trabaja mucho, sobre todo navegando, nunca me importó, porque es un trabajo, aunque agotador a veces, enriquecedor siempre, en el sentido de que por nuestras manos pasan todas las comunicaciones y siempre que una labor se lleva a cabo con buenos resultados, habiendo puesto todo nuestro empeño, el sentimiento del deber cumplido se hace realidad y de verdad que eso es gratificante y enriquecedor.

El trato con los mandos en general ha sido estupendo, porque además han sido profesores, compañeros y amigos. Siempre que he tenido algún problema o alguna duda han estado ahí. Sé que ha sido a veces difícil, tanto para ellos como para mí, ya que la mayor parte del tiempo que he estado aquí he sido la única mujer de mi destino.

Dentro de unos días desembarco y no sólo me llevo los conocimientos y la experiencia, sino el recuerdo de todas las personas que he tenido la suerte de conocer en este año y medio.

A bordo en Rota a 15 de diciembre de 1996.

Paloma Bermejo Dorado
CABO M/E RCL

FRAGATA SANTA MARIA

Impresiones del Comandante

Transcurrido algo más de un año de mando de la "Santa María", e iniciada ya por desgracia la cuenta atrás, mis sentimientos probablemente sean los comunes a todos los que se encuentran en mi caso: añoranza por el tiempo pasado y deseo de retrasar en su marcha el futuro inmediato. Al mismo tiempo, no puedo evitar una continua y profunda sensación de no haber podido llevar a cabo la mayor parte de los múltiples proyectos e ideas con que normalmente se asume un nuevo destino.

Puedo considerarme sumamente afortunado, pues a la suerte de mandar una de las unidades "punta" de nuestra Armada he de añadir un comienzo y un final de mando bastante atractivos.

Comencé tomando parte en los ejercicios UNITAS XXXVI en aguas sudamericanas y está previsto que termine en plena STANAVFORMED. Si añadimos los múltiples ejercicios, nacionales e internacionales, en los que el buque ha participado a lo largo de este tiempo, vemos que nos hemos movido desde latitudes llamativamente australes (USHUAIA) hasta otras nada despreciables en la dirección opuesta (Norte de las islas SHETLAND), y desde el Atlántico Occidental hasta el Mediterráneo Oriental.

De Norte a Sur y de Este a Oeste, por tanto, la "Santa María" ha ido dejando una estela de eficacia operativa y de entrañables relaciones con marinas amigas y aliadas que permite sentirse satisfecho y modestamente orgulloso.

Qué duda cabe que nada de esto hubiera sido posible sin el esfuerzo permanente de la magnífica dotación que tengo el honor de mandar. Y no quiero que mis pala-

bras suenen a elogio obligado, pues nunca soy más sincero que cuando escribo. Pocas veces nos damos cuenta de la valía de nuestro personal, y sin embargo son ellos, Oficiales, Suboficiales, Cabos y Marineros los que, a pesar de la escasez de medios disponibles, los mínimos incentivos materiales que perciben por estar embarcado, las largas separaciones familiares, la incomodidad de la vida a bordo, y alguna que otra subjetiva injusticia a la hora de solicitar cambio de destino, o derivada de determinadas decisiones del Comandante, hacen que el barco esté siempre listo para cumplir la misión asignada. No estoy descubriendo nada nuevo, lógicamente, pero sigue siendo muy grato comprobar cómo en los momentos de verdad sale a relucir la auténtica profesionalidad de estos hombres y mujeres, dejando a un lado los sinsabores y quejas derivados de cualquiera de las causas mencionadas anteriormente.

Los inconvenientes de estar destinado en una unidad de gran operatividad como ésta, quedan para la mayoría compensados por aspectos diversos. Para unos, desde el punto de vista profesional, es la mejor oportunidad de estar al día en todo lo relativo a la guerra naval moderna, incluyendo el desarrollo de las situaciones de crisis en la mar y la contribución a las Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

Para otros, especialmente la Marinería, el buque es un excelente —y creo que único— vehículo cultural, que permite conocer multitud de países y entablar relaciones con gente de distinta raza, distinta lengua, o diferente forma de pensar.

Visitar países como Argentina, Uruguay, Brasil, Marruecos, Inglaterra, Túnez, Albania, Turquía, Rusia, Ucrania, e incluso Israel, ensancha el horizonte cultural de cualquier persona y permite adquirir una experiencia mundana nada desdeñable.

Aunque los Marineros Militares de Empleo y el personal femenino a bordo hayan dejado de constituir novedad, quiero dejar constancia del buen hacer de todos ellos a lo largo de este año 96. El balance ha sido altamente positivo hasta ahora, al menos en este buque.

Antes de terminar quisiera formular dos deseos navideños; digamos que dos peticiones de Reyes Magos. El primero —y aunque parezca una “perogrullada”—, que el nuevo año 1997 nos depare un mundo mejor. Que el ser humano sea definitivamente consciente de su capacidad para lograr el futuro que desea y se olvide de determinismos fatalistas que a nada bueno conducen. Somos dueños de nuestro futuro y disponemos de los medios necesarios para diseñar y conseguir un mundo pleno de paz y concordia, de cooperación verdadera entre todos los pueblos. Si no ponemos cada uno nuestro granito de arena en el quehacer cotidiano, en nuestras relaciones con los demás, no servirán de nada cuantas operaciones de paz o de ayuda humanitaria organicemos a lo largo y ancho de nuestro planeta.

Como segundo deseo, que el pueblo español llegue alguna vez a reconocer la labor sufrida y callada de este puñado de marinos, hombres y mujeres que día tras día, con gran esfuerzo y sacrificio, cumplen su misión de proteger —y si fuera preciso defender— los intereses de España en el ámbito naval.

Por último, desde la satisfacción que me embarga por cuanto todo ha salido bien hasta el momento, decir que tengo siempre un entrañable recuerdo para aquellos compañeros que, por los específicos y tan particulares avatares de nuestra profesión, no tuvieron la misma fortuna que yo y quizá sus merecimientos fueron mayores.

Guillermo Valero Avezuela
C.F. Comandante
Fragata “Santa María”

Cap. Int.^a ORY

Convivir con 300 hombres en un espacio no mayor de 140 metros, durante prolongados períodos, con condiciones de mar, a veces, muy duras y escasos de sueño, es una experiencia que se podría calificar de “pesadilla” para quien se asomase a este “panorama”... Pero para cada uno de nosotros, estos “locos” que vivimos en estas condiciones doscientos días al año es “toda una experiencia”. Imprime carácter.

Aquí la dureza de las condiciones contribuye a unir al “equipo” y se comprueba qué verdad es que quienes soportan las más duras condiciones (submarinos, por ejemplo) son quienes más apasionadamente viven su trabajo.

En la pequeña “ciudad” que es esta fragata conviven gentes de la más variada condición: gallegos,

murcianos y andaluces, gente joven y madura, hombres y mujeres, militares profesionales y de reemplazo... Este colectivo tan variopinto, metido en una “cocktelera” como la “Santa María” ha producido un barco con carácter propio y diferenciado, sin igual con sus hermanos —porque el cocktail da resultado diferente cuando son diferentes los ingredientes—, pero todos con algo en común: la vida en una fragata sólo puede vivirse de una manera: apasionadamente.

Que nuestras familias soportan duramente esta especie de “locura transitoria” es algo sabido, pero comprenden y aguantan porque la satisfacción que este trabajo reporta a quien lo realiza “casi” compensa el esfuerzo y los sacrificios.

Cuando una fragata sale a la mar lleva a bordo 300 “locos” por su trabajo y 1.000 “sufridores” que se quedan en casa.

¡Cómo me come esta gente!

¿Quiere Uvd. saber qué lleva a su despensa una fragata que sale de comisión tres meses? Aunque parezca mentira lleva:

- Leche: 2.000 tetrabricks.
- Patatas: 2.000 kilos.
- Harina: 1.000 kilos.
- Huevos: 300 docenas.
- Refrescos: 14.400 latas.
- Cervezas: 300 kilos.
- Calos: 300 kilos.
- Menestra: 500 kilos.
- Pulpo: 300 kilos.
- Filetes de ternera: 800 kilos.
- Solomillos de ternera: 400 kilos.
- Filetes de cerdo: 1.000 kilos.
- Pollo: 500 kilos.
- Cordero: 350 kilos.
- Hamburguesas: 150 kilos.
- Churros: 160 kilos.

¡Impresionante!, ¿verdad?... Pues esto es sólo para quince días, no cabe más. El resto será pollo griego, ternera francesa, huevos turcos, cerveza israelí...

**Sgto. Mq.
D. José Manuel
Carballo Alvarez**

Gallego, nacido en Lugo, hijo de Rosendo y de Emma y afincado en Puerto Real (Cádiz).

Quiero agradecer, en principio, la oportunidad que se me brinda de poder expresar mis sentimientos en la revista de Marina.

Al día de hoy, me siento muy orgulloso y realizado de servir en una unidad de élite de la Armada. Mi corta, pero intensa, carrera militar me ha permitido embarcar en diferentes unidades de la Flota, con una progresiva evolución tecnológica en cuanto a los sistemas de propulsión, que me ha reportado experiencia y conocimientos para mi enriquecimiento personal, profesional y militar.

En el plano personal veo satisfecha mi vocación aventurera, teniendo oportunidad de arribar a puertos extranjeros, que me permiten conocer lugares y costumbres diferentes a las nuestras.

A la vez que, el hecho de realizar navegaciones de larga dura-

ción, redunda en una más estrecha convivencia con mis compañeros.

Por mi condición de "marino" espero servir algunos años más en unidades de primera línea y poder ser un buen embajador de mi país a los lugares que vaya.

**C1/MA
Domínguez**

La Fragata "Santa María" al ser un buque de primera línea realiza muchas navegaciones y esto supone un constante esfuerzo. Dentro de mi especialidad, maniobra, el trabajo llega a resultar cómodo en lo referente a lo que son las maniobras; aunque siempre tenemos trabajo extra cuando arribamos en cualquiera de los muchos puertos que este barco nos permite disfrutar.

A la "Santa María", lo mismo que le ocurre a cualquier otro buque, su plantilla no está al completo, tomando como referencia a los Cabos Primeros, estamos 1/3 de los que teníamos que estar, pe-

ro echándonos una mano unos a otros se suplen esas carencias de personal y material. La suerte que tenemos en mi fragata es que existe bastante compañerismo; esto permite que tanto las navegaciones, así como la vida a bordo resulte más amena.

Uno de los grandes inconvenientes que plantea estar destinado en un buque de primera línea y operativo como éste, es que no nos permite pasar el tiempo que deseáramos con nuestras familias. Además, nos resulta más difícil prepararnos para el curso de ascenso a Suboficial que a otros compañeros que por su destino les resulta más fácil dicha preparación.

De este barco también puedo decir que somos uno de los que más millas navegamos; estando en puerto parece que cuando el barco esté más de tres días parado ya no está a gusto.

Y como dice el dicho: "Se necesita una Fragata tipo 'Santa María' para estas maniobras. ¡Ah!, bueno, pues esa misma."



FRAGATA NAVARRA



Ser Comandante de la Fragata Navarra

La máxima aspiración de cualquier Oficial del Cuerpo General, es ser Comandante de un buque, cuando esa aspiración coincide con mandar un buque como la fragata NAVARRA, uno puede considerar que se ha llegado al cénit de la carrera, y esto no es una metáfora. Recuerdo las palabras del Almirante Alvarez Arenas, cuando al conocer que había sido elegido académico de número de la Real Academia Española de la Lengua, un periodista le preguntó si era la época de mayor felicidad de su vida, a lo que el Almirante le respondió: "la época de mayor felicidad de mi vida la pasé como Comandante de la fragata

CATALUÑA". Esta frase no he podido apartarla de mi memoria, y creo que profesionalmente mandar una fragata, el auténtico buque de guerra de superficie, es una satisfacción continua dadas sus inmensas posibilidades y ámbitos de actuación.

A los tres días de haber tomado el mando, el 29 de noviembre de 1995, salía de Rota con la fragata para participar durante tres meses en la operación SHARP GUARD, fueron tres meses de intensas emociones, patrullando el Adriático en un duro invierno donde los vientos de 40 nudos eran corrientes, pero que no impedían que llevásemos a cabo nuestra misión de impermeabilizar las costas de la antigua Yugoslavia al tráfico de armas, interrogando y visitando cuantos buques fuese necesario, cubriendo una extensa área de patrulla, tal y como había realizado muchas

veces como Comandante de submarino, pero esta vez por encima de la superficie. Pero no todo eran incomodidades. La posibilidad de visitar puertos lejanos a nuestras derrotas habituales, como Estambul, Trieste, Brindisi, Catania, etc., eran otros alicientes para la dotación, que de esta forma veía compensados sus sacrificios y trabajos a bordo, incluso esas Navidades que pasamos íntegras en la mar, desde el 25 de diciembre hasta el 8 de enero, sin perder el buen humor, celebrando la Nochevieja con una gran fiesta en el hangar de babor con el Estado Mayor de STANAVFORMED, recibiendo la visita de los Reyes Magos el día 6 de enero con regalos para toda la dotación, etc. Después vinieron más ejercicios y maniobras, participando en la primera activación de la EUROMARFOR, ejercicio multinacional EOLO 96, EURO-

SMALL TASK GROUP, ejercicio TAPON 96, NORTHERN LIGHT 96 en aguas de Escocia, ALFEX 96, etc., por citar los principales. En total en el primer año de mando 150 días de mar, en los que además de los puertos antes citados, la dotación pudo conocer Nápoles, Augusta, Tolón, La Spezia, La Valletta, Portsmouth, etc., por nombrar sólo los puertos extranjeros. En Ferrol recibimos de la presidencia de Navarra la bandera de combate en un emocionante acto realizado el 1 de junio bajo un espléndido sol veraniego. En fin, son tantos los recuerdos de los momentos especiales vividos a lo largo de este año de mando, que resulta difícil resumirlos en unas apretadas líneas, momentos compartidos con una excelente dotación siempre presta a navegar en las condiciones más duras de mar y viento, pues aunque el buque es muy marinero, aún recuerdo el descenso desde Escocia por el Mar del Norte, siguiendo aguas al PRINCIPE DE ASTURIAS, con el portaaviones inmutable y la NAVARRA dando bandazos de 30° a banda y banda, lo cual no era óbice para que se realizaran con normalidad todas las funciones del buque dada la veteranía de su dotación. El último trimestre de 1996 ha sido mucho más tranquilo, debido a la instalación de un nuevo sistema de comunicaciones vía satélite, el SECOMSAT, que dará una nueva dimensión a la radio de la NAVARRA, permitiéndole actuar como buque insignia de la STANAVFORMED el próximo verano, cuando España tome el testigo de Grecia para el mando de esta agrupación de la OTAN en el Mediterráneo, y aunque para esas fechas ya tendrá un nuevo Comandante, gran parte de su dotación actual permanecerá, manteniéndose así la madre de esta excelente unidad, excelente no sólo por la modernidad de sus equipos, armas y sistemas, sino por la eficiencia y el espíritu demostrados en cuantas operaciones, ejercicios y maniobras ha participado en su corta vida.

C. F. José María Treviño Ruiz
Comandante de la fragata NAVARRA

Impresiones de un Oficial a bordo

Me siento orgulloso de pertenecer a la dotación de este buque, el cual es uno de los más modernos de la Armada, dotado de unos medios de detección y análisis impresionantes, que constituyen uno de los Sistemas de Combate más modernos de la actualidad, y que nada tiene que envidiar a cualquiera de las marinas del mundo.

El estar destinado a bordo de un buque de este tipo proporciona, en mi opinión, una posibilidad única de adiestramiento, que, para un Alférez de Navío de reciente embarque, es muy gratificante y permite obtener una experiencia fundamental para su carrera.

La fragata "NAVARRA" ha participado durante el año 1996 en diferentes maniobras internacionales con buques de otras marinas, y en todas ellas, gracias al esfuerzo de toda su dotación, ha demostrado la plena integración y alto adiestramiento de las unidades de la Armada Española en las fuerzas internacionales.

De estas últimas, a mi personalmente, me gustaría destacar la participación en la operación SHARP GUARD y en la maniobras de constitución de la EUROMARFOR, ya que en ellas además de hacer cumplir resoluciones de Organismos Internacionales y adiestrarse, se contribuía tangiblemente a aumentar el prestigio internacional de la Armada Española.

Eduardo Guitian Crespo

La experiencia de un Cabo profesional

Quisiera comenzar agradeciendo al B.I.P. la oportunidad que me ofrece para reflejar las impresiones de un suboficial embarcado a bordo de un buque como este.

Provengo de submarinos, y un buque como la Fragata "NAVARRA", suponía para mí un reto tanto profesional como humano. Es un buque exigente. Hay que tener en cuenta que dispone de los equipos más modernos de que dispone la Armada en este momento a todos los niveles. La preparación y su estudio es constante, necesario ello para mantenerse a la altura de lo que de un suboficial se espera y exige.

Un reto profesional y humano también, al haber tenido la oportunidad de participar en la Operación SHARP GUARD y en la primera activación de la EUROMARFOR así como visitar varios países del Mediterráneo e Inglaterra, y en mi caso, haber sido el suboficial del Trozo de Visita y Registro durante las operaciones en el Mar Adriático. Participando en los veintitrés abordajes que se realizaron durante la participación del buque en dicha operación.

Un reto humano, debido a las ausencias prolongadas de la base, y tener la oportunidad de ser suboficial de brigada, teniendo, como es mi obligación, que ayudar y resolver problemas e inquietudes de mis subordinados, poco acostumbrados a largas ausencias de casa. Pero, a pesar de todo ello, para mí supone un orgullo servir en esta unidad de la Armada, "enemigo" tradicional de mi antiguo destino, lo que no significa que en el fondo deje de ser submarinista.

Sgto Adb. Martínez Cayuela

Impresiones a bordo

Después de estar destinado en nuestro buque insignia y en un transporte de ataque, embarcar en la "NAVARRA" es todo un desafío. Mi primer día aquí fue maravilloso, cualquier militar no embarca todos los días en un buque nuevo, es como cuando llega el día de reyes y abres los regalos. Pues ahí estaba, con su maravillosa figura, y no hablemos de las condiciones de habitabilidad, todo como recién sacado



de una caja de regalos. Lo que más me llamó la atención fue el C.I.C., nunca había visto ni tantos equipos nuevos ni tanta tecnología, pero claro, todo no puede ser siempre de color de rosas. Teníamos una misión que cumplir en la antigua Yugoslavia. Tuve que ponerme al día en mi destino y junto con mis compañeros prepararlo todo para el gran día de esta joven fragata: El relevo en Nápoles.

Siempre se hacen maniobras para adiestramiento, pero esto era diferente, yo siempre supe que la labor que íbamos a desempeñar era muy importante, no sólo en el campo profesional, sino en la ayuda que estábamos prestando. El día de la partida desde Rota fue muy trieste, y sobre todo para aquellos que como yo no tuvimos la suerte de tener a alguien que viniera a despedirnos. Pero no había que ponerse triste, ni bajar la guardia, todo acabaría pronto y entre patrullas y visitas a puertos extranjeros llegó el otro gran día de la "NAVARRA": el día de nuestro relevo. El día que llegó a Nápoles "La Victoria", todo el mundo olía después de casi cuatro meses a España nuestra, y todos nos caracterizábamos por los nervios que teníamos, por saber que después de tanto tiempo nuestro próximo puerto era el hogar.

La verdad es que la experiencia y los conocimientos adquiridos durante mi carrera militar se plasmaron en esta navegación. Todos tendríamos la oportunidad de poner en práctica todo lo aprendido.

Por último, sólo quería reseñar que mi estancia a bordo ha sido un cúmulo de buenas experiencias, una continua adquisición de conocimientos y, sobre todo, el saber que con todo lo que hago estoy sirviendo a mi patria.

David Penela Mañe
Cabo Primero

Impresiones a bordo

Hace un año embarqué en esta fragata sin conocer nada acerca de la vida a bordo de un buque. Todo me resultaba extraño, los sollados, los compartimentos y, en especial, el CIC, que parecía sacado de una película de ciencia ficción. El buque me parecía inmenso, únicamente conocía a mis compañeros de promoción.

Durante este tiempo me he enriquecido tanto profesional como personalmente. Profesionalmente ha supuesto un continuo aprendizaje, tanto de mi especialidad co-

mo de otros aspectos concernientes a un buque de guerra.

Personalmente, la intensa convivencia con gente de lo más variopinta, te enseña a conocer el carácter humano. Esta convivencia resulta a veces difícil por las diferencias y tensiones que provoca el permanecer 24 horas al día con las mismas personas. No obstante, en los momentos difíciles siempre cuentas con el apoyo de los que son tus compañeros, pero sobre todo amigos.

También he tenido la suerte de conocer muchos lugares gracias a las navegaciones.

En general, ha sido un año positivo, puesto que he aprendido tanto de las buenas como de las malas experiencias.

M.^a Victoria Montes
M. E. S. T.

Impresiones del Comandante

Para mi, que procedo de Submarinos y estoy acostumbrado a barcos pequeños, la primera impresión de la "Numancia" es la de un barco muy amplio, de alta tecnología, limpio y moderno. Las respuesta instantánea de sus turbinas de gas unidas a sus hélices de propulsión auxiliar la hacen extraordinariamente manejable a pesar de su tamaño. En la mar, la estabilidad de marcha proporcionada por sus aletas estabilizadoras, sus altas y finas amuras y sus casi 140 metros de eslora le permiten aún con tiempo duro navegar a bastante velocidad e incluso operar con helicópteros.

Sin duda lo más impresionante es su sistema de combate que hace de este tipo de fragatas barcos muy completos, aptos tanto para la guerra antiaérea, como para la guerra de superficie o la antisubmarina. La combinación de sus precisos sensores y sus largos brazos —porporcionados por sus misiles superficie/superficie, superficie/aire y subsistema TACTAS/LAMPS, las hacen, sin lugar a dudas, las mejores fragatas del mundo.

Tomé el mando de la "Numancia" después de una Calificación Operativa para el Combate que le proporcionó un algo nivel de asiestramiento.

De los ocho meses que llevo a bordo cabe destacar las pruebas de mar de la Dirección de Tiro DORNA y los ejercicios TAPON-96 y ALFEX-2.º/96, donde la "Numancia", a mi juicio, cumplió los objetivos previstos satisfactoriamente.

Por encima de todo, lo que más me ha llamado la atención es su dotación. Es para mí un honor y una satisfacción mandar un núcleo de 200 personas decididas, abnegadas, con espíritu de sacrificio y plena dedicación al barco, que trabajando como un equipo sin fisuras, son los artífices de que esta magnífica unidad de la Armada funcione prácticamente al 100 por 100 de sus posibilidades, que son muchas.

Guillermo Suárez Martínez

Vicente Rubio Bolívar

Embarqué en la "Numancia" con la ilusión de venir a uno de los barcos más modernos de nuestra Marina en el que sin duda iba a aprender mucho. Uno enseguida piensa en sus armas, sensores, el helicóptero, las turbinas de gas, y en todos aquellos equipos innovadores que tienen las fragatas de esta clase. Sin embargo nunca se me ocurrió pensar en otro factor, que con el paso del tiempo, he aprendido a valorar como uno de los más importantes a bordo de un barco, me refiero al factor humano.

Vine en septiembre del 92, desde entonces he pasado por tres destinos diferentes, en tres servicios distintos y he comprobado lo agradable que es trabajar en un ambiente propicio, donde hay buen humor y camaradería y donde raras veces se ven malas caras.

Cuando miro atrás y recuerdo estos cuatro años sólo me acuerdo



de los buenos ratos y los grandísimos compañeros que he tenido, alguno de los cuales, por desgracia, ya no se encuentra entre nosotros. Llegué a bordo antes de salir de la Escuela Naval, por tanto estos cuatro años suponen la mitad del tiempo que llevo en la Marina. Todo lo que he aprendido de los barcos lo he hecho en éste y me lo han ido enseñando los distintos compañeros que he tenido, magníficos todos ellos, sin ninguna duda.

Después de tres comisiones en el Adriático, todas ellas durante el verano, y largos períodos fuera de la base navegando siempre a dos vigilancias, uno siempre pasa por buenos y malos momentos. Siempre se dice que luego sólo se recuerdan los buenos, lo que es cierto, pero en este caso es más cierto aún si cabe, porque donde hay buen humor y camaradería los malos ratos siempre serán los mínimos.

Ahora pienso que no me confundí al venir a este barco, el ambiente que en él se respira, y la magnífica dotación siempre dispuesta a dar lo mejor de cada uno, son sin ninguna duda un gran impulso para que uno se esfuerce siempre en dar lo mejor que tiene.

Sargento Especialista VICENTE ROMERO PELEGRÍN

Me han pedido que cuente mis impresiones a bordo durante el tiempo que llevo embarcado, lo cual me ha hecho recordar aquellos primeros días, cuando estando de permiso de verano, me comunicaron que había sido destinado a la Fragata "Numancia", y que debía presentarme urgentemente para salir con destino a las aguas del Mar Adriático. Como pueden comprender todo esto para un sargento recién nombrado, no fue una noticia muy grata, pero allí fui con toda la ilusión del mundo a ver qué me deparaba el destino.

Mirando ahora hacia atrás en el tiempo, tengo que reconocer que la vida a bordo de esta Fragata ha sido una gran experiencia de la que me llevaré un buen recuerdo allá a donde vaya, tanto del personal que en ella he conocido, como de los lugares en dónde hemos estado y de los momentos vividos.

A nivel de la cámara de suboficiales, puedo asegurar que aquí me he encontrado con un buen equipo de profesionales, que saben responder a todo tipo de problemas a los que nos hemos tenido que enfrentar durante el tiempo que llevo a bordo, afrontándolos con buen humor y compañerismo, sacando adelante el buque a pesar de la falta de medios materiales y económicos con los que nos encontramos todos los días.

Del personal de marinería, he podido comprobar que la llegada de los militares de empleo a los buques desde hace unos años, ha hecho que el nivel del personal profesional subiera bastante, y que la falta de Cabos Primeros en muchos destinos, pudiese ser paliada con este personal, que aunque a falta de experiencia, ponen todas sus ganas por aprender, y dedicándoles algo de tiempo en enseñarles, pueden llegar a ser buenos profesionales.

De la habitabilidad del buque, reconozco que a veces se echa en falta algo más de espacio para el personal, ya que durante las navegaciones, la dotación se ve incrementada con el personal de la UNAEM, así como a veces también por personal de la Escuadrilla, haciendo de por sí, algo más incómodo la estancia a bordo, al no disponer de suficiente espacio para el esparcimiento. Por lo demás la Fragata "Numancia" se encuentra en muy buen estado, gracias a la labor diaria de todo el personal, que en mayor o en menor medida se esfuerza en realizar los mantenimientos y limpiezas necesarios.

Mi conclusión final, como miembro de este buque es que en la Fragata "Numancia", formamos un gran equipo, en el que procuramos preocuparnos de todo nuestro

personal y de sus problemas, en la medida de nuestras posibilidades, para que el funcionamiento del buque y de toda su maquinaria esté siempre preparado para cualquier misión que se nos puedan encomendar.

La vida a bordo

Ingresé en la Armada el 18 de enero de 1994, en la ETEA, en la especialidad de Comunicaciones, donde pasé los dos primeros meses antes de pasar destinado a la 41.^a Escuadrilla, más concretamente a la Fragata "Numancia". Al llegar por primera vez a un barco, el cambio de la Escuela a éste fue bastante brusco, pero con el paso de los días me fui acostumbrando a este nuevo tipo de vida.

Estando en la Escuela pedí voluntariamente el pasar destinado a la 41.^a Escuadrilla, porque tenía bastantes ganas de navegar, y al respecto no pude tener ninguna queja, ya que prácticamente recién embarcado, mi primera toma de contacto con él durante cuatro meses en la operación de embargo a la antigua Yugoslavia, terminada ésta a las dos semanas de regresar pusimos rumbo a Escocia para participar en la JMC-94, en el Mar del Norte. De estas dos navegaciones guardo especial recuerdo, por ser las primeras que realicé, así como por los lugares en que estuve. A lo largo de mi primer embarque como marinero profesional también tomamos parte en diversas maniobras de carácter nacional (Alberguez, Tapon, Tactas-Lamp, Tramontana, etc.), terminando éste me incorporé de nuevo a la ETEA para realizar el curso de ascenso a

Cabo Profesional durante seis meses, al término de los cuales volví a pasar destinado al mismo barco, hecho éste que fue bastante grato para mí ya que básicamente conocía la filosofía de trabajo de este, así como a la mayor parte de la dotación. Llevo ya nueve meses embarcado en esta segunda etapa en la Fragata, y aunque aun no he navegado bastante, el ambiente del barco no ha variado demasiado comparado con el que existía en mi primer embarque.

Sobre la vida a bordo, en estos dos años que llevo aquí, habría que enfocarla desde dos puntos de vista diferentes, uno en el terreno profesional, y otro el de la vida a bordo propiamente dicha con sus pros y sus contras.

En el terreno profesional, sinceramente no tengo queja, desde el primer momento en el que llegué, el personal del destino puso especial hincapié en que aprendiésemos y eso es bastante de agradecer ya que al llegar al barco al principio se llega con bastante poca idea de casi todo.

En el ámbito personal, en el tiempo que llevo a bordo guardo buen recuerdo de casi todo el personal que he visto pasar por aquí, tanto en marinería, suboficiales, oficiales y jefes, la relación con estos ha sido bastante buena en todos los aspectos tanto profesional como personal.

Centrándome un poco en la vida a bordo, el que la relación profesional y personal sea grata es de vital importancia ya que al navegar esta prácticamente es nuestra segunda casa y la dotación nuestra segunda familia y si todo va bien, nos hace rendir más y mejor.

Respecto a la habitabilidad, hay que destacar que al ser un barco relativamente pequeño, la intimidad así como lugares de recreo, son bastante pequeños y escasos aunque los espacios están bien aprovechados, aun así se echan de menos sitios donde leer o ver televisión con tranquilidad, sobre todo en navegaciones largas, aunque sin olvidar que esto es un barco de guerra.

En conclusión, la vida a bordo a grosso modo, discurre de muy buen grado en todos los aspectos, salvo limitaciones lógicas de habitabilidad que tiene un barco de guerra. ❧



El Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada visita a la Infantería de Marina destacada en Bosnia

EL día 13 de Noviembre pasado el Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada, Juan José Romero Caramelo, visitó al Batallón de Infantería de Marina destacado en Bosnia, siendo acompañado en el mismo por el Comandante General de Infantería de Marina, el General de División Abelardo Vázquez Carrillo, y el General Jefe del Tercio de Armada Federico Serrano González-Babé.

Fue un viaje corto pero intenso y con un programa muy apretado. Salida de Madrid a las 6,30h de la mañana, con llegada al Aeropuerto de Ortiges (Mostar) a las 10,30h. Allí, el AJEMA, fue recibido por el Jefe de la División Multinacional Sureste, el General de División de Artillería del Ejército Francés Xavier de Lambert y el General de Brigada de Infantería, Jefe de la Brigada Española, Luis Carvajal Raggio.

Posteriormente el AJEMA saludó a los Mandos destacados en el Estado Mayor de la SPABRI, y el Escalón de Apoyo Logístico. A continuación y en la Sala de Juntas del Aeropuerto se le hizo una exposición de la situación, posteriormente firmó en el Libro de Honor del Batallón.

Desde el Aeropuerto de Ortiges el AJEMA se dirigió en helicóptero hacia Bileca, sobrevolando la sección de refuerzo destacada en Gracevo. En Bileca visitó la Base de Patrulla "ALCARAVAN", donde fue recibido por el Teniente Coronel de Infantería de Marina Enrique Fojón Lagoa, Jefe del BIMAR III.

Fue en esta Base de patrulla "ALCARABAN", próxima a la ciudad de Bileca donde el Almirante Romero Caramelo hizo entrega al Alcalde de la ciudad Milorad Vujovic, del Certificado de entrega de una ambulancia, donada por la ciudad de San Fernando (ciudad



en que se encuentra ubicado el Tercio de Armada), la Empresa Nacional Bazán y Amper Programas.

Desde Bileca el AJEMA se dirigió en helicóptero a Trebinje, donde fue recibido con los Honores de Ordenanza por el Batallón de Infantería de Marina, y finalizado el acto de homenaje a los que "Dieron su Vida por

España", el Teniente Coronel Fojón hizo una exposición de las actividades que desarrolla nuestra Infantería de Marina en Bosnia.

A continuación el Almirante Romero Caramelo realizó una visita a las instalaciones y tras almorzar con los Mandos del Batallón, se dirigió a Mostar desde donde emprendió regreso a España. ☒





Jura de Bandera en Cartagena, presidida por SS.MM. los Reyes

*¡ Feliz Navidad
a nuestros lectores!*

*Pedimos en el
Año Nuevo que
la Paz sea el faro
que ilumine
los mares y
océanos de todo
el mundo.*